

EL  
Penfador  
S.

DRPS  
FA  
973



UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500770555

EL  
Penitencial  
5.

Ex Libris



Russell Perry Sebold, III

*Russell P. Sebold*

FL DRFS FA/0973 U.S.

0500770565

# EL PENSADOR

MATRITENSE.

## *Discursos Criticos*

Sobre todos los asuntos que comprende la Sociedad civil.

TOMO QUINTO.

CON REAL PRIVILEGIO,

QUE TIENE

*Don Pedro Angel de Tarazona.*



*Barcelona* : Por Francisco Genèras  
Impresor , Bajada de la Carcel.

T A B L A.

*De los Pensamientos que contiene  
este Quinto Tomo.*

- P**ensamiento LVI. Dialogo de Plu-  
ton sobre los equívocos de Poetas.  
Penf. LVII. Sobre la Beneficencia.  
Penf. LVIII. Sobre la Educacion.  
Penf. LIX. El Perfecto Bastonero , y  
Viejos juvenes.  
Penf. LX. Sobre los Refrescos , y Sea-  
mana Santa.  
Penf. LXI. Asumptos del Theatro.  
Penf. LXII. Analisis de una Comedia.  
Penf. LXIII. Elogios , y ultrages de la  
Fortuna.  
Penf. LXIV. La Eloquencia es ciencia  
natural.  
Penf. LXV. Critica contra Toros , y  
Comedias.  
Penf. LXVI. Contra Comedias , y el  
Sueño del Espejo,  
Penf.

Penf. LXVII. Educacion de Damas,  
y Cavalleros.

Penf. LXVIII. Oposiciones à Empleos  
Literatos.

Penf. LXIX. Sobre la Ciencia de Se-  
glares, y Critica contra Charlata-  
nes.

Penf. LXX. Sobre los Bayles.

Penf. LXXI. Sobre la Beneficencia.

Penf. LXXII. Sobre la Educacion.

Penf. LXXIII. El Remedio Barbaresco, y  
Viciof juvenes.

Penf. LXXIV. Sobre los Refectores, y Se-  
minas Santas.

Penf. LXXV. Alumbros del Teatro.

Penf. LXXVI. Analisis de una Comedia.

Penf. LXXVII. Blogos, y ultrages de la  
Patria.

Penf. LXXVIII. La Rapundencia es ciencia  
nacional.

Penf. LXXIX. Critica contra Toros, y  
Comedias.

Penf. LXXX. Contra Comedias, y el  
Sueño del Epispo.

Penf. LXXXI.

Penf. LXXXII.

Penf. LXXXIII.

Penf. LXXXIV.

Penf. LXXXV.

Penf. LXXXVI.

Penf. LXXXVII.

Penf. LXXXVIII.

Penf. LXXXIX.

Penf. LXXXX.

PEN

(1)

PENSAMIENTO LVI.

*Dialogo de Pluton sobre los equivocos  
de Poetas.*

*Rhadamanto, saliendo apresurado.*

**S**Ocorro Rey de los Infernos, so-  
corro: el Infierno está à peligro  
de perderse, y vais à quedaros  
sin Estados.

*Pluton.* ¿ Què novedad es esta Rhada-  
manto? Hay alguna sublecion?  
Mercurio, Mercurio: ¿ Donde estará  
este ladron? Que se cierren todos los  
calabozos, doblense las Centinelas,  
desatefe à Cerbero.

*Rha.* Que no sirven esos aparatos. El  
mal no es de esa naturaleza. Ojala lo  
fuese. Vos teneis buenas Tropas: vues-  
tro hermano Jupiter os prestaria los  
Rayos, y todo se remediaría.

*Plu.* ¿ Pues que ha sucedido?

*Rha.*

(2)

*Rha.* Otro mal mayor.

*Plu.* Acaba : dilo prompto , y no me tengas suspenso.

*Rha.* Señor, el Infierno está amenazado de peste.

*Plu.* De peste ? ¡ Miserable de mi ! Corriendo... al instante.. que se llame..

*Mercurio:* ¿ Donde está este malvado?

*Rhad.* No se sabe de él : dos dias ha que no ha venido con la Barca ; y Caron no sabe , que se ha hecho.

*Plu.* ¡ Infame !

*Rhad* Rey de los Infiernos , razon es disculpar al pobre Mercurio. Estos dias anda muy ocupado; y quien sabe si habrá ido con algun mensage à Argos , ò à Boecia.

*Plu.* No será estraño. Pero sepamos de donde , ò como ha entrado ese contagio en mis dominios.

*Rhad.* Yo no puedo informaros. Minos fuè à examinar esta materia , y el podrá... Pero aqui viene el mismo.

*Plu.* Vèn, Minos : facame de esta confu-

fu-

(3)

*fusion.* ¿ Què peste es esta ? En que consiste ? Como ha habido descuido en el examen de sanidad ? ¿ Què progresos ha hecho ? Vamos , habla. No perdamos tiempo.

*Minos.* Señor : la culpa de este contagio la ha tenido Caron.

*Plu.* Ese maldito viejo ? Ya me temia yo , que esto fuese cosa suya.

*Rhad.* Está muy anciano , Señor : es solo , y mucha la fatiga , que tiene.

*Minos.* Dice muy bien Rhadamanto. La priesa de los muertos por entrar en la Barca es increíble. Parece les ha de faltar tiempo para venir. En la ultima embarcada han venido ciertos Poetas. Como este no es genero de contrabando , el pobre Barquero no puso dificultad en traerlos. Por desgracia estaban tocados del contagio , que dicen reyna de mucho tiempo à esta parte en el mundo , y han empezado à infestar vuestros Estados.

*Plu.* Pero aun no me has dicho el gene-

ne-

(4)

nero de peste que han trahido : si se podrá encontrar algun remedio para ella , ni que tanta es la ruina que ocasiona.

*Min.* La peste se ha descubierto ser de la especie , que llaman *de los equivocos* : se ignora el modo de curarla , y el estrago es considerable.

*Plu.* Y dime ¿ es tan perjudicial esta peste , como me ha dicho Rhadamanto ?

*Min.* Lo es tanto , que si no se corta , ni vos entenderéis à vuestros Vasallos , ni ellos os entenderán , ni podrá haber orden , ni justicia , ni sociedad , y todo será confusion. Estos Poetas todo lo trastornan con su maldito lenguaje , y desde , que ellos han venido no nos podemos averiguar , ni se hace cosa à derechas. ¡ En que se vió el pobre Barquero paraque le pagasen el *derecho* del pasage ! Sobre si aquel *derecho* se devia entender por *Derecho Civil* , *Canonico* , *Natural* , *Escrito* ,  
de

(5)

de *Gentes* , *Municipal* , ò *Comun* ; y sobre si un Poeta *zurdo* podia estar obligado à *derecho* ; armaron una algaravia infernal , de modo , que tomó à buen partido pasarlos de valde con tal , que callasen.

*Plu.* Vè tu Rhadamanto : embia al punto un recado à mi Sebrino Apolo : hazle decir que le espero en Palacio , y que venga luego , que tengo un negocio de entidad , que comunicarle. Vè ¿ que te detienes ?

*Rhad.* Obedezco.

*Plu.* El , que es Dios de la Medicina encontrará algun remedio para este mal.

*Min.* No suceda , Señor , que lo empeore.

*Plu.* ¿ Que dices Minos ? ¡ Empeorarlo ! No lo creas : nuestrás antiguas discordias por la muerte de su hijo Esculapio ha largo tiempo que están olvidadas , y yo se que puedo seguramente fiarme de él.

*Min.*



*Min.* No es esa la causa de mi temor.

*Plu.* ¿Pues qual?

*Min.* Es que todos estos Poetas dan á entender, que es Apolo quien les inspira tan ridiculo language.

*Plu.* ¿Quien? ¿Apolo? ¿El hijo de Jupiter, y Latona? No lo creas Minos. Un Dios no puede inspirarles tales defectos, aun quando fuese el mismo Vulcano, que es el mas grosero, y rustico de los Dioses.

*Min.* Lo mismo me parece á mi: y aun es una prueba el ver, que los que no son Poetas, y que por lo mismo no pueden pretender la misma inspiracion, hablen la misma algaravia, y se estén escopeteando á equivococ.

*Plu.* ¿Como! ¿Con que no son los Poetas solos los que usan ese language?

*Min.* No Señor: ellos empezaron, y se glorian de ser los inventores; pero son muchos los que los imitan.

*Plu.* Ya esto es otra cosa. Mientras creí que eran solos los Poetas, á decir

ver-

verdad, no era mucho mi susto. Una dosis mas, ó menos fuerte de Eleboro, nos hubiera sacado de cuydado; pero si el mal se propaga á las demás clases, pide otra atencion.

*Min.* La Epidemia, Señor, ha cundido tanto, que el Infierno no se conoce, ni las gentes se entienden. Los Albañiles, que trabajaban en la habitacion antigua de vuestra grandeza, han tenido que suspender la obra, porque no podian hacer carrera con los Peones.

*Plu.* ¿Han suspendido la obra?

*Min.* ¿Y que havian de hacer los miserables? Si pedian *cantos*, les traía un Peon un *canto* del Pelayo: otro un *canto* del Ariosto: otro todos los *cantos* de la Auracana, y hubo Peones, que vinieron cargados de *canto llano*, y *canto* de Organo. Varios Oficiales estaban pidiendo el otro dia las *Reglas*, y allí á presencia mia les traxeron unos las reglas, ó constituciones de varias ordenes, y otros las cinco

re-

reglas de Arifmetica; y sobre todo casi estuve à pique de perder mi feriedad viendo que un Albañil pedia à gritos, y con mucha prisa la *esquadra*, y en vez de darfela echaron à correr los Peones à la marina, dando grandes voces paraque viniese una porcion de la Armada Naval.

*Plu.* Quizá ellos mismos se engañarian en la doble significacion de voces.

*Min. V. M.* es demasiado bueno. ¿Que se han de engañar? No Señor: ellos saben muy bien que lo que hacen no tiene conexion, ni relacion alguna con las cosas de que se trata. Hacenlo de pura bellaqueria, y tienen por amenidad, y gracia estas insipidas bufonadas. A Rhadamanto, y à mi, que somos sus Jueces, nos quisieron persuadir dias pasados, que nuestras *varas* no eran *varas* de justicia, sino *varas* de coche, ò quando mucho, *varas* de palio. El Inspector de la Fabrica de Armas yendo à examinar dias

pasados el trabajo encontrò que unos Oficiales hacian Aguilas en Campo verde, *rocles*, y *jaqueles* otros.

El Reo, que dias pasados sentenciamos, debia ponerse en *Capilla*, segun costumbre, y con todo, no hubo fuerzas diabolicas, que pudieran desquiciarle de que no habia de entrar allí, sino en una *Capilla* de Musica; y alegaba ciertas coplas, que dicen:

Cantò de plano el mulato;

y viendo el bien que *Canta*

luego al instante le dieron

en la Capilla una *plaza*.

Los Abogados, que se citan para *Estrados*, se van à visitar Damas, y dicen, que allí están los verdaderos *Estrados*. Si se vè una muger, que tenga buena mano, no puede decirse, que tiene manos hechas à torno, porque al instante hay quien exclame, que serán manos de Monja. Asi se mofan de quantas cosas hay; pero que mucho, si de los *Rayos* tremendos de Ju-

pter se burlan , diciendo que son *Ra-  
yos* de Carreta. Siendo lo peor , que  
como estos infulsos equivococ cues-  
tan poco , y hay en los Infiernos tan-  
tos mentecatos , que se rien con ellos,  
y tienen à los que los usan por gentes  
de mucha instruccion, y entendimien-  
to , no hay quien no quiera hacer  
papel à tan poca costa , y tan sin tra-  
bajo ; y así se aumenta el numero de  
mentecatos , que para lucir se valen  
de puerilidades.

*Plu.* ¿ Y no hay castigo para estos bria-  
bones ? ; Pues què! se les ha de permitir  
que prosigan impunemente en esse  
desorden ? No : Yo quiero , y mando,  
que se castiguen ; y si los tormentos,  
que hay no son bastantes ; inventense  
otros nuevos.

*Min.* Infernal Magestad , estas gentes  
eludirán todas vuestras providencias;  
y vuestros tormentos serán inútiles,  
como lo ha sido el de Ixion , y el de  
otros muchos.

*Plu.*

*Plu.* No te entiendo , Minos. Inútil el  
tormento de Ixion ? ; Pues no está dan-  
do bueltas , atado à la rueda , à que  
Jupiter lo condenò ?

*Min.* No Señor , que dixo , que habia  
sido maldad , y supercheria de las Fu-  
rias el tenerlo de aquel modo ; y que  
la *rueda* en que Jupiter lo condenò à  
dar bueltas , no era aquella , sino una  
rueda de contradanzas , ò de siguidi-  
llas ; y diziendo esto , dexò su tormen-  
to , y se anda por todo el Infierno à  
caza de bayles.

*Plu.* ¿ Y mis Furias que han hecho à  
vista de tal insolencia ?

*Min.* Bueno. ; Las Furias ! Las Furias  
no son de provecho desde que los Poe-  
tas , y equivoquistas las han tomado  
por su cuenta , que es peor , que si ha-  
bieran caído en manos de mucha-  
chos. Anoche mismo les hizo un Poe-  
ta de sobre mesa , unas coplas de piè-  
quebrado , en que trata à una de *Fu-  
ria* Francesa , y à las demás les da

otros

otros semejantes epitectos : de modo, que se han ido avergonzadas , y no se sabe donde paran. Aqui traigo las coplas , y las leeré si gustais de oirlas.

*Plu.* No : dexame por ahora , que har-to aturdida tengo la cabeza con tantos defatinos. ¿ Pero no es Apolo el que veo alli ?

*Min.* Si Señor. El es , que viene acompañado de Rhadamanto.

*Plu.* Seas bien venido , Sobrino. Rato ha que te espero , y me tenias con cuidado. Al caso : ¿ Sabes paraque te he mandado llamar ?

*Apolo.*

Lo sè , y sino he venido antes , es porque me ha sido forzoso atender à ciertas queexas , que las Musas me han dado contra algunos que se llaman Poetas.

*Plu.* ¿ Que Diablos ! ¿ Tambien anda por allá la misma cancion ?

*Apo.* Por todas partes hay abusos.

*Plu.* Es fuerza , que esta mala raza de los

los Poetas se haya empeñado en hacer rabiari , no solo à los mortales , sino tambien à los Dioses.

*Apo.* Dignaos de tratar con mas decoro à los que merecen mi proteccion , sin confundir...

*Plu.* Que yo los trate con decoro ? ¿ Quièn ? ¿ Yo ? Pienso que has perdido el juicio.

*Apo.* Es preciso distinguir los que son verdaderos Poetas , de los que solo tienen el nombre.

*Plu.* Yo no entiendo de distinciones. Lo que entiendo es , que desde que han venido estos Poetas , que Jupiter confunda , hay mas desorden , y alboroto en mi Reyno , que en un refresco de Musicos.

*Apo.* ¿ Pero de donde sabeis , que esos son Poetas ?

*Plu.* ¿ De donde ? ¿ buena pregunta ! De que todos lo dicen.

*Apo.* Pues eso no basta. Es preciso examinarlos , y no fiarse de lo que dicen

gentes, que por lo comun no lo entienden.

*Plu.* A fé mia hablas como persona de razon: Me hace fuerza. Examineñse, pues. Haz Rhadamanto, que vengán al Salon de Audiencia todos los Poetas. Tu Minos, dispon todo lo necesario; y vosotros, Guardias, ocupad las puertas del Salon. Entre tanto vamos nosotros al quarto de Proserpina, que acaso querrá divertirse en oír á estos majaderos; y que nos avisen luego que todo esté pronto.

Salon de Audiencia.

*Pluton, Proserpina, Apolo, Minos, Rhadamanto, y Poetas.*

*Plu.* Haz, Minos, que vayan entrando esos Caballeros uno á uno: que salgan por aquella otra puerta; y que al salir los detenga mi guardia. Tu, Rhadamanto, que los conoces, quedate aquí á mi lado, y veme diciéndolo al oído sus nombres. ¿Quien es este que llega ahora tan puerco, y lleno de tabaco?

*Rhad.*

*Rhad.* El peor, y mas desatinado equivoquista de toda la quadrilla. El M. L. \*\*

*Plu.* ¿Y que viene leyendo en aquel papel?

*Rhad.* Ciertos versos, que ha hecho á Judas en un certamen; pero oygalos V. M. al mismo.

*I. Poet.* Rey de los Infiernos, estad atento, si quereis oír unos versos dignos de la misma Lycoris.

*A tomar Judas el grado  
oy al vejamen se asienta;  
venga todo graduado,  
que es la propina de á treinta,  
y anda el dinero arrojado.*

*Despues de haber comulgado,  
á desesperar se arresta;  
y si á pensarlo he llegado,  
Judas era mala bestia,  
pues no le enfrenò el bocado.*

*Judas cayò en un pantano,  
y pidió la mano luego;  
mas un demonio inhumano*

B 2

*dixo: No es cosa de juego,  
para que le demos mano.  
Viendo Lucifer, que andaba  
entre negras ondas mudas  
aquella alma condenada,  
preguntò: ¿ Qué tienes, Judas?  
y dixo un demonio: Nada.*

*Del vil Judas....*

*Plu. Anda à pasear con tu Judas, y  
y tus disparates. Quitenme de delante  
ese simplon. ¿ Que tiene que ver el  
nadar el bocado, ni el juego con Judas?  
entre otro.*

*I. Poet. Vè aqui lo que se saca de re-  
ferir primores à quien no lo entiende.  
Con los mios me entierren, pues....  
Aunque brutos no yerran un cabello:  
que no discurren; pero dan en ello.*

*Apo. Ya se enmienda.*

*Rhad. Aqui teneis à S.\*\*\**

*Plu. Parece, que viene hablando entre  
dientes.*

*Rhad. Repite ciertas coplas de piè  
quebrado, que ha hecho à una Dama  
purgada.*

II.

*II. Poet. Musa ponte pedorreras,  
si es que prodiga me soplas,  
para escribir unas coplas  
pasaderas.*

*Para la Ninfa mas bella  
oy escribo....*

*Pros. Si: escribe quanto quieras donde  
de se sufran esas indecencias. ¿ Se ha-  
brá visto semejante porqueria? ¿ Un  
Musa con pedorreras!*

*II. Poet. Pues bien. Vaya un Soneto,  
que he hecho al piè de vuestra gran-  
deza.*

*Tiene un pie Proserpina, que à medirse,  
tubiera cien mil pies: es sin trasunto;  
pues quererle contar punto, por punto  
es cuento largo, y no puede decirse.*

*En el solo si bien llega à medirse,  
se encuentra un Regimiento todo junto:  
es tan grande en efecto, que barranto,  
que delante del Rey puede cubrirse.*

*Es puntoso su pie, no como quiera:  
el es un pie disforme: es un pie fiero:  
y el es un pie, que saca el pie del plato;  
y en fin el es un pie de tal manera,  
que todo lo que digo, y exagero,  
no es, Señora tu pie, ni aun su zapato.*

*Pros.*

*Pros.* ¿ Que desvergüenza es esta ?  
 ¿ Donde estamos ? ¿ Este insulto se ha-  
 ce à mi pié , y en presencia mia , y  
 esto se sufre ? Por vida de Platon , que  
 se ha de acordar de mi este bellaco.  
 Minos , cuydame de él : ya me entien-  
 des.

*Min.* Entiendo , Señora , y fereis obe-  
 decida.

*Pros.* ¡ Insolente ! ; Burlarse de mi pie !  
 Yo te aseguro.. No te has de reir de  
 la burla.

*II. Poet.* Vaya , hagamos las paces. Es-  
 to solo ha sido una muestra de inge-  
 nio.

*Pros.* ¡ Hacer mofa de mi pie !

*II. Poet.* No haya mas.

*Pros.* ¡ De un pié , que nadie merece  
 descalzar !

*II. Poet.* Se acabò. ; Que diantres ! ; Ha  
 de durar este resentimiento toda la  
 vida ? No mas Reyna mia : no mas,  
 hermosa Proserpina.

*Pros.* Bueno fuera , que quisiera re-  
 que

quebrarme este defaistrado.

*II. Poet.* ¿ Defaistrado ? ; Oh ! Esto es  
 otra cosa.

De Sastre , siendo letrado,  
 oy tu lengua me dibuja ;  
 y aunque es oficio de *abuja*  
 no por eso me he *picado*.

*Pros.* Que calle , que calle : todavia  
 mas versos.

*II. Poet.* Pues aun no he empezado.

*Plu.* ¿ No ? Pues vè à empezar à otra  
 parte , antes que te rompa la cabeza.  
 ¿ Se podrá ver descarò como el de es-  
 tas gentes ? No parece sino que toda  
 la vida hemos comido juntos. Venga  
 otro. ¿ Quien es , Rhadamanto , este  
 pobrete que se acerca ?

*Rhad.* Este es el famoso C.\*\* que se-  
 gun parece , trae un memorial , que  
 presentaros.

*III. Poe.* arrodillandose delante de *Plut.*  
*Dueño grande à quien me inclino,*  
*como Criado fiel:*  
*este mi vestido indigno*

*solamente en un molino  
puede hacer ya su papel.  
Mi calzon es un traydor;  
y sin respeto, y temor,  
tanto à ofenderme se arroja,  
que se le mueve la hoja  
sin voluntad del Señor.*

*Plu.* ¿ Pues porque no la has cosido,  
en vez de ponerte à hacer versos?  
Busca quien te remedie, que yo no  
estoy de ese parecer. No me echaba  
mala carga si habia de vestir à todos  
los Poetas rotos, y andrajosos.

*Rhad.* ¿ No veis Señor esta sombra  
melindrosa, que se acerca? pues es  
una Poetisa, y de las mas famosas.  
Esta es. L. M. D. M.\*\*\*

*Plu.* Me alegro mucho de conocerla;  
¿ pero! ¿ trae tambien memorial?

*Poeti.* No teme V. M. que le molesten  
mis suplicas. Este papel solo contiene  
unos versos, que acabo de hacer à  
cierta Dama fea, preciada de hermosa;  
y los traygo por parecerme, que tie-

nen

nen gracia, y novedad. Dizen asi:

*Que te dan de la hermosura  
la palma dizes, Leonor:  
La de Virgen es mejor,  
que tu cara la asegura.  
No te precies con descoco,  
que à todas robas el alma  
que si acaso te dan palma,  
Lionor, es porque eres Coco.*

*Plu.* Pues ve ai que yo, aunque no en-  
tiendo mucho de versos, no encuen-  
tro en estos novedad, ni gracia, mu-  
chisima frialdad, y tonteria. ¿ Ni que  
tiene que ver palma con palma, ni el  
Coco de la palma con la fealdad de  
la otra?

*Poeti.* Quizá gustáran mas estos, he-  
chos à un borracho,preciado de No-  
bleza:

*Porque tu sangre se sepa,  
dizes à todos, Alfeo,  
que eres de Reyes, y creo,  
que eres de muy buena Cepa:  
y que pues à quantos topas*

con



*con esos Reyes enfadas,  
aun mas que Reyes de Espadas,  
hubiera de ser de Copas.*

*Plu.* Tan buenos son estos versos, como los otros, y se conoce que estos, y aquellos han sido hechos en una misma turquesa.

*Rhad.* Aquí viene un Poeta muy hueco, y erguido; y sino me engañan las señas es Q.\*\*\* Si: él es, y à lo que entiendo, viene repasando los sucesos de un marido paciente.

*IV. Poet. Selvas, y bosques de Amor,  
desechas, sotos, y campos,  
quien os cantaba soltero  
os viene à magir casado.*

*De puro casado temo,  
si me escondo, ò si me tapo,  
que los que no me conocen,  
me sacarán por el rastro.*

*Conocisteisme Pastor,  
Conocereisme ganado:  
tan novillo como novio,  
tan marido como gamo.*

*Bien.*

*Bien puede ser que mi testa  
tenga muchos embarazos;  
mas de tales cabelleras  
no se ven maridos calvos.*

*Truoco mi consentimiento  
por doblones muy doblados,  
y se los quito tan gordos,  
si me los ponen tan largos.*

*Pros.* Vaya en hora mala el Poeta, tan indecente, y obscuro, como contrahecho. No me admira su osadía de poner al publico semejantes versos, sino la paciencia, y sufrimiento de Pluton. Quitefe de mi vista.

*Min.* Ha hecho V. M. muy bien en interrumpirle, porque, sino huviera ohido cosas peores. Yo he visto todo este Romance, y otros del mismo Poeta, que à la verdad son abominables.

*Plu.* ¿ No hay mas Poetas ?

*Rhad.* ¿ Bueno por cierto ! Ni en todo lo que falta de este dia habria bastante lugar para decir solo sus nombres.

*Es:*

Estan en quimera sobre quien ha de entrar.

*Plu.* Ya me voy enfadando, y sino se dan prisa à venir, se acabará la Audiencia.

*Rhad.* Aqui llega ya uno muy almivado, y à mi parecer es J. P.\*\*

*Plu.* Pues despache pronto.

*V. Poet.* Serè breve. Vaya una decima à un borracho que hace versos.

Señor Alonso Escudero,  
si mandais para el Parnaso  
alguna cosa de paso,  
oy se parte un mensagero.  
Mas vos ireis mas ligero,  
que aunque es aspero, Elicono,  
seguirá vuestra persona,  
como tan veloz, y activa;  
que por una cuesta arriba  
mejor camina una mona.

*Plu.* Borracho, y mona, eso si, que es entenderlo. Vaya, que te has portado. Anda à repetirla à tus compañeros antes que se te olvide. Otro Poeta

tenemos ya en campaña.

*Rhad.* Este es el celebre S.\*\*

*VI. Poet.* Oygase una moralidad burlesca à la Rosa.

*Viene Abril, y que hace? en dos razones:*

*Viste à un rosal de hojas, que ha tejido.*

*Plu.* Vè aqui un hombre que parece de razon.

*Apol.* Aun no ha acabado.

*VI. Poet.* Digo pues:

*Viene Abril; y que hace? en dos razones:*

*Viste à un rosal de hojas que ha tejido;*

*y luego toma, y dice: Este vestido tiene ojales, pues demosle botones. Dafelos, y...*

*Plu.* ¿Ojales, y botones ha dicho?

Quien ha ohido extravagancia semejante? Este no debe ser Poeta, sino

Sastre. ¿Ojales à la rosa!

*VI. Poet.* ¿Si esta pintura al auditorio asfige, habrá mas que ponella ahora un dixe:

*Plu.* Lo que yo te digo es que te marches de aqui, y sea pronto; porque si me enfado, no lo has de pafar bien. ¿No eres tu el que quiere ojalar las rosas.

*Rhad.*

*Rhad.* Muy arqueado de zejas, y obscuro de palabras llega un Poeta, que tuvo la habilidad de escribir de modo, que nadie lo entienda. Este es el afamado G.\*\*\*

*Plu.* Diga alguna cosa; pero con calidad de que no necesite de comento.

VII. *Poet.* Al Corral salió Lucia,  
y Lucia en el Corral,  
echò al Sol, como al Sol mismo  
todo su particular.

*Plu.* ¿Que no tenga yo aqui mi Cetro para romperle à este las costillas! Vaya de aí el puerco, defatento, y acabese la Audiencia, que me falta ya el sufrimiento para tanta groseria, y necedad; ¿Y hay quien celebre esto, y quien pueda reir con necedades tan miserables, y fastidiosas? ¿Y esto es ser Poetas?

*Apolo.* Ahora vais à defengañaros. Haced, que vengan aqui todos los Poetas, y permitidme que yo lo examine.

*Plu.*

*Plu.* Si: Me conformo, entren todos. Examinalos; y aun si es menester, te hago su Juez, pero con la condicion de que me los condenes à Galeras.

*Apo.* Fuera demasiado rigor.

*Plu.* No hay rigor que valga. Bien parece, que no conoces à esta gente, ni el furor que tienen por estos frivolos, y ridiculos equivocos. Por agravar uno no repararán en la mas fea obscenidad, ni se detendrán en decir una insolencia à los mismos Dioses.

*Pros.* Y sino digalo la pintura, de mi piè.

*Los Poetas van entrando en el Salon.*

*Apo.* Ya viene aqui toda la caterba: Idme respondiendo. ¿Qual es vuestra Patria?

*Todos los Poetas.* El Parnaso.

*Apo.* ¿Vuestro Domicilio?

*Todos.* Las orillas de Elicona.

*Apo.* ¿Vuestra parentela?

*Todos.* Apolo, y las Musas.

*Apo.* ¿Y conocéis à Apolo?

To

*Todos.* Como que continuamente le tratamos, y es nuestro Padre, nuestro Protector, y quien à todas horas nos inspira, è infunde el furor poetico.

*Apo.* ¿Habeis reparado si està en la Sala?

*Todos.* No està seguramente.

*Apo.* Mirarlo bien.

*Todos.* Que no està decimos.

*Un Poeta.* Creo haber visto en un Tapez la fabula de Daphne, y allà entre las *sombras*, y de lexos del Pais, uno que crei ser Apolo; pero no es èl ni su *sombra*.

*Apo.* Pues ved aí como fois unos impostores. Yo soy el mismo Apolo, y no me habeis conocido.

*Todos.* ¿ Vos fois Apolo?

*Plu.* Si, si: Apolo es, y habeis caído en la trampa. Ahora sobrina la sentencia, antes que se enfrie; y fuerte: no te andes con piedades. Sobre todo quitales las licencias de hacer versos con equivecos.

*Apo.*

*Apo.* ¿ Acaño los hacen con permiso mio? à mi despecho usan de esta extravagancia, y à pesar mio la continuan. Yo soy un Dios a quien ya no se invoca.

*Plu.* ¿ Con que segun la cuenta, à ninguno conoces, ni has inspirado?

*Apo.* A algunos conozco, y he favorecido en ciertos versos, pero los que han referido, y otros semejantes, los han hecho sin mi noticia.

*Plu.* Bueno. Pues à la sentencia: te doy todas mis facultades.

*Apo.* Usando, pues, de ese permiso: Fallo, que &c. &c. los unos aprueben los versos de los otros.

II. *Poet.* ¿ Quièn? Yo havia de aprobar el Romance del marido paciente? Antes quisiera sufrir triplicado el tormento de Sisipho.

IV. *Poet.* ¿ Y yo havia de aplaudir los defatinados versos del certamen? No, con salud, que Apolo dé à mi *Parnaso*.

I. *Poet.* No me faltava otra cosa, que dar

Tom. V.

C

dar

dar mi aprobacion à una Musa con pedorreras.

El alboroto, que hicieron los Poetas insultandole fuè tal, que Pluton los mandò echar à empellones de la Sala.

*Min.* No sería malo, pues Apolo está que reconociese el Quartel de los Poetas, que escribiesen en culto, y de los que hacen acrosticos, pentacrosticos, ecos, paranomasias, &c.

*Plu.* Tu debes de creer, que los Dioses somos de bronce. Algun dia, que Apolo venga despacio, se podrá hacer esa diligencia.

## PENSAMIENTO XXV.

### *Sobre la beneficencia.*

**N**O hay cosa mas natural al hombre, mas inseparable de su voluntad, ni en que con mas uniformidad convengan todos los individuos de la especie humana, que el deseo de ser felices; y sin embargo, apenas se encontrará materia alguna, en que se haya notado mas diferencia, y aun oposicion, que en la idea, que los hombres se han formado de la felicidad, y en la variedad de sendas, que han señalado para llegar à ella. Aristote es imaginò, que sería sumamente feliz el hombre, que cumpliese en todos sus puntos las funciones de la vida racional: Aristipo, y los Cyrenaicos colocaron esta felicidad en la posesion de los deleytes puramente sensuales: Euclides en una constancia

siem-

siempre igual, è inalterable : Herilo en la ciencia : los orgullosos Estoycos en la sola virtud, sia relacion, ni respeto alguno à la naturaleza ; y en fin, para evitar una prolija relacion de los extravíos de la razon humana, baste saber, que en tiempo de Varron se contaban ya doscientas ochenta y ocho opiniones sobre la naturaleza del supremo bien, ò la suma felicidad del hombre.

Pero no debe admirar esta diversidad de dictámenes en aquellos Philosophos. Un Philosopho Christiano no puede vacilar en la idea de la suma felicidad, que le enseña, y pone delante à cada paso su Religion ; pero los Gentiles à quienes faltava esta luz viva de la Fè, y gobernaba la passion, la costumbre, ò el deseo de singularizarse, no era extraño, que errasen mas, ò menos groseramente, segun la fuerza de su espíritu, ò de su inclinacion; y que desinuidos de una  
espe-

esperanza, en que fundamos nosotros toda nuestra dicha, quisiesen hacerse illusion para suavizar el desconsuelo de un circulo tan breve à que reducian el verdadero bien. Lo que me parece mas notable es, que entre tantos objetos, como aquellos Philosophos creyeron capaces de fixar en ellos la dicha, y la felicidad humana, no hubiese alguno, que la hiciese consistir en el placer de ser benefico con los hombres, que sin disputa es uno de los gustos, y placeres mayores, y mas legitimos de la vida, y será el asunto de este Discurso.

Si reflexionamos, que Dios ha colocado en este mundo unas criaturas, no solo semejantes à nosotros, si no tambien de una misma naturaleza, y moralmente iguales : que en los corazones de todos ha gravado cierta propension à vivir en sociedad, y que ha ordenado sus providencias con tal economia, que un hombre no puede  
sub;

subsistir, ni conservarse sin el socorro de sus semejantes; infiriémos, que Dios, nuestro Criador, y Padre comun, quiere, que cada uno de nosotros observe por su parte quanto conduzca à mantener esta sociedad, promoverla, y aun hacerla igualmente agradable à todos los individuos de la especie en quanto penda de nuestro arbitrio, y facultades: y por una legitima deducción sacaremos tambien la natural, y precisa obligacion de concurrir por nuestra parte à los designios de Dios, siendo compasivos, caritativos, y beneficos con nuestros semejantes, y practicando en ellos los oficios, que inspira la humanidad, y son necesarios para la conservacion de la especie humana, y para su progreso, y felicidad. ¿ Pero que necesidad hay de considerar estos dignos empleos baxo el titulo de obligacion, y deber? ¿ Donde está el corazon duro, è insensible, à

quien

quien sea forzoso imponer precepto, para que socorra al huerfano impedido, à la viuda desolada? Si hay algunos, que miren con cruel diferencia estos tiernos espectaculos, no hablo con ellos. Con los corazones bien nacidos hablo: con aquellos, cuyo amor propio es bastante ilustrado para conocer sus verdaderos intereses, y cuyas entrañas no están hechas para avergonzar à la humanidad.

Hay virtudes de tal atractivo, que quando en el mundo no se conociese Religion alguna, y quando los hombres careciesen de toda nocion de castigo, y de recompensa, deberian siempre encontrar pechos donde residir, porque siempre habria hombres, que prefiriesen la interior satisfaccion, que aquellas dexan, à todos los placeres de los sentidos: y por esta regla, creo, que la virtud de la beneficencia no seria de las que mas tardasen à cultivarse.

La

La beneficencia puede considerarse con muchos respetos; pero aquí solo trataremos de los dos mas principales, de quienes casi todos los demás se derriban, la beneficencia del hombre, y la de el Ciudadano.

Todos los hombres, como queda dicho, deseamos ansiosamente ser felices en esta vida; pero casi todos corremos tras una sombra, que aunque de lejos tiene visos de felicidad; nos dexa burlados al fin de la carrera. ¿Que busca el ambicioso, el avaro, el relaxado, sino su felicidad? Este es, sin duda, el idolo à quien sacrifica; ¿pero la encuentra? ¿Queda tranquilo el corazon del ambicioso quando ha logrado lo que solicitò con tanto afan? ¿No desea ya mas bienes el avaro, que pasa las noches desvelado sobre el cofre en que guarda sus thesoros? ¿Los deleytes fazonados de mil diferentes modos dexan sofegado el espiritu voluptoso? ¡ Ah! que nos engañamos.

Nada de esto es capaz de satisfacer el corazon humano, ni es este el camino de encontrar la felicidad: Por otras sendas hemos de ir si queremos hallarla; y uno de ellas es el ser beneficos con los hombres, que son nuestros hermanos, nuestros compañeros, nuestros amigos, y con quienes no son comunes la naturaleza, las facultades, las necesidades, y los deseos. Los que aspiran à la felicidad por el camino de immortalizar sus nombres, y los que la fundan en tener dominio sobre los corazones, ¿de que medios se valen; si ignoran, ò no practican el unico seguro medio del beneficio? Los hombres somos vanos, avaros, y apenas el reconocimiento puede someter nuestra voluntad, y hacernos derramar incienso de alabanzas. ¿Que noticia tuvieramos de Jupiter, ni de Osiris si los beneficios de que el uno colmò à Creta, y el otro al Egipto, no les



les hubieran adquirido una gratitud, que degenerò en culto superficial con el discurso de los tiempos? Para pasar por grande entre los hombres, es forzoso serles util. Los talentos, los titulos, los nombres, que hace respetar una larga serie de sucesos brillantes, y que pudieran inspirar superioridad, son nada, desde que no conducen à nuestro bien; y antes excitan la envidia que el aplauso. Pero aun sin recurrir al interès de las aclamaciones, y la superioridad, ¿ que placer hay que iguale al ser benefico, ni que premio que pueda compararse con el gozo, y la interior satisfaccion de socorrer al infeliz? ¿ Que hace tolerables los afanes, desvelos, y continuos cuidados del Trono, sino el poder de hacer gracias; pocos atractivos tendria para los Principes, y poderosos su grandeza, si huviesen de estar reducidos à gozarla solos. Hagale de las riquezas el uso que se quiere:

ra:

ra: empleense en profusiones, en fausto, en deleytes, ò en caprichos, y dignos luego los que ayan hecho la experiencia, si jamás alguna de estas cosas ha dexado en sus corazones una sensacion tan dulce, y agradable, como la que experimentan quando tienden sus manos generosas al afligido. Los Soberanos imponen Leyes, y mandan à los hombres: ¿ son por esto felices? No por cierto. Estas son las cargas, no los agrados de la soberania. Habitan magnificos Palacios; ¿ pero hallan en ellos el placer? Al contrario: son bastos desiertos, en que el cuidado, y los negros disgustos vienen à acompañar al dueño: estan rodeados de mil Criados obsequiosos, y tienen en ellos otro tanto numero de testigos, y fiscales de sus acciones, que sirven mas bien de sujecion, que de pompa; pueden procurarse mil placeres, y estos les dexarán cansancio, y saciedad, sin dexarles con-

con-

contento. Pero si su curiosidad difere-  
ta penetra hasta los senos mas ocultos  
de la miseria: si sus manos, llenas  
de generosidad están abiertas para el  
necesitado, que implora su socorro:  
si saben ser ingeniosos para hallar  
recursos á la agena calamidad, y ha-  
cer dulce la vida á los que tal vez gi-  
miendo bajo el peso de sus infortu-  
nios, están mal contentos con su exis-  
tencia, entonces si que gozaran de  
toda la dulzura de su estado, y del  
unico privilegio, que lo hace invidia-  
ble. En el fausto, y aparato de que  
están rodeados, hallan los otros su  
recreo; pero nada siente el corazon  
de quien los posee. Son un vestido, cu-  
ya riqueza, y hermosura admira á  
quantos lo ven, mientras el dueño á  
quien no abriga, sufre las incomodi-  
dades del frio. Los honores, y las  
grandezas traen consigo muchas amar-  
guras si la beneficencia no las suaviza.

Esta virtud, que en algun modo

nos hace semejantes al Criador, es  
la que puede llenar el corazon del  
hombre en lo humano. ; Hacer bien  
á otros! Miserable corazon el que no  
conoce lo que esto encierra. Aqui se  
incluye quanto bueno se puede decir  
del hombre. Grande, noble, cari-  
tativo, generoso, magnanimo, pia-  
doso, compasivo, discreto: todo esto,  
y mucho mas tiene en si el que es  
benefico. A esta virtud siguen como  
ligados, los verdaderos placeres, y  
la solida gloria, ó por mejor decir,  
en ella se contienen. No adquirió Ti-  
moleon la fama inmortal, que acom-  
paña á su nombre, por su valor, por  
su prudencia, ni por ser de la pri-  
mera nobleza de Corintho; ganòla si  
por su beneficencia, haciendo á los Si-  
racusanos de la opresion en que ge-  
mian, arrojando los tiranos, que te-  
nian esclavizada la Sicilia, y socor-  
riendo con entrañas de Padre las mi-  
serias de aquellos moradores, pero en

cambio de estos beneficios , ; que tributos de reconocimiento no adquiriò aquel magnanimo corazon ! La publica confianza , el amor comun, no haber tratado de paz , establecimiento de Ley , particion de Tierras , ni reglamento de policia , que fuesen agradables à los Pueblos , si Timoleon no les ponía el Sello con su aprobacion; y sobre todo la satisfaccion de ver tantas Ciudades , y tantos millares de hombres , que le debian su reposo , y su felicidad ; vé aqui una parte de los frutos , que sacò aquel Heroe de su beneficencia.

Y no hay , que imaginar esta virtud reservada solamente à los Principes , à los Heroes , y à los Poderosos. Apenas hay hombre , que no pueda ser util à su semejante. La naturaleza , que imprimiò en el espiritu de los hombres el deseo de vivir juntos en sociedad , y ordenò que no pudiese ser agradable nuestra vida sin los mutuos so-

cor-

corros de los individuos , à ninguno privò absolutamente de facultades para esta contribucion. Asi el rico puede ser benefico , y este respeto del rico con su servidumbre. Si el acomodado socorre la indigencia del Philosopho , tambien este le recompensa ventajosamente el beneficio con sus luces. Consejos , bienes , influxos , avisos , esfuerzo , benignidad , y hasta la esteril compasion , todo es util en este comercio. Y asi es tan agradable , y tan debido el hacer bien à los hombres de qualquier País , ò Religion , que sean , porque con todos tenemos la relacion de hermanos , y de hechuras de un mismo Criador , ; quanto mas dulce será la beneficencia , que tiene por objeto à los que han nacido à nuestros ojos , que viven en nuestro clima , siguen nuestra Religion , hablan nuestro Idioma , observan nuestras Leyes , y costumbres , sirven à la sociedad , y entran à com-

po-

poner el todo de la Nacion? ¿Que deleyte igualará jamás al de ver nacer, y criar los hijos de aquel pobre infeliz, à quien se estendió una mano compasiva? ¿Y al de reflexionar que sin aquel socorro acaso se hubieran quedado en el numero infinito de las criaturas posibles, y que en cada uno de aquellos inocentes nos deve el Soberano un Vasallo, la especie humana un hombre, y la Religion un fiel.

Pero no consiste todo en ser beneficos. El modo de serlo tiene sus reglas, y la observancia de estas contribuye à hacer agradable el beneficio, ya que tal vez un socorro no cueste el mismo rubor, que pudiera una injuria. ¿Que tiene que agradecer el necesitado à quien antes de socorrer su indigencia, le ha hecho salir mil veces al rostro los colores, ni à quien en vez de dar el pan, parece que lo arroja? Muchos son los que se quejan

de

de haber hecho bien à ingratos, y acaso son poquissimos los que se quejan con razon. Son muy raros los hombres, que saben sazonar un beneficio, y aun por eso Anacharsis, de buelta de Grecia, decia al Rey de los Scytas, que solo los Lacedemonios poseian el secreto de hacer los beneficios con un modo gracioso, y agradable. ¿Quantos defahogan su mal humor con pretexto de dar un consejo! ¿Quantos creen, que el hacer una gracia les dá derecho de tratar con rudéz al que la recibe! ¿Y quantos se valen de la noticia, que les dá el que llega à sus puertas, no para remediar su afliccion, sino para insultarlo con palabras duras, y recuerdos, ò reflexiones intempestivas! ¿De que pueden estos quejarse, sino de su falta de humanidad? ¿A quien acusarán sino à su rudeza?

Lexos de nosotros estos corazones insensibles, y fieros: estas entrañas

Tom. V.

D

sin

sin misericordia, en quienes no encuentra un abogado la agena calamidad. Lexos tambien estos beneficios mercenarios, que tienen por objeto la gratitud, y de coste la importunidad, y el rubor. Lexos digo otra vez, esas *gracias ingratas*, como dice Ausonio, de que siempre se hace memoria con disgusto, y que dexan en el corazon amargas reliquias. Que nuestros beneficios lleven consigo señales de humanidad, y haya motivo de estimar aun mas la alegría, la prontitud, y el agrado con que se haga, que el mismo beneficio. Que el Poderoso socorra al necesitado con la misma bondad con que quisiera ser socorrido, si se hallase en su situacion. Que sus beneficios, como un rayo de luz amable, y no esperada penetren hasta lo mas profundo de los calabozos à hacer conocer que todavia hay humanidad sobre la tierra; y en fin, que el miserable, que llegué à depositar en

su

su seno el peso de su verguenza, y de su miseria, halle alivio para la indigencia, y secreto para el honor.

Creo no poder dar mejor exemplo en el asunto, que poniendo à la letra la carta siguiente de Plinio el menor, que puede servir de leccion del modo de ser beneficos.

*Plinio à Quintiliano.*

Conozco muy bien vuestra modestia, y sè que habeis educado à vuestra hija en las virtudes correspondientes à hija de Quintiliano, y nieta de Tullio. Sin embargo, casandose ahora con Nonio Celer, hombre distinguido, à quien sus cargos, y empleos imponen cierta necesidad de vivir con esplendor, será preciso, que proporcionese su tren, y adornos à la clase de su marido. Esta pompa exterior no aumenta nuestra dignidad; pero le dá mas lustre. Vos sois riquísimo de bienes del alma, y no tanto como debiais de los de fortuna. Por esto to-

D 2

mo

mo à mi cargo una parte de vuestras obligaciones ; y en calidad de segundo padre , doy à nuestra querida hija cinquenta mil seftericos ; \* limitandome a esta cantidad, por estár persuadido a que sola la mediocridad del presente , podrá obtener que lo recibais. A Dios.

Hasta aqui de la beneficencia del hombre. Dirè ahora de la del Ciudadano.

Si el hombre , que aspira à la felicidad de esta vida , debe ser benefico en calidad de hombre para con sus semejantes con quienes tiene la intima relacion de la naturaleza, y de la igualdad , como queda probado en la primera parte de este Discurso , tambien debe serlo, y no con menores motivos en calidad de Ciudadano , con la sociedad , ò el Estado, de que es miembro , el qual lo sustenta, vela incessantemente para su seguridad, le conser-

va

\* *Veinte mil reales de vellon.*

va sus derechos, y provee quanto corresponde à su bien por medio de Leyes prudentes, y de una ilustrada policia. La propia conveniencia , la gratitud, y aun la gloria humana deben inspirar à todo hombre estos sentimientos. Veamos ahora en que se fundan.

Quien dice sociedad, ò Estado, dice un establecimiento civil , formado por multitud de hombres , que viven bajo de unas mismas leyes , y están unidos entre si con reciprocas obligaciones , è intereses. Por consiguiente, paraque huviese Estado fue preciso, que una porcion de hombres se conviniere , no solo à vivir en sociedad, sino à establecerse con un methodo tan particular, que la conservacion de los unos dependiese de la conservacion de los otros , paraque asi tuviesen todos necesidad de socorrerse mutuamente , y pudiesen , unidas sus fuerzas , y socorros , rechazar juntos los insultos de cada individuo , que no

hu-

hubiera podido defenderse por sí solo, y trabajar con mas facilidad, y no teniendo este establecimiento por objeto el bien de uno, ò muchos particulares limitadamente, sino el de todo el cuerpo, no devieron hallar violencia los hombres en concurrir à un plan, en que la ventaja de el comun era inseparable de su particular conveniencia.

En efecto ¿ que havia sido jamás una multitud de hombres en que no hubiera reynado esta armonia, esta mutua necesidad de buscar, y hallar socorros? Un hombre por valiente, y astuto que sea, es solo un hombre; y si atacado por sus enemigos, mirasen con diferencia la injuria, sus vecinos, contento cada uno con no ser el oprimido, es evidente, que muchos millones de hombres en esta situacion, hubieran sido presa de tres, ò quatro que se huviesen unido para oprimirlos. Vè aqui un efecto de el estableci-

mien-

miento de la sociedad, que es poderse defender unidos los mismos, que separadamente, no huvieran podido conseguirlo; y vè aqui tambien una de las solidas conveniencias que resultan de concurrir cada uno por su parte al bien del estado.

Suele decirse de algunos hombres, por oprobio, que solo son buenos para sí mismos. Yo quisiera, que se corrigiese la expresion, y se dixese, que estos tales, ni aun para sí mismos son buenos. No conoce sus intereses, ni es bueno para sí el que no lo es para otros; y quien no es util à sus semejantes, no debe contar sobre beneficio alguno de la parte de estos. Yo necesito de Pedro, y el necesita de mi: ¿què debo hacer? No será justo que reciprocamente nos socorramos? Yo he de ayudarle, socorrerle, y sufrirle del mismo modo que deseo que el me sufra, ayude, y socorra: en una palabra, ser para el lo que yo quie-

quiero, que el sea para mi.

Nada parece mas justo, que este modo de proceder; y sin embargo, casi no podemos acomodarnos à esta regla de equidad, sobre que están fundadas todas las sociedades; porque nos figuramos, que se dirige à despojarnos de nuestros derechos, y libertad. Así quisieramos recibir siempre, no dar jamás. Nos disgusta la retribucion, y no acertamos à concebir, que trabajamos para nosotros mismos, quando nuestras labores tienen por objeto inmediato la agena utilidad.

Supongamos, que todos los hombres llegasen à pensar de este modo. ¿Qué situacion tan triste seria la nuestra? Nada seriamos entonces para nuestros proximos, asi como ellos nada serian para nosotros. Nuestra libertad no veria cosa alguna, que la limitase; pero esta misma independencia haria nuestra vida amarga, è

in-

infeliz. Subsistirian siempre nuestras necesidades, y se nos añadiría el desconsuelo de no poder esperar de parte alguna el socorro. Un demasiado apetito à nuestros propios intereses, falsos, y mal entendidos, nos haria mirar con indiferencia las necesidades agenas; y esta indiferencia seria el colmo de nuestra infelicidad. Los demás seguirian nuestro exemplo: nos medirian con la misma vara con que los midiesemos; y nos negarian los socorros, que les negásemos. No nos dexemos, pues, engañar con vanas ilusiones. No olvidemos, que no hemos nacido para nosotros unicamente: que ligados por las mutuas necesidades, de que siempre estamos sitiados, debe ser comun el cuidado de socorrerlas: que nadie debe dispensarse de concurrir à estos dignos officios de la sociedad, sin renunciar al mismo tiempo el derecho de partir con ella sus ventajas. En una palabra, que nadie debe dexar de ser benéfico



con el estado de que es miembro, si quiere tener un lugar en el numero de los hombres

Quizá algunos imaginarán muy gravosa esta obligacion; y lo seria sin duda alguna, si cada miembro huviese de cargar sobre si el peso enorme de todas las necesidades del estado; pero este afán está repartido con muy discreta economia. Ningun individuo pudiera encargarse de toda, ni tampoco se le pide. Lo que se exhige de cada hombre es, que contribuya por su parte al bien general de la sociedad, siendo benefico con ella, segun sus fuerzas, su talento, su industria, y segun el pueſto, que ocupa, y los bienes que posee. El Padre debe trabajar para sus hijos, y estos para el Padre: el Amo debe cuidar del Criado, y el Criado del Amo: los Ciudadanos de los que tambien lo son; y cada individuo de su proximo: esto es, de aquel à quien las circunstancias de la vida le ponen en ocasion, ò ne-

cesidad de proteger. „ Este Universo, en que se incluyen los hombres, y los Dioses ( dice Seneca hablando de nuestras obligaciones para con la sociedad ) es un todo. Nosotros somos miembros de un mismo cuerpo, y la naturaleza, que nos dió un mismo principio, y nos señaló un mismo fin, nos unió con los vinculos del parentesco, imprimió en nosotros un amor reciproco, y nos hizo à proposito para la sociedad. Entendamos, pues, que si subsistimos en el mundo es con destino à trabajar en beneficio del Publico; y que la sociedad humana, semejante à una boveda, se arruinaría si las piedras, que la componen, no se sostubiesen mutuamente. „ Y Ciceron, tratando de la misma materia se explica de este modo: „ Pues que el hombre, no nace para si solo, por pertenecer su nacimiento à la patria, y à los hombres con quienes vive; y que, asi como quanto produce la natura-

leza está destinado al uso del hombre, así el hombre mismo lo está para ser útil á sus semejantes: Conformémonos exactamente con esta intención de la naturaleza: estemos siempre dispuestos à hacer todo el bien, que depende de nosotros: contribuyamos al Público con todas las ventajas, que estén en nuestro advitrio; y empleemos toda nuestra atención, nuestras fuerzas, y nuestra industria en servir à la sociedad, y ser beneficos con los hombres. “ Solo de este modo pueden permanecer los Estados, y lograr los hombres una vida tranquila, y agradable; y solo así pueden estos desempeñar la natural, y útil obligacion de ser beneficos con el Estado; no derramando los bienes por mero capricho sobre sujetos que no los merecen, ò no los necesitan, sino distribuyendolos con proporcion, con equidad, y economía, y llevando por delante el espíritu de justicia, que debe guiar à nues-

tras acciones, para que nos sean útiles à nosotros mismos, y produzcan en parte el bien de la sociedad, que es el bien de los individuos.

A este motivo de propria conveniencia, pueden, y deben añadirse otras mas nobles, y dignos de un buen corazón. ¿ Quien puede desentenderse de los beneficios, que continuamente recibe de la sociedad, à quien debe la paz, la tranquilidad; y la seguridad con que vive? Y si debemos ser beneficos con qualquiera, que necesita nuestra asistencia, ò socorro, ¿ con quanta mas razon con el Estado, que à mas de necesitar de nuestros auxilios, se nos anticipa à merecerlos? El nos recibe, y abriga en su seno, aun antes que nosotros podamos conocer, y menos recompensar sus favores: nos cuida: nos protege: nos alimenta, y nos enseña. ¿ Que señales de gratitud, no debieramos à qualquiera, que hiciese un beneficio à nuestros padres? Y quien hace esto

con tanta excelencia como la sociedad? Para nuestros padres, nuestros hermanos, aliados, y Amigos, para todos es madre oficiosa, y benefica, y en ella hallamos amparo, proteccion, focorros, y desvelos. Miserable corazon, el que necesite estímulos para ser reconocido á tanto beneficio.

Tambien pudiera, como objeto capaz de excitar la beneficencia de los hombres, añadirse á lo referido la gloria, y fama, que estos adquieren sirviendo al Estado; y las Historias de todas Naciones nos darán muchos exemplos; pero reservo esta parte de mi asunto, para tratarla en otra ocasion.

Ojalá, que el organo del Pensador fuese bastante eficaz para inspirar á lo hombres humanidad para con sus semejantes, y con el Estado; Que paz y armonia tan agradables reynarian en el mundo; y que dulzura, y sociedad en las sociedades! El Pensador conoce su insuficiencia para empresa tan grande. Puedan obtener sus votos

lo que no merecen lograr sus reflexiones. Puedan nuestros corazones estar penetrados, á lo menos de aquella caridad, que fundandose sobre las relaciones, que nos unen al resto de los hombres, nos excita á hacer por ellos lo que quisieramos, que hicieran ellos por nosotros. Seamos fieles, y generosos en este comercio, y nuestras manos, demasiado abiertas para recibir, no esten jamas cerradas para la retribucion. Contribuyamos todos, cada uno segun su esfera, y seamos utiles, estableciendo en nosotros mismos la disciplina, el orden, y el espiritu de justicia. Nunca sea grabosa nuestra existencia. Tal vez la muerte de un hombre se mira como una calamidad publica; ¿pero de que hombres? ¿Es acaso de aquellos que apenas sirven de hacer numero en el Estado? De aquellos, que tranquilos en medio de las posesiones que heredaron, miran con ojos indiferentes los bienes, y los males de los de-

mas hombres, y ponen su felicidad en el ocio, y la indolencia? No por cierto. La memoria de estos parece con sus ultimos alientos, y la sociedad no puede hacer memoria de ellos sin rubor. Esto solo sucede con los hombres, que han sido utiles al Estado: con los varones fuertes, que lo defienden: con aquellos a quienes ha colmado de bendiciones el Labrador, quando à la sombra de sus armas, y fiado en su desvelo, recoge el fruto de sus tareas: con aquellos Jueces incorruptibles, cuyas puertas hallaron siempre cerradas la parcialidad, y el interes; y que colocados entre el tumulto de los negocios, supieron perseguir al vicio con la espada de la justicia, y cubrir la inocencia con el escudo de las leyes. En una palabra, con los que se han esmerado en ser utiles, y beneficos al Estado, y à los hombres.

PEN-

## PENSAMIENTO LVIII.

*Sobre la Educacion.*

**D**eseoso de empezar à cumplir lo que tengo prometido en punto de educacion, trabajaba dias pasados un Discurso sobre las calidades, que deben constituir un buen Ayo, quando con muy corto intervalo de tiempo recibí dos Cartas que hablan de este asunto. Una de ellas, que es la que ahora voy à dar à luz, contiene lo acaecido con un Ayo ignorante, y de malas propiedades; y la otra, que no tardarè à comunicar, trata de las calidades, que debe tener la persona, que actualmente se busca para Ayo de un Señorito de alta Gerarquia. Me parece, que en las dos se incluye lo mas esencial de quanto quede decirse en esta materia, mostrando la una lo que debe hacerse, y la otra lo que

Tom. V.

E

con

conviene evitar. La materia es de su ma importancia, ya se considere con respeto al interes particular de los hombres, ò al bien general de la humanidad. El cuidado de formar el corazón, y el Espiritu de los hombres; aquel en lo conveniente à las virtudes morales, y este en lo que mira à la conducta de la vida, y conocimiento del mundo, no es tan privativo de los Ayos, que los padres no hayan de encargarse de una gran parte, siendo, como son, los principales Ayos, y los otros subalternos suyos. A mas de esto, son poquisimos los que pueden mantener un Ayo, si se comparan con innumerables, que tienen precision de ejercer por si mismos este ministerio. Para unos, y otros creo que podran ser utiles estas Carras. Los que busquen Ayos, hallaran reglas, para no errar la eleccion. Los Ayos encontraran documentos para desempeñar este encargo importante;

tante, y dificil; y en general todos los padres podran aprender en las obligaciones de un buen Ayo las que ellos mismos se deben imponer para contribuir solos, ò acompañados al bien de sus hijos, y al de la Nacion, por medio de una educacion racional, y Christiana.

*Señor Pensador.*

Desde que vi en su octavo Pensamiento la carta en que una Señorita se lamentaba de la mala educacion, que havia tenido, estuve por escribir à Vm. algo en orden à la mia, así porque podia hacer *duo* con aquella, como porque se viese, que la educacion, que ordinariamente tienen los hombres de algunas conveniencias, no es de mejor calidad, aunque si de mas dañosas consecuencias. Impidieronmelo por entonces algunas ocupaciones; pero hallandome ahora dueño de todo mi tiempo, y noticioso de la continuacion del Pensador, no

E 2  
he

he podido resistir a una tentacion, tanto mas vehemente, quanto que desde que saliò a luz a quella Carta, hasta este dia he tenido muchos motivos de reflexionar lo errado, que anduvieron de mi crianza los que tuvieron a su cargo el cuidado de mi niñez.

Naci de Padres ilustres, y ricos, y sin tener con quien repartir sus bienes, ni su cariño. Si esta fue dicha, ò desgracia juzguelo quien sepa graduar el valor de las cosas, sin gobernarfe por la apariencia, y conozca como se fuele tratar à un hijo en quien estan depositadas todas las esperanzas de perpetuar el nombre, las glorias, y las riquezas de una casa. Pato en silencio los primeros años de mi vida, en que los desvelos, las contemplaciones, y las alabanzas necias, que prodigamente se daban à mis caprichos, me robaron el tiempo, y la atencion, desde que principiè a obrar por instinto, hasta que las primeras

luces

luces de la razon empezaron à rayar en mi alma; y solo diré, que quando estas llegaron, me encontraron ya muy contento con mi existencia, muypreciado de persona, vano, soberbio, audaz, y preocupado de que mi vida era muy importante, mi naturaleza muy superior à la de todos los que me rodeaban. Asi los trataba, en quanto permitia mi edad, con altivez, y aun con desprecio; y se pronosticò desde entònces, que seria hombre de provecho algun dia.

Desde la alegre vida de hacer rabiar al Aya, y las Donzellas, me vi obligado à pasar à la molesta sujecion de un Ayo. Mis padres, que llegaron à echar menos este articulo en la lista de los muebles precisos de su fausto, y dignidad, pensaron en ponermele con el fin, à lo que ahora entiendo, de que me acompañase quando salia, y los libertase de la pension de sufrirme quando estaba en casa, y

pen-

pensaron tambien contra su costumbre, en tratar este asunto con economia, dandome un Ayo, que al mismo tiempo fuese mi Preceptor. Algunos Parientes, y amigos de mi Padre, hombres cuerdos, y bastante ilustrados, para conocer toda la importancia de una buena eleccion, le hicieron ver, quanto convendria buscar un hombre maduro, aplicado, de presencia agradable, que huviese vivido entre el tumulto del mundo lo suficiente para conocerlo, y no demasiado para haver contrahido su corrupcion: que tuviese el juicio recto, el discernimiento justo, y el espiritu libre de preocupaciones; y que à un alma firme, juntase un humor igual, unas costumbres suaves, el talento de persuadir, à lo menos los primeros elementos de las facultades, que convenian à mi calidad: añadiendo, que si se hallase un hombre con todas estas circunstancias, que

no

no era muy facil, no se detubiese en el estado ó profesion del sugeto: que no estabamos ahora en aquellos siglos barbaros, en que aun el saber leer se miraba como patrimonio de ciertos estados: que hoy todos los hombres conocen que tienen derecho à instruirse, y algunos se instruyen; y que en este concepto, importaba poco, que el Ayo fuese Abate, Militar, ò de capa, y espada, como tuviese las prendas, y talento que se requerian. Todo esto, y mucho mas, he sabido, que dijeron à mi Padre, quien, sin duda, hubiera tomado el consejo, porque aunque hombre de cortas luces, tenia docilidad, y me amaba; pero quiso mi desgracia, que mi Madre, que à pesar de un bello talento, y de un corazon admirable, tenia la debilidad de juzgar resolutivamente en ciertas materias, que no eran de su competencia, havia puesto la mira en un hijo de un Criado mayor suyo,

yo, el qual se havia paseado por las inmediaciones de cierta Universidad: tenia una catadura fea, y un gesto regañon; y à mas de esto debia ser barato; y no fue menester mas para darme por Ayo, en fuerza de estas prendas, y titulos de suficiencia tan relevantes.

Es muy notable, y digno de compasion, que un Padre, que no perdona gasto alguno, para procurar à sus hijos establecimientos brillantes, y que à costa de gastos excesivos les mantiene magnificos vestidos, y equipages, y multitud de Criados inutiles, solo conozca la economia quando se tratz de buscar, y traer una, ò mas personas, que cultiven el espiritu de los mismos hijos, los instruyan en la Religion, y planten en sus corazones las semillas del sano moral, y de la buena politica, los inclinen à cosas virtuosas, y utiles, y cubran su mas vergonzosa desnudez; esto es, sus defe-

defectos naturales, sus malas inclinaciones, y su ignorancia. Pero ello es, que se encuentran padres de este temple: que son muchos los que se encuentran; y que su conducta es prueba evidente de que aquellos gastos se sacrifican al orgullo, y à la vanidad, sin tener parte en ellos el sincero deseo de hacer bien à sus hijos. No pretendo con estas, ni otras reflexiones hacer odiosos à unos padres, cuya memoria me sera siempre respetable. Quizá fué falta de conocimiento, y acaso era etiqueta del tiempo en que nací.

Pusome en costernacion el nuevo estado, porque llegué à creerme entre las garras de una fiera, en quien lejos de poder esperar la menor blandura, temia un rigor continuo, sin mezcla de piedad. Mi primera diligencia fué fondear el caracter de mi Ayo. No quiero decir en esto, que hubiese en mi capacidad, ni reflexion



cion bastantes, par hacer con exhito esta observacion; pero havia malicia, curiosidad, y deseos de conocer los flacos, y debilidades de mi Ayo para saber como havia de governarme con él, y lo que podia prometerme. A poco tiempo sali de este cuidado. Mi buen Ayo tenia no una, sino muchas fragilidades, y no supo reprimirse, como debia, á fin de ocultarmelas. Descubri, pues, que era tímido, interesado, ignorante, caprichoso, y adulador, y sobre todo, que contaba con mi intercesion para acomodar algunos parienticos, y acudir á otras obras piadosas. Sobre este conocimiento fundé mis alegres esperanzas de tener en él un Criado de mayor autoridad, que contentase mis caprichos, en vez de un Censor rigido de mi conducta, y un Maestro ilustrado, zeloso de mi bien.

Las obligaciones de Maestro dieron muy poco exercicio á mi Preceptor;

to; y fino saqué utilidad del estudio, tampoco me costò mucha fatiga. La ignorancia, y ninguna aplicacion de mi Ayo le hacian hallar razones con que paliar este defecto; y á decir la verdad, entonces, porque se conformaban con mi pereza, las hallaba muy especiosas.

Yo no me criaba para subir á las cathedras, segun él decia, y asi era conveniente dejar las tareas del estudio á los que havian de vivir de este afan. Contentese en fuerza de este razonamiento, con enseñarme unos malos principios de Gramatica, y de Philosophia Aristotelica: pusome en la mano un mal compendio de Historia, los Libros de Año Virginio, la Corte Santa, y el grande Hijo de David, y me dixo que en ellos encontraria mucho mas de lo preciso para vivir con lucimiento en mi clase. Dabame con frecuencia, aunque á costa de mi dinero, buenas lecciones

nes de caño, rebefino, y malilla, à que mi Ayo era muy aficionado, y llegué à hacer en esto progresos admirables. En una palabra, enseñome lo que sabia, y no lo que ignoraba, porque esto era imposible. Así no supe, ni Lenguas vivas, ni muertas, ni Philosophia, ni Musica, ni Poesia, ni Dibujo, ni Historia, ni Mathematicas, y ni aun el Catecismo; pero en cambio de todo esto salí excelente taur.

¿Que puede esperarse de un Ayo sin crianza, principios, cultura, ni experiencia de mundo, uno que entregado à sus caprichos, y gobernado por su ambicion, sacrifique à esta su deber, y en lugar de edificar destruya? Esto es lo que sucedió conmigo, y lo que, segun toda razon, se debia esperar. Los primeros dias se pasaron en aplausos, celebridades, y aun admiraciones de lo que yo hacia, siendo así, que yo mismo conocia no

haber motivo para celebrarme. Mis mayores disparates estaban seguros de merecer un elogio. Yo no tenia mas que echarme à soñar travesuras, y acumular defectos: la calificacion de todo corria por cuenta de mi Ayo, que tenia un gran talento, y una fecundidad prodigiosa parà encontrar virtudes en los mismos vicios. Yo era muy altivo por naturaleza, y por mala crianza, y no solo despreciaba à mis inferiores, sino aun à mis iguales. Al punto decia mi Ayo, que ya empezaba à hacer su oficio la sangre, y à explicarse la nobleza, y el antiguo lustre de la Casa. Si por el extremo opuesto me ponía à retozar con los Cocheros, y Lacayos de casa: ¡Que afable! ¡Que humano es el Señorito! Quanto mas Caballero mas llano. Si daba en la mania de arrojar, ò derramar locamente, y sin seso el dinero, que me daban mis padres, lo llamabò garbo, generosidad, y nobleza;

y si tomaba la de ser guardoso, mezaquino, y avariento; ya es otra cosa (exclamava el fervil adulator); Que prudencia en tan pocos años; Que economia en edad en que todo se arrojaba!; Que entendimiento!! Que moderacion de pasiones en unas años en que todo se invierte en juguetes! Bien puede gastarse aqui con larga mano: en poder del Señorito no hay que temer, que vaya á menos el esplendor de la casa. Asi se solian canonizar mis vicios, y defectos.

Pero este espíritu de adulacion, que reynò á los principios, no se sostuvo por fortuna mia largo tiempo; y si dejò verse tal qual vez en lo succesivo, era infalible precursor de alguna solicitud. El genio de mi Ayo era naturalmente imperioso, y duro; y con las infulas de Conductor, y Maestro se hizo mas severo, è inexorable. Todo lo reducía á autoridad. Asi lo mando: asi lo quiero: este es mi gusto: estas eran sus frases familiares.

No ignoraba yo, que su ministerio de Ayo le daba imperio sobre mis acciones; pero los nombres de precepto, y obediencia, de facultades, y respeto, y sobre todo el tono, y modales imperiosos, me ofendian hasta el extremo de hacermelos insufribles, y tambien á quien los usaba. No me subleaba el que me corrigiese, porque la razon, y el exemplo me dictaban, que debia haver alguno que me guiase: lo que me hacia perder los estribos era el vano, y afectado alarde de su poder. Si alguna vez me advertia mis defectos con blandura, me esforzaba á darle todas las señales posibles de docilidad, y de cariño, y mi emmienda por entonces era infalible, y pronta: todo con el fin de hacerle conocer, que debia echar un velo sobre su authoridad, y ocultarme siempre que no fuese indispensable echar mano de ella, y establiciendo en mi un imperio mucho mas poderoso.

deroso, qual debia serlo, el de la amistad, y la confianza; pero mi Ayo no entendia el lenguaje de la naturaleza, no le acomodaba entenderlo. Bolviafe luego à su estilo, y yo al mismo tiempo à mi repugnancia, hasta que al fin, fatigado de su dureza, lleguè à sublebarme: tuve aliento para resistirme absolutamente à un precepto suyo, y él la imprudencia de dejarme salir con mi gusto, creyendo darme un castigo muy severo con quitarme aquel dia parte de la comida; y yo, que me vi triunfante à tan poca costa, no huve menester mas para no hacer caso de alli adelante de sus mandatos.

Ya que he hablado de este castigo, hablaré de los que solia darme mi buen Ayo, que siempre se reducian à privarme de toda la comida, ò cena, ò de parte de una, y otra. Quando sucedia lo primero, à decir la verdad, no me gustaba, pero tampoco me

afli-

afligia: casi siempre havia quien acallase los clamores de la hambre; y quando no, me reservaba para la primera comida. Quando lo segundo, estaba muy contento, porque aun desde niño he aborrecido la multitud de manjares; y como satisfacía mi hambre con los que me dejaban, miraba con mucha indiferencia los que se me prohibían. No pretendo vituperar esta especie de que se suele usar con los niños, mucho menos como castigo, en quanto se les priva de aquel alimento, que es como recuerdo y publica señal de la falta en que han cahido; pero hay otra especie de castigos mas eficaces, y que sirven al mismo tiempo de inspirar sentimientos nobles, y generosos. Yo mismo me admiraba muchas veces de que conociendo mi Ayo el singular amor, que yo tenia à mis padres; el grande placer que recibía con sus cariños, y elogios, y el gusto con que trataba

Tom. V.

F

con

con algunos parientes , y tal qual criado de la Casa , no le ocurriete jamas castigarme con la privacion de su visita , y trato , lo qual me hubiera sido , sin duda , mucho mas sensible , que todos los demas castigos ; pero mi Ayo no entendia de estas delicadezas : era un poco gloton , y acaso no podia imaginar castigo mayor que el de la dieta.

Si el discernimiento de mi Ayo no alcanzaba hasta saber elegir castigos utiles , y eficaces , tampoco era suficiente para hacerle emplear sus castigos favoritos oportunamente , y con proporcion à la gravedad de la falta. Del mismo modo , y con la misma pena castigaba una mentira , que una distraccion , y en uno , y otro caso acompañaba el castigo con tal rudeza , y con palabras tan bajas , y groseras , que en vez de corregirme , me exasperaba. Mi padre lo ha errado ( solia yo decir ) en no haverme dado  
por

por Ayo à mi Cochero : el habla mejor para tratar con racionales ; y mi Ayo , que parece ha aprendido à hablar entre la canalla , seria tal vez à proposito para tratar con bestias. Yo he hecho una falta : lo conozco : debo ser castigado : esta muy bien ; pero castigueseme como hombre honrado , y bien nacido , y haya en la pena proporcion con el delito. Lo cierto es , que por algun tiempo , como todas mis faltas se castigaban casi igualmente , no se me hacia ver , que mayor fealdad tenian estas , que aquellas , no puse mas cuidado en evitar unas , que otras ; y que mi Ayo me parecia menos digno de perdon por usar de voces tan bajas , y groseras , que yo por todos mis defectos , y travessuras , sin embargo de que no las tenia buenas.

El humor desigual , caprichoso de mi Ayo , era otro suplicio para mi , y tambien un motivo de despreciarlo , y mirar con tedio sus avisos.

Quando estaba de buen humor, no havia extravagancia mia, que no aprobase, ni gusto, que no me diese; como tampoco havia deseo inocente, que no fuese contradiccion quando estaba exaltada su bilis. Esto me sacaba de mis cosillas, y me ponía en consternacion à los principios, no sabiendo que quales eran las cosas à que devia esperar, que asintiese, ni quales las que debía temer me reusase, hasta que lleguè à conocer, que para permitirme las cosas buenas, ò las disparatadas, no havia en mi Ayo razon mas poderosa, que la diversa situacion de su alma.

Olvide decir, quando traté de los castigos una particularidad. Vaya ahora; pues con tal que pueda servir de enseñanza, poco importa ponerlo antes, ò despues. Digo, que siendo asi, que los castigos de que usaba mi Ayo me eran tan poco sensibles, havia en ellos ciertas circunstancias, que

que los hacian aborrecibles à mis ojos; y la principal era un placer maligno, que le notaba en mortificarme: un andar azechando hasta las acciones mas leves, para tener motivo de reprehenderme; y un pesar mis palabras, aun las mas inocentes, para sacarme por consecuencia hasta las acciones mas leves, y provarme que era un bruto destituido de razou. Que de otro modo procederian los Ayo, si reflexionasen, y se aplicasen con el esmero que deben à desempeñar sino el mas delicado, à lo menos uno de los mas dificiles, y delicados encargos, que pueden darse à un hombre! Les parece, sin duda, que un niño, que apenas sabe hablar su idioma nativo, que no ha rebuelto Libros, que carece de ideas, y de experiencias, y sobre todo, que no ha estudiado Logica, no es capaz de raciocinar; y en verdad, que se engañan. Si observasen con ojos Filosoficos, verian que nuestro raciocinio empie-

zà desde la cuna. Para acallar al niño que llora se le suele dar un dije con que se divierte. Duermese, y se lo quitan.

Despierta : presentasele la imagen del deleyte, que ya no vê : quiere que se lo den ; y no puede explicarse. ¿ Que hace en este caso ? sabe que se lo trajeron porque lloraba , y buelve á llorar para que se lo traigan ; y no basta muchas veces traerle otros porque llorará hasta que le traigan el mismo. ¿ Y que es esto sino un filogifismo tan bueno como puede hacerlo el Cathedratico mas habil ? Buelvo á mi asunto. Yo no sabia el Moral , ni tenia nociones de humanidad , de generosidad , ni compasion ; y con todo mi razon natural me dictava , que mi Ayo no obraba conmigo como un Guia destinado à enseñarme el camino de las virtudes , y el trato del mundo , sino como un tirano , que se complacia en verme padecer , y que solicitaba con ansia ocasiones de martirizarme. Si estubiese en su lugar ( me

decia yo á mi mismo ) castigaria à mi discipulo quando preciso ; pero me seria sensible verme en esta necesidad : se lo haria conocer : veria que no era mi enojo , ni mi capricho quien le causaba aquella pena ; sino su delito : leeria en mi semblante mi compasion , y la repugnancia con que practicaba aquel deber : no añadiria à su humillacion un nuevo insulto ; y mi discipulo que conoceria mi ternura , y veria , que à pesar de ella obraba con rigor , y axactitud , me conservaria su cariño en medio del castigo mas sensible , y se abstendria de cometer faltas , que sabia no havian de quedar impunes. Sino en el modo , estos eran en la substancia mis discursos , y estos son los que generalmente hacen los niños. Un Ayo , un Preceptor pueden engañarse muchas veces , abultandoles su humor los delitos , ò graduando el castigo , y la ocasion de practicarlo mas por su enojo , que por el  
meri-

merito de las faltas. Los niños casi nunca se engañan en esto.

Donde mas solia brillar mi Ayo en esta especie de mortificacion , era en publico. Allí desplegabá toda su elocuencia para ponderar mi estupidez, mi indolencia, mi indocilidad, mi ingratitud, y demas males propiedades, que se le antojaba atribuirme; pero con tal empeño, y furor, que dió motivo varias veces á scenas muy graciosas, ó por decirlo mejor, muy ridiculas. Este proceder me mortificaba notablemente, y hacia, que me pareciese mas odioso, è infufrible mi Ayo. Quando yo hacia alguna cosa á su gusto, apenas con repugnancia, y co secreto manifestaba entonces en terminos vagos su aprobacion. Quando lo que hacia le desagradaba, entonces no solo aquello se referia muy menudamente, y con mil ponderaciones en publico, sino que añadia como hechos ciertos, y palpables to-

das

das sus conjeturas; y ya vè Vm. que esto era errarlo groseramente. No se corrige á l s hombres envileciendoles, sino elevandoles el espiritu, y haciendoles ver en su misma falta el grado de perfeccion de que son capaces. Devia haver mortificado mi vanidad, sin abatir mi animo: corregir en secreto mis defectos, y alabar en publico lo que mereciese alabanza. Yo hubiera notado muy bien esta atencion, y viendo estimar acciones de poco valor, me hubiera alentado à practicar otras mejores. De lo contrario, ¿ que podia esperar sino lo que sucedia? Solo el conocer que no desaprovaba un pensamiento, ó accion mia, me llenaba de gozo, y me ponía en disposicion de abrazar todo quanto imaginaba bueno, y honesto, de modo, que en mas de un dia no havia gusto, ni diversion que no sacrificase con alegria, por hacer cosas, que mereciesen aprobacion, pero quando menos lo esperaba, bol-



via mi Ayo à sonrojarme en publico, y entonces se me pasaba una semana entera, meditando, y practicando quantas travesuras creia capaces de hecerlo desesperar.

1 Mi Ayo á mas de su poco talento, y disposicion para este encargo, parece que havia entrado en el sin consultar bastantemente su vocacion, y sin el examen de sus fuerzas, que debia haver precedido. Por una parte este encargo, ò llamemoslo estado, pedia una negacion de si mismo, una continuá aplicacion, una atencion, que nada fuese capaz de interrumpir, y aquel zelo ardiente, que debora á los hombres de bien, quando se trata de cumplir las obligaciones, que se han impuesto. Por otra su temperamento lo arrebatava à ser amante de su libertad, de sus placeres, y de sus caprichos, y esta inclinacion tenia por lo regular mas imperio sobre sus acciones, que su obligacion.

1 Mis padres abandonaron del todo

mi educacion, desde que tube Ayo. Pero paraque se vea de que inconsecuencia son capaces los hombres, al mismo tiempo, que me dejaban enteramente à su arbitrio, lo trataban sin la menor atencion, mirandolo, no como un hombre, que les hacia un servicio tan señalado, como el de educarles un hijo, sino, como un miserable, que debia tenerse por muy dichoso de encontrar por este medio su subsistencia. Todo esto lo conocia yo; y como aun en presencia mia se le hacian muchos desayres, y se le trataba con bastante rudeza, me creia authorizado con este exemplo para rebajarle de mi respeto tanto quanto havia visto humillar su vanidad.

1 Fuera demasiado prolija mi Carta, si huviese de referir à Vm. los incidentes que concurrieron à hacermé mirar à mi Ayo con tedio. Solo añadiré uno, y concluiré mi narracion, que acaso parecerá muy seca, y fasti-

tidiosa à los que no gustan de instruirse, y solo leen con gusto frioleras inútiles.

Solia irme á pasear muchas tardes con un Pariente mio, que tambien lleyaba su Ayo; ¡ Pero que Ayo! ¡ Que caracter, que juicio, que prudencia, y discrecion de hombre! Yo hacia el cotejo en estos paseos, y en ellos acababa mi Ayo de perder su poca opinion. Veia, que aquel trataba à su discipulo con grande afabilidad, y cariño: que quando sus deseos eran inocentes, entraba en ellos con tanto gusto, aunque repugnasen tal vez à su genio, como si el mismo los huviese excitado, y que solia anticiparme à ellos quando estaba satisfecho de su conducta. En su gesto, en sus palabras, y acciones se leian el cariño, la amistad ilustrada, y decente, que depende de la razon, y se mantiene siempre con dignidad: que à pesar de una disciplina severa, y de una escrupulosa exactitud à no dejar

sin castigo cosa alguna, que lo mereciese, parecia, que empleava mas su autoridad para hacerse amar, que para corregir: que en sus correcciones no entraba jamas à la parte el mal humor, la colera, ni la aspereza: que si le imponia algun castigo, era haciendole ver, que le forzaba à ello y manifestando sentimiento de verie reducido à aquella dura necesidad: que no se paraba en menudencias frioleras: que sus lecciones eran indirectas, mostrandole en los defectos ajenos los suyos propios, y finalmente que le trataba como à hombre, para que llegase à serlo.

Este era el Ayo, que tenia mi pariente, y que podia servir de modelo para todos los Ayos. ¡ Quantas veces deplorè mi desgracia de que no lo fuese mio, y que progresos no huviera hecho yo bajo una mano tan suave, y discreta! Pero no estaba referida para mi aquella dicha.

Salí de las manos de mi Ayo al

tiempo , que es practica en los hombres de mi clase , y salí tan lleno de defectos , que el debia haver corregido , como de conocimiento de su incapacidad. Esto adquirió él , y esto hacen los padres , que ciegamente entregan á sus hijos á hombres ignorantes.

Dé Vm. á luz esta Carta , Señor Pensador , si le parece digna de la Prensa , y haga este obsequio á la publica utilidad. Quizá abriran los ojos algunos Ajos , y despertarán algunos padres del letargo en que los tiene su indolencia. Pondere Vm. el influxo , que tiene la educacion en el resto de la vida de los hombres , y en la felicidad de los Estados.

Dios guarde á Vm.

*Señor Pensador.*

„ Valgame Dios, y que mudado está  
 „ Vm. ! Apenas se le puede conocer,  
 „ aun hay quien diga , que no es Vm.  
 „ el que era. En efecto ya no es Vm.

„ aquel Pensador alegre , y festivo ,  
 „ que hacia desesperar á unos , y daba  
 „ que reir á otros : que pintaba  
 „ con viveza las ridiculezes de las  
 „ mugeres , y de los hombres : que se  
 „ burlaba de la colera de estos , y de  
 „ las iras , y apodos de aquellas , y  
 „ rebeses , sin temor de endriagos,  
 „ ni malandrines. ¿ Que se ha hecho  
 „ aquel humor ? Porque está Vm. tan  
 „ serio ? Buelva Vm. en sí. Deje los  
 „ asuntos serios , y ese tono de mi-  
 „ sion , á quien le toque. Diviértase,  
 „ y diviertanos , y no haga caso de  
 „ quanto le puedan decir los que no  
 „ estén bien con la chanza inocente,  
 „ y pretenden reducirlo todo á cir-  
 „ conspeccion : reciba Vm. bien este  
 „ aviso , que le dá quien se interesa  
 „ en su bien , y en la diversion del  
 „ publico.

D E B.

El Pensador será festivo de aqui en adelante , y si en esto puede contribuir

buir á la publica diversion se tendrá por dichofo.

*Señor Pensador.*

„ Ahora si que empiezo á tener á  
 „ Vm. por hombre , porque veo , que  
 „ nos dà Discursos ferios , tratando  
 „ meterias utiles , que excitan ideas,  
 „ y reflexiones, y dan motivo á con-  
 „ versaciones solidas. Doy á Vm. el  
 „ parabien de esta mudanza , y le pi-  
 „ do encarecidamente , que continúe  
 „ en el mismo tono pare bien de la  
 „ sociedad. No aprecie Vm. lo que  
 „ pnedan decirle quatro genios frivo-  
 „ los , que se pagan de boberias , y  
 „ crea á un hombre experimentado,  
 „ y maduro , que le aconseja lo que  
 „ conviene.

D. G. S.

PEN,

## PENSAMIENTO LIX.

*El perfecto Bastonero , y Viejos  
 Jovenes.*

*Señor Pensador.*

EL Mundo està lleno de tontos  
 E maliciosos , que no pueden per-  
 suadirse á que los demas son de dis-  
 tinta masa. ¿Que mayor tontería, que  
 el capricho de algunos , que sin em-  
 bargo de ser yo un hombre bonazo sin  
 malicia, ni bellaqueria, sostienen, y ju-  
 ran, que soy un tison, bellaco, y mal  
 intencionado? Yo hago todos los es-  
 fuerzos posibles para sacarlos de este  
 error , y nada basta. Ahora quiero dar  
 una prueba de mi inocencia , y sencil-  
 lez , y veamos si querran desistir de  
 su errado precepto.

Hace pocos meses , que contra to-  
 do mi gusto , ciertos amigos de buen  
 humor me llevaron á una casa , eq

Tom. V,

G

que

que estaba dispuesto un bayle magnifico. Llegamos à tiempo, que ya la sala estaba llena de Señoras de todas clases, la mayor parte juvenes, bien parecidas, y festivas, y todas ricamente ataviadas; y de Caballeros, que tampoco havian olvidado cosa alguna de las conducentes à su adorno. Saludamos à todos en general, y tomamos asiento en el hueco de una ventana, que era lo unico que havia desocupado; y apenas lo huvimos tomado, quando senti una commosion general en toda la sala. Al principio no pude penetrar, que motivo ocasionava aquel susurro; pero muy en breve lo entendí, viendo que todo se bolvia corrillos, en que havia secretos, arquear las cejas, y echarme de quando en quando unas ojeadas terribles. Confieso, que huviera dado qualquier cosa buena en aquel instante, por haverme hallado en la Calle; y à no aver estado el balcon un poco

alto, quizá me huvira parecido superflua la escalera. Ve aquí (dije à mis amigos) à lo que Vms. me han trahido. Ya estas gentes han reparado al que llaman *figon*; y no habrá paz en toda la noche. Reianse ellos à carcajadas de ver mi inquietud, hasta que en fin, el uno dellos que era grande amigo de la Señora de la casa, y de otras muchas personas del concurso, fuè à hablar à esta. Acudieron à el la mayor parte de las Señoras, y Caballeros: hubo ademanes, y miradas, que yo observaba con grande atencion; y las resultas fueron levantarse la Señora, venir à donde yo estaba, hacerme una grande cortesia, y llevarme à sentar à su lado. Allí passamos un rato en conversacion; y las Señoritas, que estaban cercanas, se dignaron de hablarme muy mesuradas tal qual palabra estudiada, y compuesta, en que à la legua se les echava de ver el miedo, y desconfianza

conque estaban. Sirvióse el refresco, en que tambien debi algunas atenciones; y ya estaba yo, mediante algunas bachillerias, y adulaciones, que havia dicho à las Damas, y que estas havian recibido como dinero de contado, muy familiar con ellas, y tan engreido, y contento, como antes havia estado pesaroso; pero es que no sabia lo que me esperaba.

Trasòse de empezar el Bayle. Diose principio à templar los instrumentos, y de repente se observò, que faltaba el Bastonero. No puede pintarse la costernacion aparente, que se viò en todos los semblantes; y llamola aparente, porque à mi entender todo esto fuè bellaqueria preparada muy de antemano. Aqui no hay otro remedio (dijo la Ama de la casa muy compungida) sino que el Señor Don Alonso (este es mi nombre) nos haga la honra de ser Bastonero. Todas estas Señoras, y Caballeros se

lo suplican, y yo en particular espero, que no me dejará defayrada. Considere aqui el piadoso lector, que fresco quedaria yo con esta embajada: Yo que en mi vida he sido Bastonero, ni se las reglas, y etiquetas de este empleo, ni conocia una sola persona de las del concurso. Estube por echarlo todo à rodar; porque me ocurriò, que aquello en substancia era hacerme una burla; pero detuvome mi amigo que estaba al lado. Expuse todas las razones expresadas à la Señora, añadiendo, que qualquiera de los Caballeros, que havia en la Sala, desempeñaria mejor la comision; mas nada me sirviò. Trajeron con mucha ceremonia un baston, que me pusieron en las manos, y entre tanto mi amigo me decia al oido: No sea Vm. tonto: esto no es defender ningunas conclusiones de Theologia: un poco de observacion, y de condescendencia lo hacen todo; y en fin, aqui tiene

tiene Vm. quien le ayude , y defempeñe , y por mi cuenta , sino sacare creditos de famoso Bastonero.

Sea etiqueta , ò sea , que aquella noche se quiso desterrar del bayle , huve de baylar el primer minuet con la Señora de la casa ; pero lo mismo fuè acabarlo , y haver de nombrar á otro para baylar al segundo minuet que empezar á dar muestras de mi incapacidad. Como mi objeto no era otro que el de llenar aquel hueco con un hombre , todos me parecian á proposito para el fin , y así echè mano del que me quedaba mas inmediato , que justamente se encontrò ser un Abogado sexagenario , y tuerto ; y muy satisfecho de mi prontitud , y á fin de que el bayle no parase , fui á convidar inmediatamente á una Señorita muy linda , que estaba en conversacion con un Oficial , el qual quiso comerme con los ojos ; y bien fuè menester toda mi diligencia , porque  
la

la Señora , que estaba baylando , apenas diò las bueltas indispensables , se retirò á su asiento , donde oí , que decía á mi amigo muy colerica : No tiene el bastonero la culpa , sino Vm. que es un malvado , y nos ha engañado como chinos : á que el solo respondia con aquella risa inmoderada de que usaban los Romanos en las Fiestas del Regocijo.

¿ Que es esto ? ( dixe á mi amigo , luego que huvo acabado de reir ) ¿ que quieren de mi estas gentes ? La Señora apenas acabamos de baylar , ya tenia con quien continuar su bayle , y oigo , que se queja : aquel Oficial , porque he convidado á esta Señorita , me ha mirado como si le huviese dicho alguna insolencia. Expliqueme Vm. en que consiste esto , porque yo no lo entiendo. No hay que explicar ( me respondió : ) hasta aquí vá á las mil maravillas , y no pudiera acertarlo mejor un Bastonero de profesion.

fesion. Vm. profiga , y no le de cui-  
dado.

No bien me havia apartado de mi  
amigo , quando se llegó à mi un pe-  
timeter , à suplicarme muy en secre-  
to , que quando le tocase bailar , fue-  
se con un Señorita , que tenia habito  
de San Ramon ; y mostrome el para-  
ge donde estaba. Prometifelo , y en  
efecto lo cumpli ; pero quiso su des-  
gracia , que ( como supe despues )  
mientras se llegó su turno la tal Seño-  
rita mudò de asiento , y vino à ocu-  
par su lugar otra que tenia el mis-  
mo habito ; la qual era vizca , y joro-  
bada ; y yo que crehia haverle echo  
un grande obsequio al Señor mio ,  
gane un enemigo irreconciliable.

Tras este vinieron otros muchos  
à hacerme confianza de sus inclina-  
ciones ; y no faltaron tambien Da-  
mas , que medio mascando , y à mo-  
do de enigmas , me dijese los sujetos  
con quienes querian baylar. Yo estaba  
lleno

lleno de buena voluntad , y deseos de  
dejar à todos contentos ; pero à mas  
de ser muy fragil mi memoria , la  
multitud ; y variedad de encargos era  
tanta , que huvieran trastornado el  
mas habil mandadero de Monjas. Y  
asi salió ello con tanta fatalidad , que  
ni siquiera por equivocacion hubo  
hombre , ni muger que baylase con  
quien queria. El cuento es , que quan-  
tos havia en la sala estaban con unas  
caras de condenados , y me decian  
pullas , y dicitios. Uno me decia  
muy almivarado : *Se conoce , que Vm.  
lo entiende.* Otro con una rifa ironi-  
ca : *¿ Ha estado Vm. mucho tiempo  
aprendiendo este oficio ?* Y otro muy  
brutal , y descomedido ; decia : *Lleve  
el Diablo al Bastonero : si todos los  
Bastoneros fuesen asi , presto se havia  
de acabar hasta la semilla de los bayles.*  
Y à todo esto no havia uno , que  
me dijese en que erraba.

Llegò el caso de baylar una Con-  
tra-



tradanza de diez , y seis personas , y confieso , que tuve mis ciertos impetus de vanidad , al ver quando todos los nombrados se levantaron , que justamente havia ocho mugeres , y otros tantos hombres , sin sobrar , ni faltar uno del numero dicho , porque en esta exactitud , y en que la fatiga del bayle se distribuyese equitativamente , me havia figurado , que consistia tosto el merito , y habilidad de un Bastonero ; pero bien pronto huvo quien me pusiese la ceniza en la frente. Como estava fatigado del continuo exercicio , y para descanso tenia la desgracia de no poder acercarme á hablar á persona alguna , porque todos estaban ayrados conmigo , quise consolarme en esta fatalidad con una Señorita de las que iban á baylar , en quien me pareció advertir un semblante bastante alegre ; pero quien podrá concebir mi espanto , quando al saludarla , me dijo , bolviendome  
la

la espalda : *Parece que no sabe Vm. que el oficio de Bastonero no es para tontos , ni mentecatos?* Baylose malditamente la contradanza ; y acabada , empezaron las mas de las Señoras á preguntar , unas si havian venido sus Coches , y otras sus Criados. Alborotose la Dueña de la Casa con la novedad : quiso saber el motivo de una retirada tan repentina , y todas á una voz dijeron , que no se podia baylar con un Bastonero tan incapaz. Llegose á mi la buena Señora : dixome que yo estaria cansado , y que si queria se daria á otro el baston ; y yo que iba teniendo mis recelos de que por lo menos me echasen á empellones de la sala , lo solté de buena gana , y me vine á mi casa , donde todavia estoy temblando de las resultas.

He intentado muchas veces , que mi amigo me explicase el origen de esta tempestad , y no ha sido posible , porque en tocando este assunto , rie  
de

de tan buena gana , que temo , que reabiente , y es fuerza dejarlo . Ahora lo que yo quisiera feria que alguno de mis lectores , que haya sido Bestonero , me explicase este enigma . Mi conciencia no me acusa de haver olvidado cosa alguna de las que me parecieron precisas para que todos estuviesen contentos , y lucido el bayle . Yo procuraba convidar à tiempo , y en esto no ocurriò la menor falta . Cuidaba tambien de que con las Señoras jóvenes baylasen los viejos , para que estas tuviesen mas lucimiento en la contraposicion , lo qual no huviera sucedido , si las huviese sacado à bailar con alguno de los muchachos petimetres , que havia , que en lo afeminado de sus personas , y adornos les huvieran disputado la palma . Por la misma regla dispuse , que baylasen los jóvenes , con las Señoras de mediana edad . Quando observaba , que havia Dama , y Caballero , que estaban  
mu,

mucho tiempo hablando en secreto , sacaba à baylar à uno de los dos , por temor de que si los dejaba proseguir sin interrupcion , se agotaria la materia , y el resto de la noche se estarían mano sobre mano , sin saber que hablar : y à mas de esto contemplaba , que podian hallarse en situaciones , en que me agradeciesen esta atencion : como si el Cavallero no tenia respuesta pronta para satisfacer à un cargo : ò si la Dama estaba en aprieto , por no haber podido atrincherarse , y en fin , todo lo poco que se ; y he leído , lo empleè , à mi parecer , oportunamente . En lo unico , que pudo haver alguna falta , fuè en los encargos particulares : ¿ Pero se havian crehido aquellas gentes , que yo tenia la memoria de Scipion , ò de Ciro ? A mas de que esto lo miraba como una niñeria . Una vez que el objeto era hacer ejercicio , mostrar sus habilidades , y la gallardia de sus personas , ¿ que diferenç

ferencia havia entre baylar con la de la bata azul, ò la de color de rosa? Confieso, que foy mas tonto de lo que crehia, y que por mucho, que Vm. lo fea no ha de poder ganarme. Ya veran las gentes mi candor, y sencilles. La aventura no ha tenido nada de glorioso para mi, y podia callarla. Sin embargo la doy al publico, para que conozcan las gentes que lejos de ser malicioso, foy un simple, que no comprehendo lo que quizá entendían los niños de la Escuela.

*Natales grate numeras?*

*Horat. Epist. 2. lib. 2.*

*¿ Vez con gusto aumentarse tu edad cada vez que cumples años.*

Esta pregunta, que hacia Horaciò á su Amigo Julio Floro, y acafo en aquel tiempo tendria mucho donaire, en el nuestro seria una injuria muy grofera. Ver un hombre, que se va llenando de canas, ò una muger, que empiezan à perseguirla las arrugas, y  
estar

estar contentos, es paradoxa, y es pedir à las gentes, que esten contentas con aquellas cosas á que tienen mayor repugnancia. Tales Milesio creia ser lo mas dulce, y agradable del mundo la posesion de lo que se desea. ¿No huviera sido mas acertado poner este agrado, y dulzura en la esperanza de la posesion? Las cosas mas deseadas, y en que tal vez fundamos nuestra dicha, pierden mucho de su precio desde, que las poseemos, y buelve à quedar en nuestro corazon el mismo vacio, que antes sentiamos. No hay joven, que no desee llegar à viejo, ni viejo, que no aspire à serlo mas; y sin embargo una vejez mediana, digamoslo asi, honrada, y honesta, que ni toca en decrepitud, ni se equiboca con la mocedad, es un peso muy gravoso, y se mira por ciertos viejos, y viejas como una situacion vergonzosa. Es verdad, que la prudencia, y el juicio, no acompañan siempre à la vejez,

vejez , y que no fuele costar mas trabajo encontrar viejos locos , que juvenes ligeros , y presumidos.

Las modas se pegan como enfermedades contagiosas. Algun viejo eraguido ; en quien los años no havian hecho el estrago , que correspondia ; y alguna vieja alegre , en quien el arte , ò la naturaleza , havian burlado parte de las injurias de la edad , huvieron de inventar el rebajar una parte sus años , que tal vez estarian de mas , les serviran de estorbo ; y esta moda se havra propagado por razon de moda , y mucho mas por conveniencia. Ya se vè que esto es conjetura , y yo no salgo por fiador de que este sea el origen. Lo que ahora hace al caso es , que asi se practica en nuestra edad ; y esto no admite duda.

Los hombres parece , que de comun acuerdo han resuelto borrar del Catalago de sus años todos los que pasen de cinquenta , y quatro ; y las

muge.

mugeres los que excedan de treinta , y cinco ; y al mismo tiempo los juvenes de ambos sexos , que no prevenen que ha de llegar dia , en que se sirvan del mismo artificio , parece que tambien se han convenido en declararles la guerra , y estar continuamente ajustandoles la cuenta de sus edades. Si esto debe graduarse de malignidad , dejolo á la decision de mis lectores. Yo no creo , que haya en esta practica de las personas ancianas tanta culpa como algunos imaginan.

Supongamos un viejo robusto , de aquellos , que para hacer papel de tales , parece , que se han encarnado la barba , y el cabello. Este tiene enteras sus pasiones : gusta de vestirse como un muchacho petimetre , y de comer con regalo : tiene su poco , ò su mucho de cortejo : es amigo de bailar , y de decir media docena de requiebros á las niñas , y de hacer del Adonis : no sabe el Cathecismo , ni si

Tom. V.

H

estan

están abiertas, ó cerradas las puertas de los Templos en los días de trabajo, ni elevar los ojos, ó el espíritu a quien le dá el pan de que se sustenta, y el ayre, que respira; ¿conque cara podrá decir este animal, que tiene setenta años, no habiendo aprendido en ellos á dominar sus pasiones, á despojarse de los antojos de la niñez, y de los impetus ciegos de la juventud, á conocer los principios de su Religion, ni á dar tributo de adoracion al Señor de todo lo criado? Si este ( que no puede llamarse hombre ) dice que tiene treinta años, dice demasiado. ¿ Como se podrá creer que tenga treinta años, quien sin faltarle potencia alguna, no ha llegado aun al uso de la razon? Un Estudiante, que ha estado seis años aprendiendo latinidad, y al cabo de ellos apenas sabe conjugar tiene disculpa si dize, que solo hace quatro meses que estudia. Vè aqui como hay razones, si

no

no para disculpar la mentira, para hacerla menos odiosa, y como sin un maduro examen de las ocasiones nos exponemos á juzgar con ligereza.

Vamos ahora en busca de una Dama anciana, y no la escojamos de las peores. Yo estoy viendo una, que en su juventud tubo credits de hermosa y aun se dice que fuè famosa en conquistas; pero la hermosura desapareció, y solo han quedado los adornos, la rigurosa observancia de las modas, los melindres, los lumares, los fustos, y los vapores, muebles accesorios, é inútiles, quando falta lo principal.

El mundo la ha abandonado, y ella no puede resolverse á dejar el mundo. Los hombres no gustan de su rostro desfigurado, ni de sus arrugas; pero los hombres: si esta muger tubiese juicio ( dicen cien veces los juvenes, y las noventa de modo que lo pueda oír ) se retiraria de las diversiones buenamente, y sin esperar á que se lo

H 2

roga

rogasen: dejaria tu lugar à otra que lo ocupase dignamente; no frequentaria unas concurrencias, que si en otro tiempo fueron Theatro de sus triunfos, ahora solo le subministran motivos de rubor. Mas nada basta para reducirla à la razon. Esta es la mania de las que han presumido de lindas. Aunque desfallece su cuerpo, no su espíritu. Porque alguna vez fueron celebradas, creen tener derecho à serlo siempre; y para que salgan de este error, no sirven razones, ni escarmientos. A mas de esto, la Señora tiene cierta pretencion, que se reduce à ver si puede salir del triste estado de viuda, haciendo su marido à un Caballerete, mayorazgo en renta, figura, y entendimiento. Seria errarlo, si con este proyecto en la cabeza se retrase à un rineon, ò si confesa se su edad, que raya en los sesenta, à un hombre, que tiene treinta, y uno, y que por mas mayorazgo que sea, no quer.

querria casarse con una Tabla Cronologica. Para estos casos es la prudencia, y la maña. Decir, que los años son treinta, y quatro, y echar la culpa de lo restante à la viudedad, las aflicciones, y los quebrantos. Es preciso ser de muy mala complexion para hallar, que criticar en este artificio.

Pocos ignoran que los habitantes de la Bahia de Hufdon, y de otros parages, tienen la costumbre de hacer morir à los viejos, luego que llegan à cierta edad. ¿ Quien podra asegurar, que el cuidado de ocultar los años no sea precaucion, por si llega à nuestros Países aquella moda? Esto me hace acordar de un cuento, que tambien puede haver contribuido à esta practica. Cuentan, que llegó à cierta Ciudad un Charlatan, que llevaba un secreto maravilloso para remozar las viejas, para que no fuese bien admitido! Acudieron muchas, y muchos tambien. Era regular. Mandò

dò, que cada uno llevase por escrito la fecha de su edad, pero muy exacta, porque si faltava esta circunstancia, no tendría virtud el remedio. Fijò dia, y se dize, que en aquel intermedio se hicieron poderosos los que tenían à su cargo los libros baptismales. Dieron todas, y todos sus esquelas. La que tenía ochenta, no se atrevió à rebajar si quiera un año, sometiendose à pasar por este rubor, por yerse luego en la edad de veinte, y cinco. Pasaron algunos dias, y convocò el Charlatan à toda su feligresia. Dijoles con semblante muy triste haver perdido por una rara casualidad las esquelas; que era preciso le diese cada persona un duplicado; y que para que viesan su candor, y consultasen su voluntad, les declaraba, que la que confrontadas todas las esquelas se hallase ser la mas anciana, havia de ser quemada, debiendo ser sus

cenizas

cenizas uno de los ingredientes del secreto. Todas se conformaron, y traxeron sus duplicados; pero con notable alteracion en las fechas. Visto esto por el Charlatan, y sacando las esquelas anteriores: el prodigio esta ya hecho, Señoras ( les dijo ) Vm. que seis dias ha tenía ochenta años, segun esta esquela, ya no tiene mas, que cinquenta. Vm. que tenía cinquenta, solo tiene ahora veinte y cinco. Tratefe pues de satisfacerme lo pactado. Discurrese, que cara pondria el burlado vejentario, bien que algunos aseguran, que la primera confesion fuè para él lo mas sensible.

Este, y otros semejantes chascos pueden servir de escusa para la ridiculidad de andar ocultando la edad. Pero, si he de decir lo que siento, ¿ no es muy extraño, y pueril, que unas gentes, que debian tener juicio, se esten afanando en ajustar cuentas, y transformar toda la Cronologia de los sucesos

fos de su vida , à fin de descartar una docena de años , haciendose de este modo la rifa , y la fabula de las gentes ? Que cosa es ver à una Señora que el año de cinquenta tenia treinta y quatro años ; y en el setenta y quatro no ha podido completar aun por esfuerzos que ha hecho el treinta y cinco ?

Sin embargo no es esto lo mas notable. Lo singular es , que haya Damas , y Caballeros ancianos empeñados no solo en ocultar su vejez à costa de mentir en orden à su edad , sino en practicar tambien para desmentirla quanto suelen hacer los juvenes mas distrahdos. Si viera un viejo la figura que hace quando con palos tremulos , con brazos sin vigor , ni gracia , y con un cuerpo agobiado de el peso de los años , se presenta para bailar ; ò quando al lado de una joven hermosa , que sufre su conversacion por pura civilidad , hace obli-

ten-

tentacion de un afecto importuno , y de un rendimiento fuera de fazon : si viera ( digo ) este Caballero lo mal , que le sienta este manejo , la rifa , los apodos , los disterios , que excita su conducta , la abandonaria , sin duda alguna. Conoceria ; que pierde por aquella ridiculez todos los respetos , y obsequios à que es acreedora una ancianidad cuerda , y bien acondicionada ; y que el afan de salir de su esfera , lejos de producirle conveniencia , ni ventajas , solo conduce à acreditarlo de loco , y aun de vicioso.

¿ Y que diremos de una Dama anciana , que sobre su mentida mocedad quiere fundar el derecho de ser querida ? Un poco de fiereza no suele sentar mal à las Damas hermosas , y antes bien es un medio de realzar la belleza ; pero si recae en una Dama fea , ò en una Señora mayor , produce un efecto contrario. ¿ Porque ha de pretender una Dama casi caduca , por  
mas ,



mas, que no pierda diversion alguna, ni perdone gastos, cuidados, ni afanes para lucir, que se admiren los furcos profundos, que ha gravado el tiempo en su semblante, del mismo modo que por meritos, ò por lisonja se admira la su hermosura en tiempo que la tenia? Aun quando conservase algunos restos, siempre serian restos, y nada mas; y de nadie se puede exhigir, que estime una rosa marchita del mismo modo, que una fresca. La memoria de haver sido hermosa, que debia servir de freno á su orgullo, quiere que sirva de escusa á su fiereza. Se persuade, que puede todavía hacer papel de linda. Se viste como una Diosa de Theatro: habla de sus Cortejos: hace un misterio de su edad; y cree, que con esto està cumpliendo con el mundo. Si esta Dama, y aquel Caballero no son locos, no hay locos en el universo.

Un viejo, que se enamora; y una  
vieja

vieja que es todavia sensible à esta passion, son dos personages muy donos. Cada vez que veo casarse gente de edad abanzada, me parece, que hemos buuelto al tiempo de los Patriarcas.

Mucho havia que decir en esta materia, pero no se puede decir todo en un dia. He hablado de Damas, y Caballeros. ¿ Son todos, y todas asi? La conducta cuerda de muchísimos individuos de ambos sexos es su mejor analogia; y no puede tener parte en lo que he dicho, quien no tiene los defectos, que quedan bosquejados.

## PENSAMIENTO LX.

*Sobre los Refrescos , y Semana Santa.**Señor Pensador.*

**D**Ebí à Vm. la atencion de dar à luz en su Pensamiento LV. mi Carta sobre los excesivos , è inutiles gastos conque suelen solemnizarse las bodas , y en cambio puedo asegurarle , que no ha parecido mal à muchas gentes juiciosas , à quienes he oído ablar de ella. Esta aprovacion me ha servido de mucho gusto , y no ha sido poco el que se me ha añadido en saber , que un Caballero de esta Corte , que acaba de casarse , ha dispuesto el festejo de su boda tan conformemente à mi proyecto , que pudiera dudarse qual de los dos havia sido el modelo. Este proceder me conuena mucho , Amigo Pensador. Las gentes son mas dociles de lo que se

piensa

piensa , y suelen dejar su disparates , quando hay quien se tome el trabajo de hacerse los conocer. A mas de esto hay muchas tonterias , que solo subsisten por falta de valor para oponerse al tirano imperio de la costumbre ; y no pocas personas , que para substraerse à su dominio , solo esperan poderlo hacer sin nota , de modo , que no se les atribuya à mesquindad. Todo esto prueba , que la razon humana va haciendo progresos. Se conoce ya en el mundo , que el haver establecido , ò adoptado nuestros predecesores ciertas practicas civiles ; no es razon suficiente para que nosotros las hayamos de conservar : que ellos pudieron tener razones , que ya no subsisten , ò caprichos , que no estamos obligados à seguir : que la mala costumbre debe ser perseguida , y destruhida , por antigua que sea , y por aprobada , que esté ; y que en fin , la regla de nuestras acciones civiles debe

be ser la razon independiente del uso, y de la costumbre; y es evidente, que en esta parte vamos adelantando. No deja de ser harto triste, que muchos hombres conozcan ciertos abusos: que estè en su mano, y arbitrio remediarlos, y no tengan bastante fuerza de espiritu para hacerlo, hasta que otros les den un exemplo, que pueda servirles de disculpa; pero feria mas lastimoso verlos encastillados en una simpleza, de donde no huviese modo de arrancarlos.

Los refrescos, esta puerilidad peculiar de nuestra Nacion, de que ofréci à Vm. tratar en otra Carta, declarandole en la referida la terrible ojeriza que les tengo, son una de las simplezas, que tenemos mas generalmente establecidas, y una tambien de las que muchas personas cuerdas desean abandonar. ¿ Pero como, atreverse à desterrar esta authorizada golosina? Que diran las gentes? ¿ Quien concurrirá

rirá à nuestras tertulias? Ve aquí los obstáculos, y los reparos, que hacen subsistir esta necedad. Examinemos un poco la materia.

Ya se consideren los refrescos como merienda, como golosina, ò como uno, y otro juntamente, mas parece deberian mirarse como objeto digno de la folicitud de unos niños de escuela, que de la atencion de mugeres de razon, y de hombres serios, y barbados; pero ello es, que todos, sin distincion de sexos, ni edades, miran esta puerilidad como un asunto muy importante, y la han reducido à formalidad, y etiqueta con reglas, y ceremonias inalterables.

Apenas dan las siete en el Inbierno, y las ocho en el verano, quando en las casas de tertulia formal, y aun en las que solo hai algunos pocos concurrentes, se tañe la Campana à refresco. Veame Vm. salir tres, ò quatro pages cargados de salvillas, platos,

tos: y vandejas. El uno empieza à aligerar el peso repartiendo platos à todos, segun el orden establecido en el ceremonial, que manda sean preferidas, como es justo, las cofias, y marruecas, à los sombreros, y peluquines. Pasease este por delante de todas las personas de la sala, que van recibiendo el plato, à excepcion de algunos pocos, que se escusan con una inclinacion de cabeza, ò porque han refrescado en otra casa, donde han sido mas tempranos los officios, ò porque no gustan de esta especie de agafajo, por distinguirse de los demas; que de todo hay en la Viña. Tras los platos sigue la vandeja con el Azucar, ò los dulces, que llaman de platillo. Si lo primero el daño es menor, por serlo el gasto, y tambien el tiempo que se pierde en este ridiculo ceremonial; pero quando acontece lo segundo, bien pueden los hombres tener paciencia, dormir, ò

salir

salir à dar un paseo, seguros de que havra tiempo para todo. Sin embargo de que en medio de la vandeja se acostumbra poner una luz, es enqueta, que el Page vaya repitiendo à cada Señora los nombres de los generos de dulce, que se le sirven. En favor de una Señora anciana, à quien la cortedad de su vista no permite distinguir lo que tiene delante, pase en hora buena esta ceremonia, como una atencion debida à su edad, pero que se haga lo mismo con una joven, y que esta detenga mucho mas que aquella al Criado, haciendo la melindrosa, y entrando à quantas con su paladar para saber el dulce, que mas le acomoda, esta es una impertinencia insufrible. Acabase de repartir à todos el dulce: viene luego el agua: sigue despues el chocolate con bollos, biscochos, &c. repitese la refaccion de agua, y dase fin à esta larga, y molesta ceremonia.

De proposito no he querido detenerme mas en el ceremonial de refrescos, ni en las ridiculezes, y groserias, que en ellos suelen ocurrir, porque me parece escusado llenar esta Carta de especies, que pocos ignoran, y porque en lo dicho hay sobrada materia para excitar la reflexion.

¿ A la verdad no es cosa de burlar la seriedad de los refrescos? ¿ Se creeria, sino lo viesemos, que para apagar la sed se necesitase tanta formalidad, y aparato? ¿ Y si esta es en los refrescos cotidianos, que no hay en los de etiqueta! Fulana, dize una Dama, me dió tantas bebidas, y tantos generos de dulces quando estuve en su casa, y es fuerza igualarla por lo menos. De esto se lleva una cuenta exacta para que no haya quejas, ni murmuraciones, y con todo pocas veces se evitan. ¿ puede derle boberia semejante à la de gastar la hacienda en estos pueriles obsequios? Asi se

consumen, y aniquilan las casas, que en hechas unas confiterias. Este diario dispendio suele ascender à tanto como la manutencion de la familia. No puede negarse, que fuè locura de buen tamaño la de aquel vecino de Corinto, que vendiò su hacienda por una torta enmielada de las que se usaban en la antigüedad; pero yo no hallo mucha diferencia entre la locura de este, y la de aquellos, que emplean sus haciendas, y patrimonios en las tonterias de refrescos. Estoy persuadido, à que si esta mania llega à desterrarse, han de mirar nuestros sucesores con espanto, quando ayen pasado uno, ù dos siglos, que las gentes de esta era hayan llegado al extremo de necesidad, de poner su conato, y esmero en cosas tan tribiales, y reducido à etiqueta muy seria, y formal lo que apenas es digno de merecer la atencion de nos niños golosos. Muchos nos haran

la merced de creer que en un tiempo, en que se ha hablado tanto de ilustracion, y en que tanto se ha presumido de Philosophia, no es posible se haya conservado, y menos perfeccionado esta puerilidad; pero otros, que conozcan los flacos cimientos sobre que estriba toda nuestra pretension, y las inconsecuencias, de que somos capaces, lo creeran, yo yo quisiera ver conque colores pintaran esta ridiculez.

Si en el resto de la noche, despues de concluido el refresco, tiene sed algun tertulio, pide agua, y se la traen curiosamente, como es justo, pero sin etiqueta, dulces, ni embustes; y aqui entra mi reflexion. ¿Porque no se hace asi siempre lo mismo? ¿Porque no pedir un vaso de agua quando se necesita, y nada mas? Para quien está sediento es escutado todo lo demas; para quien no lo está, inutil.

No es uno de los menores inconvenientes de los refrescos el tiempo, que

que ocupan. En las casas en que hay funcion de Musica, de bayle, o de Theatro, es donde mas se conoce esta perdida de tiempo. Quanto mas solemne es la funcion, tanto mas lo es tambien el refresco, y tanto mayor el tiempo, que en el se inutiliza. El refresco se lleva la mayor, y mejor parte de la noche. Ni se da principio a la Musica, a la Comedia, ni al Bayle, porque es preciso dar tiempo a que merienden los niños, y estos lo toman tan de espacio, como si fuese el principal objeto de su concurrencia. Pudiera disponerse en estos casos tener prevenidos en una pieza de la casa los generos de los refrescos, que se huviesen de servir, para que desde alli se suministrasen à quien los pidiese, lo qual seria menos incomodo, y mas conforme a razon, porque de este modo solo los pediria quien los necesitase, y quando le hiciesen al caso; pero vaya Vm. à tratar de esto: le diran,

ran, que no está escrito así en el ceremonial: que es ser innovador, y trastornar el método, que dejaron establecido nuestros abuelos; y ya se ve que contra estas convincentes razones no hay replica.

Otra razón hay más poderosa à favor de los refrescos. Las Damas, particularmente fundan una parte de su vanidad en el número de personas, que concurren à sus casas. Quanto es mejor el refresco que en ellas se acostumbra dar, tanto suele ser mayor, y más lucido el concurso; por consiguiente es natural, que se esmeren en un obsequio, cuyas consecuencias lisonjan su amor proprio. Pero perdonenme, si les digo, que este es un error, que pagan con su dinero. Nosotros tenemos una natural propensión buscar el trato, y compañía de nuestros semejantes. Donde encontramos una sociedad agradable, allá iremos sin que se nos ruegue, y sin que

que por ello sea necesario regalarnos como se practica. Antiguamente se llamava *agasejo*, y aun se llama en varias partes, y entre ciertas gentes, de moda se llama *refresco*. Estoy en que atendido el fin conque se da, es mucho más propio aquel nombre que este.

Las dentaduras de los Españoles, dicen algunos, que las han observado, que no son por lo común las más bellas del Universo, y lo atribuyen en parte à un poco de descuido, y principalmente al frecuente uso de los dulces. Si es así, que yo no lo aseguro, esta razón debía hacer, que las Damas se abstuviesen de ellos, y vea Vm. que con solo esto iban los refrescos à tierra.

Otras muchas cosas podía decir à Vm. ò para hablar con más propiedad, al Público contra los refrescos. Pudiera hacer ver de que modos son estos más perjudiciales, y gravosos, que los

los banquetes ; y tambien me fuera facil tirar algun tajo á ciertos sujetos, que luego, que han tomado su razon desaparecen vergonzosamente de las Tertullas : pero me parece bastante larga esta Carta, y no gusto de hacerlas prolijas. Concluyre, pues con una reflexion, que ahora me ocurre. Si Vn. da esta Carta al publico, como hizo con la antecedente, se leera en mas de quatro casas, cuyos dueños tienen hartos deseos de sacudir el yugo del refresco, y no se atreven á hacer esta novedad. Acabaran la lectura, entrará el refresco, y se continuará, un rato hablando de este Discurso. Los dueños de la casa, á pesar de su deseo, y conocimiento, sostendran que es ridiculo, por evitar la nota de miserables, y los concurrentes, cuyo mayor numero sentiria que se les privase de esta merienda la aprobaran blasfemando de la moda, pero engulendo en todo caso. Asi procura-

ran

ran engañarse reciprocamente, y el ridiculo abuso subsistirá, hasta, que haya alguna, ó algunas personas, que crean no consiste su estimacion, y el concepto de su generosidad en mantener disparates.

Dios guarde á Vn. muchos años.

*Semana Santa.*

A Beneficio de muchos mortales distrahdos, á quienes la falta de reflexion hace incapaces de recibir las impresiones de ternura, y gratitud, que debe excitar en la mente de todos los Christianos el tiempo de Semana Santa, he juzgado conveniente tratar en este Discurso de algunas practicas, que la costumbre ha introducido en dicho Santo tiempo, y me parecen tan impropias en ella ; como poco conformes al espiritu de humildad, y compuncion, que deben inspirarnos los recuerdos, que en aquellos dias acostumbra á hacernos la

Igle-



Iglesia nuestra Madre. No pretendo por esto introducirme à Misionero, faltandome para ello talento, y autoridad. Pretendo si llamar la atencion de los hombres: darles motivo à que reflexionen sobre su conducta: poner à su vista lo que puede haver observado qualquiera, que haga un mediano uso de su razon; y manifestarles las inconsecuencias, y contradicciones, de que somos capaces, hasta quando se trata de las cosas mas serias, y respetables. Lo demas se queda al zelo de los Oradores Sagrados, que sabran combatir nuestros vicios, y desordenes con las armas propias de su ministerio.

No se si me atreva à decir, que la Semana Santa, en que con mas particularidad se exponen à los ojos de los fieles los altos, é inefables Misterios de nuestra Redencion, parece que està dedicada entre nosotros por lo comun al triunfo de la vanidad, y de el desor-

desorden. Dura cosa es haver de decir esto entre Christianos Catolicos; pero temo, que tengan razon los que llaman à la Semana Santa el Carnaval de Madrid. Ojalà, que no haya motivo para tal nombre: que este concepto sea necedad, y arrojó mio; y que la piedad, y devocion con que se asista à esta solemnidad, sean tales, que me acrediten de temerario.

Ignoro, que origen tubo en lo antiguo la loable costumbre de dejar los Coches desde que se acaban los Oficios del Jueves Santo hasta que se canta la Aleiuya; pero ya fuese esto un mero efecto de la piedad de nuestros predecesores, ò bien establecimiento en virtud de pragmática (segun he oido decir aunque no la he visto, ni sabido los fines con que se promulgò,) es cierto, que nada parecia mas justo, piadoso, y razonable, que privarse de aquella, y aun de otras comodidades, quando contemplamos à

nue-

nuestro Redentor privado de toda comodidad, consuelo, y alivio en lo humano; y si sobre este principio se estableció la practica, y no se procuró compensar por otros medios aquella privacion, se obró en esto Christiana, y piadosamente; pero en lo sucesivo; no se ha entendido con tanto rigor. Se dejan ahora en aquellos dias los coches; pero en los terminos, que esto se hace, acaso seria mejor servirse de ellos. Los Caballeros no andan en coche el Jueves, y Viernes Santo; pero andan á caballo haciendo ostentacion de la gallardia de sus personas, y tambien de su opulencia en Criados, y Caballos, libreas, y aderezos: siendo digno de admirar, que el mismo que por su diversion, ó antojo, no deja rincon de Madrid, que no pásee á pié, en llegando el Jueves Santo no sabe dar un paso en la calle, ni puede determinarse á ir á adorar á Dios, que por el mismo se

vió

vió en semejante tiempo afrentado, abatido, y pobre, á menos de ir á caballo con fausto, y ostentacion. Pues una de dos: ó creemos los Misterios de nuestra Religion, ó no. Si no los creemos; para que son, ni de que sirven estas visitas, de qualquier modo, que se hagan? Y si en calidad de Catholicos los creemos como verdades infalibles; Conque rostro, hombre sano, y robusto, rodeado de todo este aparato, se atreve ni aun á acercarse á los Templos en tales dias? Dios preso, Dios vilipendiado, azotado, y en fin crucificado, los hombres, por quienes sufrio tormentos, y afrentas, y á quienes vino á dar exemplo de humildad, llenos de lozanía, y de riqueza, con aparato de Criados, y Caballos, como pudieran ir á un Torneo? Pues no es esto haver perdido el feso? Que cortesano seria tan imprudente, y atrevido, que se presentase con un aparato tan lucido

á su

à su Soberano al tiempo, que este cà-  
reciese de todo enteramente? Facil  
es la aplicacion. Para conocer esto, y  
mucho mas, sobra la razon natural,  
ilustrada con la Fé; y para decirlo,  
sin necesidad de mision particular,  
debe bastar el zelo de Christiano. Los  
Cortefanos de Alexandro afectavan  
traer la cabeza ladeada, porque asi  
la trahia aquel Monarca: los del jo-  
ven Dionisio, cuya vista era muy  
corta, se tropezaban unos con otros  
à cada paso, y hacian ademan de no  
distinguir los Platos, que havia en la  
mesa; y desde que las heridas dejaron  
tuerto, y cojo à Phelipo de Macedo-  
nia, jamas se presento Clisopho en su  
Corte sin imitar en quanto podia  
aquellos defectos: Esto podia la di-  
sonja en aquellos hombres: ¿En los  
Christianos que no pudiera hacer la  
debida imitacion? Aquellos se expo-  
nian à los rebeses, que experimenta-  
ron muchos lisojneros: estos serian pre-

premiados, como buenos, y fieles  
Discipulos.

Tambien dejan las Señoras los co-  
ches al mismo tiempo que los hom-  
bres, en señal, naturalmente, de hu-  
mildad; ¿Pero como podremos en-  
tenderla? Se dejan los coches, y se  
toman sillas de manos. Pregunto: ¿Es  
práctica mas humilde, ir cargadas à  
hombros de sus semejantes, de sus  
hermanos, en una palabra, de hijos  
de Dios, que tiradas por mulas, à  
otros brutos? Si esta es humildad, no  
creo, que haya podido inventarse hu-  
mildad mas sobervia. Para aquellos  
Santos dias alquilan Silleteros las Se-  
ñoras, que no los tienen prevenidas  
liberas, y nada se omite para salir  
con comodidad, y lucimiento à dar  
este exemplo de piedad Christiana, si  
pudiese darse este nombre à una cos-  
tumbre, que tan diametralmente se  
opone à las maximas de Caridad, y  
humildad, que aquella nos enseña.

Las

Las Señoras perdonan por aquellos dias à sus mulas, y se desquitan del descanso de estas con sus Criados. Reflexionemos un poco. No fuera mucho mejor co hacer novedad, y continuar en el uso de sus coches, y carrozas, como en el resto de el año. ¿ Sera obsequio muy agradable à Dios dar oficio de irracionales à sus hijos? ¿ A los herederos de su Reyno? ¿ Y ha de ser esto precisa etiqueta en tiempo en que por poco, que se reflexione sobre el estado en que el Criador quiso verse por nosotros, debiamos todos estar cubiertos de verguenza, y como en un estado de ignominio? Confiesese, que muchas veces los racionales parece, que se descartan de su razon para obrar como maquinas.

Para Señoras, y Caballeros, pudiera ser disculpa la extencion para visitar las estaciones, de andarlo todo por ¿ quien tiene esa necesidad? En qualquier parte, que tengan su habi-

tacion,

tacion, hallaran bastantes Iglesias en su contorno, donde practicar este acto de Religion. Si, no contentandose con estas, buscan Iglesias distantes, puede ser devocion, y hacer merito en ello si se practica humildemente: Si no, la presuncion estará siempre à favor de lo curiosidad, y de la ambicion de lucir su pompa.

Muchas veces he oido motejar los vestidos de gala en Semana Santa; pero sin justa razon, à mi parecer. En muchas, o las mas partes se acostumbra traerlos de luto: aqui de gala: ¿ Que mas importa uno, que otro? Ambos usos pueden tener significacion muy piadosa, si en los unos se pretende manifestar sentimiento por los tormentos, y muerte de nuestro Redemptor, y gozo en los otros por el beneficio de la Redencion. A i, que el vestido sea de uno, ù otro modo, me parece muy indiferente; pero el exceso de gala, la afectada compostu-

ra, el afanarse todos los hombres, y mugeres para salir à vistas; este luxo, esta vanidad, este desorden, que en todo tiempo debe ofender los ojos de los Christianos: ¿que puede parecer en tiempo de penitencia, y humildad? En algunas de nuestras Provincias es etiqueta del Jueves Santo añadir à una grande profanidad la circunstancia de llevar las mugeres el seno descubierta. ¿Si nos contaran esto de las fiestas de Religion de Firando, ò de la Serpiente, que se celebra en el Reyno de Juida, que diriamos? Pues esto no es invencion mia: del mismo modo, que lo digo sucede, y aun no puede decirse todo. Solo añadiré; que en mi juicio, y segun las observaciones de hombres cuerdos, y de practico conocimiento de las Ciudades, y Poblaciones grandes de nuestra Península, es Madrid donde menos desorden, se advierte en aquellos dias, ¿Que será lo demás?

El

El juego se deja, por lo general en las noches de Jueves, y Viernes Santo: en algunas solo la noche del Viernes. Suspenden esta diversion; ya se vé que es digno de alabanza; ¿pero en que suete emplearse el hueco, que deja? Se toma un libro devoto, se lee, se medita, ò se habla de cosas Santas? se practica; pero son raros. Lo comun es dar un repaso por la noche à las gentes, que se han visto por el dia: hablar de sus galas, de sus Corajes, y de sus defectos, y no dar à nadie Quartel. Esto no alabo. Para emplear asi el tiempo, menos inconveniente me parece el jugar.

Si se camina el numeroso concurso, que acude à ver las Procesiones, y se regula por el la piedad, hay muchissima devocion en Madrid; pero si se atiende al espiritu conque van los mas à estas Procesiones, hay mucha curiosidad, y poca piedad verdadera. Observelo el que quiera, y me dirà si

K 2

tengo

tengo razon. Una Señora se guardará muy bien de negar la licencia que le pide su Criada para ir á ver las Procesiones, porque pasaria por hereje, y por Judia, se expondría á quantas calumnias pueden inventarse, si tal hiciese. Marcha sola la Criada; y á que Procesiones suelen ir algunas, ellas lo saben. Yo entiendo que sería mejor pasar por aquellas notas, y negarse, á menos de tenerla experimentada, ó de ir en compañía muy segura. Muchas se despediran con este motivo; pero se reducirá á estar un par de dias sin Criada; y ilegada la Pasqua havria en que escoger.

Mucho mas podría decirle en este asunto; pero me contentaré con las apuntaciones hechas, que son las principales, y el origen de donde las demas se derivan. Ahora, Señores no hay que pararse en accidentes, que ni quitan, ni ponen en la materia. Precindan Vms. de que sea el Pensador,

dor,

dor, ú otro, quien hace estas reflexiones. Vease si es verdad lo dicho, y si lo practican, no una ó dos personas, sino el comun de las gentes; y siendo asi, entre cada uno á cuentas consigo mismo: examine conque espíritu, y como ha acostumbrado solemnizar las fiestas de Semana Santa, y conque disposiciones se halla para solemnizarlas en lo succesivo: consulte su corazon, recurra los fenos mas escondidos de el, no se haga ilusion; y si encontrare, que digo la verdad de lo que sucede: si conociere, que obrando del modo dicho, lejos de cumplir la obligacion, y agradecer á su Criador, le hace un nuevo insulto, corra un velo sobre la mano, que ha tomado la pluma, y acuerdese solamente de que es Christiano.

PEN

## PENSAMIENTO LXI.

*Asumptos del Theatro.**Señor Pensador.*

Como uno de los asuntos, que con mas frecuencia ocupan los anteriores Discursos de Vm. fue el Theatro, he estado esperando con impaciencia, que bolviese á tocar esta materia, asi por su importancia, como porque en efecto las ideas, que en ellos se dieron, ò renovaron, no dejaron de ser utiles á muchas personas, y con particularidad á las que no tenían interes en defender delirios, ni en que se perpetuáfen. Havia ya muchas, hasta el Pueblo mas inculto, que abrian los ojos, y notaban con bastante tino las imperfecciones de los Dramas: les fastidiaban las bufonadas intempestivas, que antes eran su deleite; y censuraban los equívocos, los cantares, y las acciones indecentes.

decentes, que en otros tiempos les hacian reir. Todo esto anunciaba, que el Publico hallaba utilidad en aquella critica, y que si llegaba á formarse ideas justas del Theatro, insensiblemente obligaria á los actores á perfeccionarse en su exercicio, y á los Poetas Comicos á trabajar con cuidado, y methodo las piezas, que quisiesen presentarle, ò daria motivo á que se corrigiesen las menos defectuosas de las que ya tenemos; que siendo en tan crecido numero, no faltarian bastantes, que con poco trabajo fuesen adaptables al fin del Theatro, que es corregir divirtiendo; pero Vm. abandonò esta materia, y acaso para esto se dejò llevar de algun rumor, que esparcian los interesados, de que parecia no sabia Vm. hablar, sino de Cortejos, y Comedias; y fundome para este concepto en ver, que dejò Vm. a estas, y á aquellos, aunque quedaba tanto que decir de uno, y otro: perdone.

doneme Vm. si le digo , que no hizo bien , si no tubo otra razon , en dejar de hablar de nuestros Theatros. Quando Vm. tomò la pluma para escrivir al Publico , ya conocia muy bien los diversos gustos , humores , intereses , y caprichos de este , y sabia , que tomava à su cargo una empresa harto delicada , en que havia de hacer muchos quejosos , y pocos , ò ningun agradecido. Esta es la fuerte de todos los que toman à su cargo el criticar abusos , ò errores ; y asi no debia hacerle novedad , ni impedirle para seguir su camino.

Yo tuve en aquel tiempo el gusto de contribuir à los mismos fines , que Vm. con mis Cartas , que se hallan en los numeros XXIII. XXVI. y XXVII. de sus Pensamientos , y huviera continuado embiandole algunas , à no havermelo impedido ciertas ocupaciones à que no pude negarme ; pero como Vm. para mi es el mismo Pensador , que antes era , y el motivo de  
aquel-

aquellos Discursos dirigidos à ver si puede lograrse tener un Theatro util , y que sea verdadera escuela de las buenas costumbres , no subsiste ahora menos , que entonces , he determinado embiar à Vm. varias reflexiones , que en este tiempo de silencio me han ocurrido.

Animame tambien à esto el ver que nuestros Theatros no atrasan , sino que antes bien en muchas cosas han adelantado ; y esta es la mejor señal de que poco à poco , y con un mediano impulso saldrán de la barbarie en que tanto tiempo han estado. No ha muchos años , que el Prologo de las Comedias se reducía à salir las Actrices à las Tablas , y ponerse en fila al lado de la cortina à cantar en una musica muy desagradable ciertas coplas , ( que creo llamaban *la letrilla* ) con el descomunal acompañamiento de la Guitarra , y el Violon. Los trapos eran tan frecuentes sobre los



(152)

ios entremeses, y fayneres; en tanta cantidad, y tan asquerosos, que podian dar nausea al estomago mas robusto. Un Alcalde tonto, y caprichoso, ò un marido lelo, hacia por lo regular el coste de el entremes, y alguna fria alegoria el del faynete. Los Autos Sacramentales, se miraban, ó por decirlo mejor se adoraban como el mayor esfuerzo dal genero humano, y el asunto mas oportuno para las Tablas. Unas cortinas poco curiosas, y colgadas ridiculamente, eran todo el adorno de las Comedias ordinarias, comunmente llamadas de capa, y espada, y en las de Theatro unos papelotes, ò emplastos costosos y que nada significaban, y en que ni havia gusto, ni arquitectura, ni dibujo, ni perspectiva, eran el embeleso de los que no havian visto otra cosa, ni sabian servirse do sus ojos, ni de su razon para conocer los medios groseros de que se servian los tramoi-

tas

(153)

para hacerles ilusion. Estas, y otras cosas he visto yo mismo en pocos años, y he visto tambien su reforma. Si en aquel tiempo se huvieran criticado, huvieran levantado el grito muchos simples, y oy lo levantarían, si se les pusiese à la vista. Hoy no se atreverian à salir las Comicas, à cantar las coplas referidas, ni se sufriera aquella Musica. Tenemos Orquestas, en que hay habilidades sobresalientes, y en que se emplea buena Musica: se han desterrado los trapos, y hay esperanzas bien fundadas de que no bvelvan à parecer: se han reservado los Misterios de nuestra Religion, para fer solemnizados en los lugares Sagrados, que les corresponden: se ha puesto remedio en la molesta indecencia de fumar los Mosqueteros: estan prohibidos los gorros: se han desterrado las cortinas; y en fin nos hallamos con unas decoraciones, en que hay propiedad, nobleza, gusto, in-

ven

vencinn, perspectiva, colorido, y arquitectura; y que hacen honor al Theatro, y à la Nacion en lo concerniente à este arte.

No me hubiera detenido tanto en esta introduccion, aunque no la tengo por importuna, si hubiera de ser solo esta Carta la que pienso embiar à Vm. pero tengo material para muchas, y material à mi parecer, util, y que se necesita su noticia.

Al fin de varios Discursos hizo Vm. una ligera critica de las Comedias, que en aquellos dias se representaban, y cinco dedicò enteramente à tratar de la naturaleza, y objetos de la Comedia, y la Tragedia, y el argumento, personajes, y locucion de una, y otra; pero està ya dicho todo lo que hay que decir sobre los Dramas. No Señor. Hasta aqui todo ha sido hablar de su construccion, y de los fines, que deben proponerse, la qual es muy esencial, y de mucha

uti;

utilidad el que se sepa, pero en comparacion de lo que falta, aun puede hacerse cuenta, que nada se ha dicho. Es preciso hacer ver con alguna individualidad los principales, y mas comunes vicios, que reinan en nuestro Theatro: lo qual hasta agora solo se ha tocado en globo, y la necesidad de corregir nuestros Dramas, y de no admitir à la representacion pieza alguna, que no tenga las calidades necesarias para que sea util.

Los Actores à quienes vulgarmente llamamos Comediantes, son los organos por donde recibe el Publico las utiles lecciones de los buenos Autores, y para desempeñar bien estas funciones, necesitan tener entre otras muchas qualidades, figura, dignidad, voz, memoria, gesto, y sensibilidad, accion, inteligencia, y conocimiento de costumbres, y caracteres, sin cuyas circunstancias, no es posible, que sea buena, ni verdadera la representacion;

cion; y por consiguiente los mejores Dramas tendrian poco, ò ningun influxo sobre los circunstantes, quedandose en la clase de una narracion inanimada, incapaz de hacer la menor impresion. En nada de esto se ha puesto cuydado hasta aqui. Para salir al Theatro ha bastado en vez de talentos, la voluntad de salir; de tal modo, que ni aun se ha reparado en el gravissimo defecto de no saber leer los que entran à este ejercicio. Es necesario, pues, que abran los ojos los Actores, y tambien el Pueblo: aquellos para aplicarse à desempeñar, como deben, su profesion; de este para saber apreciar los primores, y los defectos, y no dejarse gobernar vergonzosamente por el mayor numero de votos, y empeñarse en alabar cosas, que no merecen sino desprecio.

Las *Decoraciones* à quienes el vulgo dá comunmente el nombre de *Theatro* sirven à representar el lugar don-

donde se supone la scena, y conducen mucho para mantener la ilucion; pero en este nombre deben tambien comprehenderse otras partes, que sirven para el mismo fin, en que se incluyen las reflexiones, y noticias de usos, y costumbres, que son indispensables à los Actores para vestirse con proporcion à los papeles, que representan. Un hombre, que despues de haver estado mucho tiempo en un calabozo, sale de el con un vestido de color de rosa, no quita menos la ilusion, que Alexandro Magno con guantes, Julio Cesar peinado à la *Rhinoceronte*; y Vm. sabe tambien como yo, quantas impropiedades se notan en esto.

Nuestras comedias hechas por lo comun para representarse con solo la decoracion de las cortinas referidas, mudan à cada instante de scena, y con tal promptitud muchas veces, que es imposible adaptarles decoracion

cion alguna; y este es otro motivo, que hace indispensable en el dia su correccion.

Vea Vm. Amigo Pensador, si falta aun que decir en orden al Theatro; y si son cosas poco importantes para su perfeccion. Nuestro Theatro esta en mantillas por qualquier lado, que se mire, y el Theatro, como la Poesia, no sufre mediocridad. O es preciso ponerlo bueno, y de tal modo bueno, que sirva á corregirle las costumbres viciadas, y á formar Heroes, ò seria indispensable desterrarlo como nocivo.

En las Cartas, que acompañan á esta; encontrara Vm. tocados todos los referidos asuntos. Espero, que Vm. se servirá darlas á luz, y si puedo se lo aconsejo: no porque esté satisfecho de mi trabajo, ni tenga la vanidad de persuadirme á que no haya otros, que pueden tratar mejor que yo esta materia, sino por excitarlos

los

los á que lo hagan; y quando así no suceda, porque no quede á los Actores, y Poetas la disculpa de que no ha habido quien les advierta su obligacion. No se me detenga Vm. en reparos frivolos, ni le hagan eco los gritos de la ignorancia. Los mismos, que oy gritarian, serian los primeros, que aplaudirian mañana, si lograsen ver corregidas las impropiedades, que hay. Tampoco quisiera se parase Vm. en si esto producirá, ò no algun efecto. Esto no le toca á Vm. ni á mi. Lo que si nos toca es hacer ver las deformidades, paraque aquellos que pueden las hagan corregir, y si esto no sucediere, quedenos la satisfaccion de que se sepa, que si en nuestros tiempos se representaron necedades, delirios, y aun abominaciones, tambien hubo quien levantando la voz y con tono firme dixese, que lo eran, y que necesitaba poner remedio.

Lo dicho hasta aqui habrá parecido

Tom. V.

L

do,

do, sin duda, arrogancia, à los que no teniendo mas ideas, que las que han adquirido en un largo habito de oír representar, ò leer estas piezas, las miran como unas producciones milagrosas del arte, y como unos maravillosos, è inimitables monumentos de la invencion, y fecundidad de sus Autores; pero el conocimiento de que ha de desagradar à la multitud, no podrá retraerme de decir mi dictamen en una materia tan importante, que tiene tanto influxo sobre las costumbres.

El primero, y mas principal vicio de nuestras Comedias consiste en el argumento de la Fabula, que siempre es alguna pasion amorosa, y en el modo de manejarla. Esto se hará mas visible analizando una de nuestras Comedias, y lo reservo para el Discurso siguiente. Ahora tratarè del perjuicio, que ocasiona en el Theatro la pasion de amor, y me valdrè à este  
fin

fin de lo que Luis Riccobony, Juez competente en esta materia, por hombre instruido, y muy versado en ella, escrivio en su *reforma del Theatro Francès*, que en esta parte difiere poco, ò nada del nuestro.

„ No admite duda ( dice este Aus-  
; thor, ) que es muy peligroso hacer  
, consistir en el amor el asunto de las  
, Comedias. Seria inutil reproducir  
, quanto los Escritores mas sabios han  
, dicho sobre el abuso de esta pasion,  
, que en el dia es el unico movil del  
, Theatro; pues nadie ignora, que las  
, expresiones de los Amantes, siem-  
, pre pintadas con exceso, y entusias-  
, mo sobre la Scena, confirman al li-  
, cencioso en su desorden, dispiertan  
, los espíritus mas adormecidos, y  
, dan entrada à una pasion viciosa  
, en el corazon de la juventud mas  
, inocente.

„ Si esta infeliz pasion, vista de les-  
, xos en dos personas, que se aman,

Riccobony

, y cuyos discursos no se oyen, es ca-  
 , paz muchas veces de hacer vivas  
 , impresiones en quien las observa,  
 , ¿ que sucederá quando un joven, y  
 , una muchacha hacen alarde de su  
 , ternura sobre la scena, con toda la  
 , viveza, que el arte puede inspirar,  
 , en un dialogo en que las expresiones  
 , estudiadas del Poeta son siempre ex-  
 , cesivas? ; Què desorden, que ruína  
 , no pueden causar en la imaginacion  
 , de los circunstantes, segun las di-  
 , versas situaciones en que estos se en-  
 , cuentran!

, No necesita el hombre, que se le  
 , enseñe à sentir una passion, que la  
 , naturaleza le inspira, acaso dema-  
 , siadamente: lo que se necesita es  
 , aprender à corregir los desordenes de  
 , esta passion, quando llega à ser vi-  
 , ciosa; y es constante, que la passion  
 , de amor, aun suponiendo este el  
 , mas puro, puede perder en el Thea-  
 , tro toda su inocencia, fucitando  
 , ideas

, ideas corrompidas en el espiritu del  
 , auditorio mas indiferente, y que  
 , tal vez los resentimientos, que en el  
 , papel son virtuosos, mudan de na-  
 , turaleza en la boca de los Actores,  
 , y se hacen eriminales quando la exe-  
 , cucion Theatral los anima.

, Oygamos las lecciones, que dà  
 , la Madre à una hija para precaverla  
 , de esta funesta passion. Hija mia,  
 , le dice, todo hombre que hace pro-  
 , testaciones de amor à una muger,  
 , no sollicita sino corromperla, y des-  
 , honrarla: no es licito tener comercio  
 , con un joven; por que lo que al  
 , principio es inocente, suele ser de-  
 , linquente con el tiempo. Estos prin-  
 , cipios, que procura imprimir una  
 , madre cuerda, y virtuosa en el es-  
 , piritu de su hija, destruye la moral  
 , de los espectaculos. Allí los hombres  
 , y las mugeres, se encuentran po-  
 , seidos del mas vivo amor à la pri-  
 , mera vista: se lo declaran reciproca-  
 , men.

mente, sin que padezca su reputacion: en una palabra, los amantes toman para llegar à casarse, el mismo camino, que tomarian para esta accion criminal.

No basta ordinariamente entre las personas de honor, y educacion, encontrar en la persona à quien aman una igualdad de caracter, de nacimiento, de fortuna que pueda anunciarles una vida feliz, sino concurre tambien para su union el consentimiento de sus padres. ¿ Pero es esto lo que se enseña en la Comedia? no sino todo lo contrario: los procedimientos mas arriesgados, y las extravagancias menos permitidas, son los caminos ordinarios de los amantes del Theatro, siempre que encuentran en sus padres alguna resistencia, la qual supone el Poeta para dar motivo à las extratagemas mas atrevidas, è indecentes, y gloriarse, en vez de tener rubor, de la  
 , fer-

fertilidad de su ingenio.

Pudiera decirse con alguna verisimilitud, que un amor, que causa tantos tormentos, è inquietudes, será mas à proposito para corregir esta pasion, si en la conclusion de los Dramas se viese, que eran infelices los amantes; en cuyo caso los oyentes podrian mirar con aversion una pasion, que solo produzca penas, y afanes en su progreso, y en su fin; pero por desgracia los amores de las Comedias tienen siempre un suceso feliz, y el auditorio infiere con razon, que los males padecidos por los amantes hasta llegar à este exhibitio favorable, lexos de ser un justo castigo de aquella pasion, son una persecucion injusta, de que al fin triunfa la virtud.

Es verdad, que esta misma pasion, bien manejada, puede mas bien que otra alguna dar motivo à la correccion de las costumbres; ¿ pero don-  
 , de

de están las Comedias , en que se  
 , halle este amor instructivo ? Los  
 , Griegos en sus Tragedias no lo pin-  
 , taron sino acompañado de el furor,  
 , que le ocasiona , y de este modo no  
 , podia dexar de inspirar un horror ca-  
 , paz de corregir à los oyentes. Los  
 , modernos por el contrario , solo han  
 , adoptado lo debil de esta pasion,  
 , que en este punto de vista no es  
 , à proposito , sino para corromper  
 , el corazon del Auditorio : habiendo  
 , aun otra diferencia entre los an-  
 , tiguos , y los modernos , que consis-  
 , te en que aquellos se sirvieron rara  
 , vez de esta pasion en el Theatro;  
 , y estos han hecho de ella el princi-  
 , pal motivo , y el fundamento de to-  
 , das sus fabulas.

Yà que los modernos no saben ha-  
 , blar sino de amor sobre la scena , lo  
 , qual es señal seguro de una corrup-  
 , cion general , ò falta de ingenio en  
 , el mayor numero de Poetas , pudie-  
 , ron

ron agregar à esta pasion de que fo-  
 , lo deberian tratar con el fin de inf-  
 , truir , otras muchas especies de inte-  
 , retes , que la razon authoriza. Pu-  
 , dieran , por exemplo , tratar afun-  
 , tos de amor conjugal , paterno , fi-  
 , lial , y de la patria. Vè aqui unos in-  
 , tereses tiernos , y vivos , que serian  
 , nuevos , y acomodados para el Thea-  
 , tro , y que podrian tener diversas  
 , graduaciones , segun las circunstan-  
 , cias , y caracteres de los personajes.

Estos sentimientos no estarian ja-  
 , mas à peligro de ser desaprobados.  
 , En un gran concurso puede encon-  
 , trarse alguno insensible à las im-  
 , presiones del amor , que comun-  
 , mente se vè en el Theatro , y que  
 , por consiguiente mire con indiferen-  
 , cia , ò desprecio las debilidades del  
 , corazon humano; pero no se hallará,  
 , ni una sola persona , que no sea padre  
 , hijo , marido , ò Ciudadano : y si  
 , por accidente uno de los circunstan-  
 , tes fuese buen padre , y mal Ciuda-



, dano , y la accion Theatral de aquel  
 , dia se dirigiese à inspirar el amor de  
 , la patria , es seguro , que lexos de  
 , censurar al Author, lo admirára, y es  
 , muy probable , que esta circunstan-  
 , cia despertase en su corazon unos  
 , sentimientos , que estaban adorme-  
 , cidos , y que acaso para brotar solo  
 , esperaban aquella , ù otra semejante  
 , ocasion.

, Por poco , que se reflexione se  
 , conocerá que casi no hay obligacion  
 , alguna de las que impone la vida ci-  
 , vil , que no esté sujeta à la pasion  
 , del amor en el Theatro. En paralelo  
 , con esta , hasta la misma naturaleza  
 , pierde sus derechos , y la gloria , y  
 , el propio interès se le sacrifican. Los  
 , Padres , à quienes para satisfacer su  
 , pasion , sirven de impedimento sus  
 , hijos , los aborrecen , y los hijos por  
 , su parte son enemigos de sus padres ,  
 , quando han llegado à ser sus concur-  
 , rentes. ¿ Que correccion puede espe-  
 , rarse de una pasion tratada de este

, modo , sobre todo , quando su fin es  
 , feliz , y triunfante , como sucede  
 , siempre en las Comedias?

, Harto bien se conoce que esta in-  
 , feliz pasion , del modo que la tra-  
 , tan los Poetas inclina rara vez à la  
 , virtud , y conduce casi siempre al  
 , vicio. Los asesinatos , las usurpa-  
 , ciones , las infidelidades , las traï-  
 , ciones , el desprecio de las Leyes,  
 , las conspiraciones &c. Son comun-  
 , mente el fruto , que el amor pro-  
 , duce sobre la scena en las Tragedias;  
 , y en las Comedias , que son aqui el  
 , objeto principal , el mismo amor es  
 , el que causa las divisioes en las fa-  
 , milias, el desprecio de la authoridad  
 , paterna , la violencia de la fé con-  
 , jugal , la discipacion de los bienes,  
 , y en fin todos los vicios à que se en-  
 , trega un joven , que todo lo profa-  
 , na , y nada respeta , quando se trata  
 , de satisfacer su pasion.

, Sin hablar de lo *uul* , que debe  
 , acompañar siempre à lo *agradable*

, ( lo qual pocas veces puede encon-  
 , trarse en una accion reducida à tratar  
 , de amor , y casamiento ) vemos que  
 , aun lo *agradable* falta tambien en la  
 , Comedia. ¿ Ni como es posible di-  
 , vertirse en el dia con una cosa ,  
 , tantas veces , y tan frequentemente  
 , repetida , como lo es el amor Thea-  
 , tral ? ¿ No debe parecer muy extra-  
 , ordinario , que un numero tan creci-  
 , do de gentes instruidas , y de juicio ,  
 , pierdan el tiempo tratando , ú oyen-  
 , do tratar de una materia , que por  
 , el frequente uso , que de ella se ha  
 , hecho , está casi agotada , y en que  
 , los Poetas , para poder agradar , se  
 , ven reducidos à usar del ilícito fo-  
 , corro de palabras , y acciones licen-  
 , ciosas , como se pueden ver en mas  
 , de una Comedia , que el lector co-  
 , nocerá , sin que yo las nombre ?

, Yo me admiro , que no suceda  
 , en el Theatro moderno lo que suce-  
 , dió en el de Athenas , donde los cir-  
 cunf-

, cunstantes , cansados de oír por lar-  
 , go tiempo las canciones Dionisianas ,  
 , gritaron todos unanimente : *No*  
 , *mas Baco , no mas Baco* ; y estraño ,  
 , que el Auditorio de nuestros Thea-  
 , tros no grite : *No mas amor : no mas*  
 , *amor*. ¿ En efecto , hay cosa mas ri-  
 , dicula , que estar precisados à oír to-  
 , dos los dias , que vamos al Theatro ,  
 , la insipida cancion de los amantes ,  
 , que ya derraman à manos llenas ex-  
 , presiones de ternura , ya se quejan  
 , de la crueldad de sus Damas , ya se  
 , entregan al furor de los zelos , y ya  
 , se desesperan de no poder vencer los  
 , obstaculos , que los detienen ? ¿ Y hay  
 , cosa mas fastidiosa , que encontrar  
 , siempre concurrentes , que parecen  
 , pagados para salir à oposicion , y  
 , criados , y criadas siempre dispues-  
 , tos à ayudarlos en sus extravaganc-  
 , cias ? ¿ Siempre una misma cosa !  
 , Siempre la misma cantilena ! Gritese ,  
 , pues : *No mas amor , no mas amor*.

## PENSAMIENTO LXII.

*Analisis de una Comedia.*

**E**scoger entre tanto numero de Comedias como tenemos, para hacer el Analisis ofrecido la semana pasada, una en que se vean reunidos todos los defectos, y vicios, que andan repartidos en nuestros Dramas, seria empresa dificil, y que pediria estar muy versado en ellos. Yo no tengo tiempo, ni he tenido gusto para aplicarme à esta lectura; y asi he echado mano de la primera, que se me ha presentado, y que justamente ha hecho la casualidad, que sea, segun me parece, ni de las mas desatinadas, ni de las menos defectuosas. El objeto principal debe ser manifestar de que modo se trata la pasion del amor en nuestros Theatros, segun propuse à Vm. en mi antecedente; pero no me ceñiré solamente à esto:

esto: tocaré al mismo tiempo los demás defectos, que falgan al paso, y esto tendremos adelantado.

La Comedia referida se intitula: *No puede ser el guardar una muger*: Su Autor Don Agustín Moreto: El titulo está diciendo la ninguna utilidad, que puede esperarse de la fabula. Ya se quisiese hacer ver en las mugeres una astucia refinada, una destreza, y sagacidad capaces de burlar los ojos mas vigilantes; ò ya se pretendiese, que los padres, maridos, ò hermanos, instruidos de la ineficacia de su atencion, las dexasen obrar à su arbitrio, ambos objetos serian inutiles. Aquel supondria en las mugeres un caracter tenáz, y fecundo en recursos, y malicias, que no les es comun; y este solo pudiera contribuir, à que los padres, y demás, à quienes por leyes de naturaleza, y civiles, toca moderar, y dirigir el impetu de su juventud, se descuydassen en esta esencial obligacion sobre

(174)

el concepto de que habia de ser inútil su desvelo.

JORNADA I.

Don Felix de Toledo, y Tarugo su Criado, que es el bufon, y aun el Heroe de la Pieza, abren la scena con un pesado, y frio dialogo. Don Felix, que es Poeta, vá á la Academia de Poesía, que tiene Doña Ana Pacheco en su casa; y Tarugo procura persuadirle, que el exercicio de este arte, y la pobreza son inseparables.

El tal gracioso tiene sus rasgos de Poesía, y riqueza ingrata siempre trocaron los frenos, y no hallarás versos buenos hechos con bugias de plata: con candil si, que es civil la musa para la vena: solo la Poesía es buena hecha à moco de Candil.

D. Fel. ; Què locura!

Tar. A los pasados mira, y verás el efecto:

por

(175)

por el Candil de Epitecto

D. F. Este es Filosofo. Tar. Cesa: pues toda la Poesía, que es sino filosofía? Don Felix sigue contrario dictamen, y lo apoya con exemplos de varios Poetas ricos, entre los quales hace mencion de Homero, (sin embargo de que este fue siempre muy pobre) Virgilio, el Petrarca, Juan de Mena, Sanazaro, Tasso, Guernio, y otros muchos; y Tarugo conviene en la verdad de estos exemplos, como, que esta instruido de ellos.

En la segunda scena se hace abertura de la Academia, à que da principio la musica: y en la tercera leen los Academicos los asuntos, que han trabajado. Alberto define un soneto al amor: Don Diego de Roxas gloria un verso; Don Pedro Pacheco pinta en una octava la furia de un Leon acometido: Don Felix define la dicha, y la desdicha; y Doña Ana propone este enigma.

Tom. V.

M

Pin.

(176)

Pintese una Carbonera  
natural, que siempre ardiendo,  
cubierta de tierra, exhata  
por la tierra el humo denso.

Y la glosa dice asi:

Este fuego que arde en mi  
otro fuego lo encendiò,  
que arde tambien como yo,  
y à un tiempo ardemos asi.  
El humo, que exhala el fuego,  
conbiene à mi perfeccion,  
y el cubrirme, es por razon  
de que no le exale luego.

Mientras, que no me consumo  
quando mas tierra me das,  
mas me abrigas, y ardo mas,  
conque he de arrojar mas humo;  
No dejando yo de arder,  
falar en vapor perfume:  
decid quien soy yo, y el humo;  
que guardar no puede ser.

Don Felix es el unico, que acieta à  
decifrar el enigma, diciendo, que  
aquel fuego encendido es la muger

ena

(177)

enamorada: el humo que exhala, su  
honor: la tierra conque lo cubren,  
las guardas, que tiene, las quales en-  
cienden mas el deseo de una muger,  
y hacen crecer el daño, quando per-  
manenciendo la passion, se emplean en  
mayor numero, y con mas afan. Don  
Pedro, que està tratado de casar con  
Doña Ana tiene por absurda esta opi-  
nion, y ay una larga discusion entre  
èl, y esta Dama sobre la verdad, ò  
falsedad de este sistema. Don Felix  
se pone de parte de el dictamen de  
Doña Ana; y Don Pedro poco dis-  
creto, y comedido, se ausenta di-  
ciendo:

Lo que yo he dicho es lo cierto;  
y despues de defendido  
afuera con el azero,  
lo provaria la experiencia  
con la razon aqui dentro.

Doña Ana, que desea sacar del refe-  
rido error à su esposo futuro, lo dà à  
entender à Don Felix, à quien dice:

M 2

Para

Para hacerle mi marido,  
 quisiera verle mas cuerdo,  
 y para defengañarle  
 de tan loco pensamiento,  
 su hermana es rica, y hermosa,  
 si vos...

Doña Ana debe suponer, que esta in-  
 finacion no se hace á un simple; ni  
 á un fardo, y no se engaña; porque  
 Don Felix cae inmediatamente en la  
 tentacion, y declara no solo que co-  
 noce á esta Dama, sino tambien, que  
 no la tiene por muy austera, como se  
 infiere de los versos siguientes:

Pues yo en algunos encuentros,  
 aunque nunca la he servido,  
 la he dicho algunos requiebros,  
 y no muy mal escuchados.

Ya se ve, que la ocasion muy fuer-  
 te, y oportuna, para que un hombre,  
 que se supone de honor, pierda la de  
 hablar con el debido decoro de una  
 Dama; y mas habiendo de venir á  
 casarse con ella, pero estos son debi-

les

les reparos. Decir un Caballero que  
 una Dama á quien ha visto algunas  
 veces por casualidad, y solo de paso,  
 no ha admitido mal sus requiebros  
 debia sobrar para calificarlo de hom-  
 bre jactancioso, y ruin, y aun de em-  
 butero, si se da credito á lo que dice  
 luego Doña Ines que es la Dama de  
 quien se trata:

Yo que en mi recato he sido  
 una Torre, una Ciudad,  
 cerrada del alto muro  
 de mi *altivez principal*:

pues aunque es cierto, que la verda-  
 dera significacion de la *altivez prin-*  
*cipal* no se halla en Diccionario algu-  
 no, debe entenderse para que diga al-  
 go, por la virtud, honestidad, y pun-  
 donor que debe acompañar á todas  
 las mugeres, y con particularidad  
 las principales. Con todo, el Poeta  
 no se detiene en nimiedades; y en  
 efecto de la conducta, que despues  
 se advierte en Doña Ines, puede infe-  
 rirse

rirse sin violencia, que el Don Felix pecaba de ligero; pero no de impostor.

Don Pedro, necio, desconfiado, y pagado de su suficiencia en punto de guardar mugeres: Doña Ana astuta, y acaso interesada en no sujetarse à un marido demasado vigilante, y Don Felix resbaladizo en materia de amor, y metido à civilizador de aquel hermano, anuncian todo el interes, y objeto de la comedia, que viene à tener principio en la septima scena, quando ya el Poeta ha empleado inutilmente mas de setecientos versos en lugar de quince, ò veinte, pue huvieran bastado, y hecho mejor efecto, si suponiendo aquellos caracteres, y dando de ellos solo la noticia precisa, huviese empezado la fabula donde debia, guardando la Academia, la pintura del Leon, las definiciones, y el enigma, que no son para el Theatro, para un Libro de Poesias liricas.

Hecho ya el animo à burlar à Don Pedro, aunque à costa de su her mana (y tanto que diciendo Don Felix à Doña Ana, que lo que havia emprendido por tema, estaba à peligro de pasar à cuydado, y empeño muy diferente; procura esta Dama, que quizá miraba ya à Doña Ines con ojos de cuñada vulgar, retraerlo de que pasase à efeto decente lo que era capricho indecoroso, con esta advertencia:

Pues cuydado que es cruel  
ese mal: no sea, por Dios,  
que os hagais la burla à vos  
queriendo hacerla à el.

Tomada, digo esta resolucion, sola faltaba el Lazarillo de Tormes, ò el Gines de pasamonte, que hilase el enredo, y proveyesse de trazas, y mañañas, executandolas al mismo tiempo con defenfado, víveza, y presencia de espirtu, de modo, que en los lances mas dificiles tuviese siempre à  
la

la mano algun ardid, ò futiliza con que salir bien del empeño; y se supone, que Tarugo debe ser el hombre unico en quien se hallen en grado eminente, segun costumbre, todas estas gracias, y habilidades, y el descaro preciso para practicarlas, como todo sucede al pie de la letra; pero otégase lo que dicen Amo, y Criado, y juzgue qualquiera si puede servir de modelo para la decencia del Theatro.

*D. F.* Tarugo, aqui está empeñado todo el valer de tu ingenio. ¿ No conoces à la hermana...

*Tar.* ¿ Qual?

*D. F.* De Don Pedro Pacheco.

¿ Te atreves à introducir de mi parte un galanteo con ella?

*Tar.* Corrido estoy.

*D. F.* ¿ De que?

*Tar.* De que digas eso. ¿ Con un hombre de mi sangre pone aqui duda tu pecho, de que yo sea alcahuete?

¿ Pues de que sirve mi aliento?

¿ Eso

¿ Eso de mi ha de dudarse?  
No solo haré vive el Cielo con ella la introduccion; mas con el mismo Don Pedro.

En la septima scena viene Don Pedro hecho una furia à poner centinelas de vista en todas las puertas de su casa, alborotandola intempestivamente; y en la novena sale Tarugo disfrazado de Oficial de Sastre, que viene à tomar medida de un vestido à Doña Ines: dice mil simplezas: enseña varias telas à esta Dama: hace que esconde un retrato, quiere verlo Doña Ines, y halla, que es de Don Felix. Declara Tarugo, que lo trae para entregarfelo de parte de este Caballero. ¿ Para que se ha de andar en ceremonias? Doña Ines lo recibe, y en cambio embia el suyo à Don Felix por el mismo conducto. Entra D. Pedro al quarto de su hermana, y encuentra à Tarugo, que con el fin, naturalmente, de no ser conocido,

se



se ha puesto anteojos. Dícenle, que es un oficial de Sastre, queda con esto tan sereno como si le huvieran dicho que era su Padre; y olvidando sus recelos, y vigilancia, se retira, pidiendo luz para su quarto, porque quiere recojerse: de que se infiere que el oficial ha venido à tomar la medida, por lo menos despues de anohecido, que tambien es cosa bien imaginada; queda solo Tarugo con Doña Ines, y se dà fin à la primera jornada con el Dialogo siguiente:

*Ines.* ¿ Eres Criado de Don Felix ?

*Tar.* En este caso algo mas.

*In.* Amigo ? *Tar.* mas un poquito.

*In.* ¿ Deudo ? *Tar.* Otro poquito mas.

*In.* ¿ Pues que eres ? *Tar.* Su tercero.

*In.* Que dices ? *Tar.* ¿ Te pesará ?

*Ines.* No, que me has hecho gusto.

*Tar.* ¿ Lo estimas ?

*Ines.* Claro está.

*Tar.* Tragose todo el anzuelo:

ire

ire alargando el sedal.

*In.* Vete, pues. *Tar.* ¿ Y que me dices ?

*Ines.* No va mi retrato alla ?

*Tar.* Y aca queda el fuyo.

*Ines.* ¿ Pues que mas quieres ?

*Tar.* Algo mas. *In.* Buelve à verme.

*Tar.* Eso mañana.

*Ines.* Bien recibido seràs.

*Tar.* ¿ Que decis ? *In.* Que eso aseguro.

*Tar.* ¿ Con memoria ? *In.* Y voluntad.

*Tar.* Pues con esto à Dios Señora.

*Ines.* Hasta mañana no mas.

*Tar.* Miren los que ven aquesto, si es bien grande necesidad el guardar una muger que no se quiere guardar.

¡ Que de absurdos, impropiedades, è indecencias, Amigo Pensador ! Y lo peor es, que casi no hemos empezado aun, procurarè acabar el extracto en este Discurso, aunque haya de dejar innumerables cosas dignas de censura. ¡ Que puedan tales desatinos hallar lugar en el cerebro de un hombre ! ¡ Que se sufra esto en el Theatro !

JOR

## JORNADA II.

Empieza esta refiriendo Tarugo los medios de que se ha valido para que el Sastre de Doña Ines lo embiase á casa de esta en calidad de oficial: celebranle la agudeza, y en premio le regala Doña Ana una sortija. La comparacion de que Tarugo se vale para persuadir á su Amo á que profiga en sus intentos, es tan asquerosa, y obscena, que ni Vm. querra ponerla en sus discursos, ni yo me atrebo á copiarla. Don Felix desea hablar á Doña Ines; y Tarugo se encarga de esto, noticioso de que Don Pedro tiene amistad, y correspondencia con el Marques de Villena, que se supone en Indias; y que en poder de Doña Ana hay Cartas de este Caballero: pide una para contrahacer la firma: ella se la dá con gran franqueza; y sobre esta firma gira todo el resto de la Comedia. Haviendo salido Tarugo tan bien premiado del primer embuste,

no

no es extraño que ahora se introduzca á falsario.

Doná Ines, que ha perdido el retrato, que le dejó Tarugo, sospecha, que lo ha encontrado su hermano D. Pedro, y no se engaña. Concierta con Manuela su Criada, que diga haver encontrado aquel retrato al salir del Carmen, á donde havian ido á Misa; y Don Pedro, que viene furioso á castigar su afrenta, encuentra á su hermana, que muy colerica pide á la Criada el Retrato, que se ha encontrado. Don Pedro no es tan tonto esta vez, que no conozca el artificio: saca la Daga, diciendo:.... Calla aleve hermana. Dé este puñal á tu traicion liviana el debido castigo.

No se asusta por esto Doña Ines. Su delito no la acobarda, y á vista de el puñal, y del amago se entretiene en dar á su hermano un consejo lleno de sofisterias, y aun lo insulta en la siguiente Quintilla.

Con

Conque entre el daño, que toco;  
 con este furor, que escucho,  
 has andado necio, y loco;  
 si lo sabes, porque es poco:  
 si lo dudas, porque es mucho.

Con esto se vá, sin que la despida, ni  
 detenga Don Pedro, el qual dice,  
 que queda corrido con sus razones.

Sale Tarugo vestido de Cavallero  
 con la insignia del orden de San Tia-  
 go, y entrega à Don Pedro una Car-  
 ta con firma supuesta del Marqués de  
 Villena, que dize afsi: *El Señor D.  
 Crisanto de Artisiga es persona de toda  
 mi obligacion: va à esa Corte à nego-  
 cios importantes; y la estrañeza de su  
 condicon, que casi toca en locura, le  
 arriesga en sus pretenciones, no teniendo  
 à su lado, quien le de à conocer; y para  
 lograr la memoria de nuestra amistad, he  
 querido, que vaya con carta mia, y un  
 regalo de la tierra, para recomendar la  
 estimacion de su persona, la qual suplico,  
 que sea la misma que la mia. Encargo  
 mucho*

*mucho su agasajo, que en todo sera mã  
 mayor estimacion.*

Don Pedro se halla vacilante sobre  
 si hospedarà en su casa al Cavallero,  
 y Tarugo, que lo conoce, antes, que  
 aquel le ofrezca el hospedage, lo reu-  
 sa, si tiene mugeres en su casa, à  
 menos de ser imposible verlas de no-  
 che, porque de lo contrario le aco-  
 meteria un mal terrible de resulta de  
 ciertos echisos, que le havia dado una  
 criada. Dicipanse los recelos de Don  
 Pedro en orden à tener un huesped  
 en su casa, con esta novedad, y con  
 el designio de ponerle quarto muy  
 distante del de Doña Ines; y añade  
 Alberto bonisimamente que sabe cier-  
 tas palabras conque curar al Indiano,  
 quando el accidente le acometa; y  
 notese, que este Alberto no es ningun  
 bufon, ni Rodrigon de la casa de  
 Don Pedro, sino un Caballero pa-  
 riente suyo, y el mismo, que llevó à  
 la Academia el soneto disfiendo el  
 amor.

amor. Entran Don Pedro, y Tarugo en coaverfacion : le pregunta, si eftando en la America le havian hecho merced del Abito, que trahe, y refponde Tarugo :

Con notables preheminiencias fu Mageftad me rogò, que este Abito me pufiera; y yo por hacerle gufto, lo acceptè.

Semejantes à este fon los demas difcurfos de Tarugo, quien fabiendo ya el lance del retrato, y queriendo acabar de defemprefionar á Don Pedro, y facarlo de fu poder, como havia prometido, le dice que uno de los cuydados, que le han trahido à España, es el cafamiento de vna hermana fuya, que queda en Indias, con un Caballero de la Corte, cuyo retrato, bace ademan de ir à enseñarle por si lo conoce : finge haverlo perdido viniendo del Carmen : pregunta Don Pedro el nombre del fujeto : dicele

Taru,

Tarugo : enseña Don Pedro el retrato encontrado en el quarto de fu hermana, para hacer prueba de si Tarugo lo conocia ; y ya fe deja inferir si conocerá el retrato de fu Amo, y que el mismo havia llevado. Don Pedro fe lo entrega muy fereno, arrepentido de fu indifcrecion, y perfuadido de que fu hermana es una Santa, y la tal Manuela una inocente.

Pafó en silencio mil necesidades, delirios, è inconfequencias, que debian hacer entrar en fofpecha á Don Pedro, como el decir Tarugo, que aquella misma noche han de ajustar la boda fu hermana, y Don Felix; porque si huviese de anotar todos los defectos, feria preciso efcrivir un tomo harto abultado.

Tarugo ha ofrecido á Doña Ines traerle aquella noche á fu casa á Don Felix; y ya fe fabe, que las palabras de esta especie fon indefectibles en los Criados de Comedia. Tarugo, y

Tom. V.

N

Don

Don Felix han de bajar al Jardin, donde Doña Ines se halla tomando el fresco. D. Pedro acuerda con su hermana, que se retire, y que podra volver, quando Tarugo se haya recogido; pero Doña Ines, que está esperando el efecto de la promesa de Tarugo, se queda alli escondida. Suena ruido de Espadas, y de voces en la calle; Tarugo finge oír la de un Primo fuyo: hace, que Don Pedro abra le puerta del Jardin, y salen los dos precipitadamente en busca de los Espadachines: aprovecha Don Felix la ocasion: entra al Jardin, y Manuela lo esconde. Buelven Tarugo, y Don Pedro, que á nadie han encontrado: Cierra este la Puerta, guarda la llave, y ambas se retiran á sus quartos.

Doña Ines, y Don Felix no se andan en cumplimientos: á las primeras esplicaciones de cariño se dan mano, y palabra de Esposo; y Tarugo, que ha buuelto al Jardin, y no quier-

quiere estarfe echo un panarra, en tabla tambien su galanteo con la Criada. Hasta aqui todo estan contentos, y tranquilos, pero el diablo, que todo lo enreda, hace que se le cayga la espada á Tarugo. Alboratase la casa: vienen al ruido Don Pedro, Alberto, y Criados: Don Felix se ha escondido: Tarugo está en tierra como accidentado: Doña Ines dice, que aquel hombre ha cahido de una ventana de la casa, que da al Jardin; y Don Pedro hace, que Alberto le digo al ohido las palabras que sabe con lo que buelve en sí. Sosieganse todos, y llevan á Tarugo á su quarto. Doña Ines quiere, que se vaya Don Felix; pero la puerta del Jardin está cerrada, y no hay arbitrio. Dice Manuela que sera preciso, que se quede aquella noche en el oratorio de el quarto de Doña Ines, y esta se conviene diciendo á Don Felix.

Yo la palabra te pido,

de que pasar no te atrebas  
el limite en tus cariños,  
que permite mi decoro.

Don Felix lo ofrece, va à pasar allí  
la noche con poca edificacion del Au-  
ditorio. Dicense, como por prepara-  
cion, quatro requiebros, y da fin la  
Jornada.

*JORNADA III.*

Buen animo, que ya vamos viendo  
tierra. Don Felix abre la primera  
scena, diciendo à Tarugo.

Ocho dias ha que aqui  
estoy Tarugo escondido

y una ora me han parecido.

Sea en orabuena, que nadie se lo dis-  
puta, ni yo penso sacar de ello otra  
consequencia, que la que mira à la  
duracion de la accion, sin embargo  
de que las ocho noches parece las ha  
pasado en el quarto de Doña Ines, se-  
gun se infiere de varios pasages, y no  
lo desmiente lo que el mismo Don  
Felix dice delante de Don Pedro, ha-  
blando

blando del retrato supuesto de la her-  
mana de Tarugo:

Aborto en ver su hermosura,  
todas las noches me paso;  
y crece tanto mi amor,  
con esta dicha, que alcanzo,  
que presumo, que lo escucha,  
y esta durmiendo à mi lado.

Pero esta serenidad dura poco. Viene  
noticia de que Don Pedro anda re-  
gistrando la casa, porque ha tenido  
aviso, de que hay un hombre escon-  
dido en ella. Nuevo motivo de que  
luzca el ingenio de Tarugo. Llega en  
efecto con su pariente, y Criados to-  
dos armados de escopetas, al quarto  
de este, que se admira de todo aquel  
aparato, y mas à tiempo, que tiene  
una visita, y iba à pedir le tragasen  
chocolate. Descubrese, que la visita  
es Don Felix: trahese el refresco, y  
luego dà Don Pedro su coche à Ta-  
ruga para que lleve à Don Felix  
à su Casa. Riñe Don Pedro à las  
Guardas, que cuydaban de las puer-

tas, por su descuido en no haverlo visto entrar: ellos niegan; pero todo cree Don Pedro que es por disculpar su falta de vigilancia. Sin embargo, quiere salir de sustos, y determina casar su hermana con Don Diego de Rojas, que se la tenia pedida: da parte à su hermana de esta resolucion, y ella se defiende como un Cid. Oyase un pedazo de este Dialogo que es curioso, y podrá inferirse de el la doctrina que subministra nuestro Teatro à las doncellitas, que le frecuentan. Don Pedro dice à su hermana que la tiene casada, y ella responde:

*Ines.* Y con quien saber aguardo.  
*D. Ped.* Es con Don Diego de Roxas un Cavallero bizzaro.

*Ines.* Y sabes tu si yo quiero?

*D. P.* ¿Pues queriendo yo no es llano que has de querer tu tambien?

*Ines.* No, que soy yo quien me casò: si tu hubieras de vivir con mi marido à tu lado, bastaba, que tu quisieras;

però haviendo yo de estarle, es menester que yo quiera el marido, y no tu, hermano, que no ha de ser la eleccion, de quien no he de fer el daño.

*D. P.* ¿Pues como tu respondes con esa libertad?

*In.* Paso: ¿pues no tengo yo alvedrio?

*D. P.* Doña Ines, no en este caso.

*Ines.* Pues en qual?

*D. P.* En otro intento, que puede ser voluntario.

*Ines.* Yo no conozco ninguno.

*D. P.* Muchos hay. (fesor.)

*Ines.* Diras acaso, que en elegir Con-

*D. P.* Yo no digo ni señalo mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato; que yo soy tu Padre aqui

*In.* ¿Padre nuestro? ¿hay que milagro! muy mozo soys padre mio.

*D. P.* No hagamos chiste del caso, que vive Dios Doña Ines... mas todo esto es escusado &c. Vase Don Pedro, y dice Doña Ines à su Criada

*In.* ¿Manuela, no oyes aquesto?

*Man.* Señora, no hay, pues te ha dado Don Felix mano de Esposo, sino ganar por la mano: petición, doblon de ocho, y darle con el Vicario.

Durante este coloquio, en que la Criada continua dando los mismos saludables consejos à su ama, viene à ver a esta su futura cuñada Doña Ana Pacheco, embiada por Don Felix à saber de que medios intenta Doña Ines valerse para salir de su casa, pues él à todo està pronro. Doña Ines le dize como està esperando a su hermano, que venga con Don Diego, con quien quiere casarle aquella misma noche, y concluye; que Don Felix, ò arrojado, ò industrioso, ó con el medio de valerse del Vicario, venga à sacarme de aqui: que en fin de algo sirve el tener buenos consejeros. Doña Ana se aetira; pero apenas sale del quarto de Doña Inés, quando encuentra à Don Pedro, y à Don Diego, que vá à despolarse. Finge que no puede

detenerse, porque le ha dado un desmayo, y se siente indispuesta. Don Pedro se escusa de ir la sirviendo con motivo de la boda; que vá à hacer. Tratalo Doña Ana como merecia, y dice à Don Diego, que le acompañe. Obedece este, y va tambien Don Pedro con el.

Don Felix, y Tarugo saben en la calle, por medio de Manuela, que los onda buscado, todo lo sucedido, y la necesidad urgente de sacar al instante à Doña Ines. El lance es apretado; pero para esto està Tarugo en el mundo. Previene desde la calle à Doña Ines, y à Manuela, que se pongan los peores mantos, que tengan: deja fuera à Don Felix, y el se entra à casa de Don Pedro. A muy breve rato buelve echando de la casa à empeliones à dos mugeres tapadas, y riñendo à Alberto, y à Sancho porque las han dejado entrar en su quarto, mientras ha estado fuera: quieren ellos descubrir las, y Tarugo se opone por



miedo del accidente. Echanlas á la calle con vilipendio, y Don Felix que las espera, las lleva consigo. Encuentran á Don Pedro, y Don Diego. Don Felix se dá á conocer, y dice, que vá con una Señora casada, y con temor, de que de su casa la sigan. Don Pedro, y Don Diego le sirven de escolta hasta la casa de Doña Ana, se quedan á la puerta. De allí á poco hace Doña Ana llamar á Don Pedro estando escondida su hermana, Don Felix, y Manuela. Doña Ana suscita la cuestion, de si puede, ò no guardarse á las mugeres, y Don Pedro manriene su opinion con mayor tenacidad. Hacede ver Dona Ana quan engañado está mandando salir á los escondidos, y concluye la Comedia con tres bodas. Don Pedro se casa con Doña Ana. Don Felix con Doña Ines, y Tarugo con Manuela.

Vea Vm. Señor Pensador, como son poco mas, ò menos nuestras Comedias: la indecencia conque se tratan

los amores en el Theatro; y las lecciones que pueden tomar los que lo frecuentan en el pie en que está. Don Pedro es un modelo de mentecatos presumidos: Don Felix de janctaciosos: Doña Ines de mugeres ligeras, y sin decoro; Tarugo de Criados astutos, y malvados: Manuela de Criadas perversas, que ponen todo su estudio en servir bien á sus Amas, quando se trata de acciones criminales; y Doña Ana no quiero decir de que es modelo. Esto es lo que se representa en unos Theatros destinados á corregir los vicios de la sociedad, y de este modo han llegado unos hombres faltos de luces, ò de voluntad, á convertir en veneno lo que debia ser su antidoto, ¿Pero es este un mal sin remedio? No por cierto: en tal caso lo mejor seria cerrar los Theatros. Remedios tiene, y no difícil. Parte de él mostraré en otros Discursos, pues, ya este está lleno.

## PENSAMIENTO LXIII.

*Elogios, y ultrages de la Fortuna, y  
precioso del tiempo.*

*Toto quippe mundo, et locis omnibus,  
que horis, omnium vocibus fortuna sola  
invocatur, una nominatur, una decusatur.*  
Plin. lib. 2. cap. 7.

**E**N todo el mundo, en todo lugar  
y à toda hora (dice Plinio) se oye  
nombrar à la Fortuna, invocarla, re-  
clamarla, y quejarse de ella. Lo gra-  
cioso es, que así como apenas ha havi-  
do Deidad tan nombrada, y à quien  
se hayan dirigido tantos votos, tampo-  
co la ha havido tan ultrajada. Los nom-  
bres de cruel, injusta, ciega, loca,  
barbara, Inconstante, perfida, y tira-  
na, son los que con mas frecuencia se  
le dan. De todos los acontecimientos  
adversos se echa la culpa la à fortuna:  
se

se le atribuye una cierta propension  
maligna à oprimir al virtuoso modesto,  
y exaltar al vicioso audaz; y el mismo  
Seneca, que en su consolacion à Polibi-  
o, procura defenderla, diciendo, que  
sus rigores se compensan con sus bene-  
ficios, le acusa en su consolacion à Mar-  
cia, tratandola de Señora Cruel, que  
no hace caso de sus esclavos, y que se  
engaña igualmente en la distribucion  
de castigos, y recompensas.

¿ Pero, que hay que admirar, si  
los mismos, que claman à la fortuna,  
y los que la vituperan, ni saben, que  
cosa es fortuna, ni qual es el verdade-  
ro significado de esta voz, de que  
tanto usan? De fuerte, que en este mo-  
do de proceder pueden encontrarse sin  
violencia dos tonterias; la una quejar-  
se de la fortuna, siendo un ente ima-  
ginario; y la otra quejarse de las que  
nos parecen adversidades, siendo así,  
que en ellas consiste las mas veces  
nuestro bien, si sabemos aprovecharnos.

Desde el Oceano Atlantico hasta las riberas del Ganges ( cantò un Poeta ) hay muy pocos , que sepan discernir quales son los verdaderos bienes, y que desechada la niebla del error, que los ciega, sepan desear lo que les conviene. Asi vemos desear al ambicioso dignidades, al avaro riquezas; al Philosofo, que nadie lo contradiga; al Poeta que todos celebren sus verios; al Criado ser Amo, y al Almo hacer de su Criado un esclavo; el Plebeyo ansia por ser noble, y el noble embidia muchas cosas al plebeyo; el niño està impaciente por ser hombre, y el viejo quisiera bolver à la edad de niño. La fea se queja de no ser hermosa, y la hermosa de no tener la ventura de la fea. El necio se afana por parecer discreto, y el discreto desea la dicha del necio. Ninguno està contento con su fuerte; todos se quejan, y todos piden lo que no debian pedir; y es la razon, que todos los deseos de los hombres

bres tienen una misma raiz, que es su amot propio, y es mas facil quejarse de la fortuna, que conocerse: mas comodo correr tras los antojos, que seguir el camino de la virtud. Muchas veces logran sus deseos, y estan contentos, porque no conocen, que el logro es para mayor castigo.

Hinchada Roma con las Victorias de el Consul Mario, huviera mirado como desgracia, y perdida irreparable, que falleciese al bajar del Carro, en que havia triunfado de los Teutanes: Sin embargo, à la Republica le huviera convenido; pero estava reservada en su conservacion la calamidad de Roma. Quando enfermo Pompeyo en Capua, hicieron las Ciudades de Italia publicos votos por la salud. Mejorò Pompeyo, y se dieron la enorabuena de que huviesen sido oidos sus ruegos, cantando por felicidad lo que era reservarles las guerras civiles. Tan ciegos somos, que no conocemos en  
que

que está nuestro bien , ni nuestro mal. ¡ Quantas veces nos engañamos , creyendo insuperable le adversidad , y quantas nos ciegan los fuecos prosperos , lisongeandose con su duracion ! Augusto profugo despues de la batalla de Phelipes , que havia creido perdida , escondido tres dias en un Pantano naufragando en los mares de Sicilia , y pidiendo la muerte á ¡Proculeyo con mucha instancia , estaba muy lejos de creer , que algun dia seria lisonja , para los Emperadores , desearles la felicidad de Augusto : P Julio Cesar al presentarle en Alexandria la cabeza de Pompeyo cuya muerte dejaba el Campo abierto á sus designios , no estaba mas cerca de preveer , que moriria asesinado en el Capitolio á los pies de la Estatua de su competidor. Desprecia el rico comerciante el mendigo ; y mientras este , sin sobresalto , pasa cantando á vista de los ladrones por medio del bosque , asesinan á aquel  
por

por robarlo. Desea el hambriento la mesa esplendida del poderoso , que sufriendo los agudos dolores de la gota , aparta de si los costosos manjares , y solo embidia la salud , y apetito del robusto jornalero. De este modo se burla de los antojos de los hombres la Providencia , á quien los tontos llaman fortuna ; y andan tambien ciegos : y precipitados corremos tras unas vanas sombras de felicidad ; y nos lamentamos de no poseer , lo que ocasiona nuestra ruina.

¿ Pero como puede dejar de ver una fortuna ciega , injusta , y caprichosa ( diran ) la que enfalza al impio , y lo prospera , mientras el justo abatido , y angustiado , padece persecuciones , y aun la muerte ? No lo entendemos. ¿ Y de donde sabemos que la elevacion de el impio , y el haver subido á la cumbre de una aparente felicidad , no sea para verse precipitado desde aquella altura , y dar mayor cahida ?

Tom. V. O ? No

¿ No hiciera oy numero entre los mas felices un Celio Seyano , si el dia antes que llegase á Roma la Carta fatal de la Isla de Chipre , le huviera quitado la vida una fiebre? Vivio hasta entonces dichoso; porque se reservaba como Toro pingue, y coronado de flores para ser victima sacrificada á la justicia divina. Quando menos lo temia, y quando en vez de castigo por sus maldades, esperaba verse asociado á la potestad tribunicia, asaltò á aquel malvado compañero de Tiberio la desgracia tan merecida; consiste, en que el reprovado creyendose ya impune con la felicidad de muchos años, olvida, que muchas veces es más temible la calma, que la tempestad; y que el peso de los mismos delitos, que han servido á elevarlo, es el mismo que tarde, ò temprano lo aploma, destruye, y conduce al precipicio.

Pero suelen morir prosperos los impios ( replican ) como Sila, y Mario, è  
infe-

infelices los virtuosos, como Socrates.  
¿ Que mayor necesidad, que este raciocinio! ¿ Excede á nuestras facultades el pedir cuenta de sus acciones á un Monarca de la tierra, y queremos tomar residencia al Ser Supremo? „ La rueda de la fortuna ( dixo un sabio ) es manejada por mano divina, y todo movimiento suyo, ya sea elevando á unos, ya precipitando á otros, es arreglado, con sapientissimo desiguo. Tambien es cierto ( è importa mucho esta reflexion, ) que respeto de muchos no vemos mas que la mitad del giro de la rueda, porque lo restante se concluye en el otro mundo. Vemos, que á unos sube la fortuna, y no los baja; y que á otros los baja, y no los sube. ¿ Pues que es esto? No es otra cosa, si no, que en esta vida mortal no dà la Providencia mas, que media buelta á la rueda: en el otro emisferio se concluye el giro; y asi los que aqui bajan allà suben, y esto es lo  
O 2 mas

mas comun aunque no es regla sin excepcion.

Ni aun es menester esta especie de consuelo, si es que hay corazones en quienes el ageno mal puede ser alivio. Lo que si necesitamos es conocer, que lejos de poder tener jamas motivos de quejarnos de la Providencia, podemos ser felices aun en la adversidad, si sabemos hacer de ella un buen uso. Por una parte, no siendo permanentes en la tierra los bienes, ni los males, si no sujetos á una continua viscitud, ni estos deben temerse, ni embriagarnos aquellos. El unico bien en que consiste la verdadera, y eterna felicidad, se halla precisamente en otra Region; y en comparacion da aquel todos los de aca abajo nos deben ser indiferentes. Lo segundo: el hombre feliz embriagado con sus propias dichas, suele hacer de ellas su ultimo fin, ó á lo menos olvida, que se han de acabar. El infeliz acrifola su en-

ten-

tendimiento, y su corazon en los trabajos, y se lisongea con la esperanza de otra felicidad sin termino; y aun por eso se huvo de decir, que no hay espectáculo mas digno de Dios, que el hombre conforme, y resignado en la calamidad, la qual no solo le trae este bien, sino que lo conduce á conocer sus amigos verdaderos en que lo acompañan, y consuelan, y los fingidos, en que huyen de su vista, y compañía.

Desangañemonos: todas las felicidades, que se atribuyen á la fortuna, deben atribuirse á la Providencia Divina; y la fortuna en si no es otra cosa, que los efectos de aquella. Si nos quejamos de la fortuna, al Ser Supremo acusamos, y á su providencia. Esta fuè la que preparò las adversidades de Joaz, y las riquezas de Leban.

Dejemos, pues la falsa idea, y el nombre de fortuna, dejemos tambien de ser delicados, y quejumbrosos. Los

males

males en esta vida , à mas de ser cortos , y pasajeros , son las mas veces imaginarios ; y aun los bienes suelen no estar esentos de contradiccion , mereciendo à un mismo tiempo la envidia de unos , y la compasion de otros , y teniendo aquellos por dicha , lo que estos por miseria , y esclavitud. Calistenes en el dictamen de muchos Philosophos , era un hombre feliz , pues merecia ser estimado de Alexandro , tratado por el con tanta magnificencia , y en el concepto de Diogenes era muy miserable , pues no podia comer , ni cenar , sino quando à Alexandro se le antojaba. Si cada hombre viviese separado de todo comercio , sin haverlo jamas conocido , no era posible , que echase menos cosa alguna , ni tubiese pensamiento de quejarse , si la tierra le producía yerbas , ò frutas , con que pudiese subsistir , y encontraba agua con que saciar la sed. Contento con su existencia , y sin necesidad de co-

fas

fas superfluas , viviria tranquilo , sin deseos , ni envidia ; pero vivimos en sociedad : ve el uno la fuerte del otro , y la compara con la suya , y se juzga infeliz , y desdichado , por esta comparacion el mismo , que en otro estado se huviera tenido por feliz , y rico. Venimos , que otros tienen mando , riquezas , Palacios , Carrozas , y Criados , y queremos luego tener todo aquello ; y porque no lo logramos ; nos quejamos de nuestra fatalidad , y de nuestra fuerte

Humillemos , pues nuestro orgullo : veneremos los sabios designios del dador de todo : conozcamos que tal vez la posesion de aquellos bienes , que à otros serviran para hacer su felicidad , huvieran ocasionado nuestra ruina , si los huvieramos gozado. Son pocos los que usan cuerdamente de las riquezas , y muchos los que las convierten en propio daño. Por mas pobres , que seamos , por mas abatidos , siempre tenemos à la mano un recurso para burlar

la

la injusticia de los hombres, y la indigencia. Este no es otro que la virtud. Ella es sola la que puede suavizar las mayores desgracias: ella puede hacer agradable la adversidad, y en sola ella encontraremos la paz, la serenidad, el placer, la felicidad de esta vida: placeres puros, que no puede corromper la malignidad, ni la embidia: que estan dentro de la esfera de nuestras facultades, sin necesidad de mendigar la agena voluntad; y en cuya comparacion son llanto, y tristeza los demas placeres de los mortales.

*Segunda parte.*

Entre todas las perdidas, que pueden tener los hombres, ninguna es tan irreparable como la del tiempo. La hacienda perdida, la salud, y aun la honra, pueden recuperarse: el tiempo pasado no volverá jamás. ¿Quién creyera, que siendo el tiempo cosa tan preciosa, y la reparacion de su perdida tan imposible; tuviesemos casi to-

dos

dos tan poco cuydado de distribuirlo con economia, empieandolo de modo digno, y util? Sin embargo, esto es lo que generalmente sucede. El tiempo llega, y desaparece, sin dejarnos mas utilidad, que la que saca un avaro de un pedazo de oro, a que no toca. El discurso de nuestra vida no se puede contar por el uso, que hemos echo del tiempo, sino por el numero de los años; como el dueno de una heredad, que no se cultiva, no puede contar el valor de ella por los frutos que produce, sino solo por la extencion de el terreno. Somos prodigos de la unica cosa en que la avaricia puede ser virtud, y procedemos como necios é insensatos.

Si fuese à examinar à hombres, y mugeres en orden al empleo de su tiempo, y se les diese credito, nadie havria, que pasase su vida en la inaccion, todos podrian contar ocupadas las veinte y quatro horas del dia; pero que estas ocupaciones llegasen à pesarle en el

peso



pefo del juicio , y la razon : entoncés se veria como el mayor numero de gentes pafan fu vida en una ociofidad laboriosa. El hombre, pue emplea todas fus oras entre al pafeo, el juego, y las vifitas ; y la Señora que ocupa las fuyas en consulta con el espejo , y en continuo ejercicio con el abanico , pueden pretender , que fe les cuenten eftos ocios como ocupacion ; pero la razon no pafará por efto , y dirá alta, y firmemente , que es juna ociofidad vergonzosa , y que la ociofidad no fe evita entregandofe á ocupaciones frí- bolas , y ridiculas , peores que la mis- ma ociofidad.

„ Hay ciertas criaturas (dice un Au- tor ) llamadas hombres , y dotadas de un Alma efpiritual: que emplean toda fu atencion, y casi todo el tiem- po de fu vida en aserrar marmol : ocupacion harto pequeña, y misera- ble , para unos entes dotados de ra- zon : pero hay otras entre esas mis-  
mas

mas criaturas, que fe admiran de ver , á aquellas empleadas tan bajamente, fiendo ellas del todo inútiles. Aque- llas hacen poco, y eftas hacen menos.

No es muy considerable empleo el de un hombre ocupado en aferrar una piedra, ò un madero, ni el de otro dedicado á pasar , y repasar un ladrillo fobre otro , para pulirlos ; ¿ pero Do- miciano en las oras , que se dedicaba á cazar moschas; el que fe aplica á ha- cer equilibrios ; y otros, de quienes fe puede decir con Luciano , que fe des- tinan á medir la extencion del salto de una pulga , fe emplean mejor ? Aque- llos fe han reducido , ò los ha reduci- do la necesidad á una esfera , en que les es propia aquella ocupacion, y con ella firven al publico , y adquieren fu fubfistencia: eftos ni firven al publico, ni á sí mismos ; y al pafó que guar- dan con afan el dinero , que adquie- ren ; pierden gustofos un tiempo mas preciofo , que todos los Theforos.

Cice;

Ciceron dice, que los hombres, que no se ocupan en alguna cosa considerable, no merecen ser contados entre los vivientes; y entre las Leyes, que Solon tomó de los Egipcios, y dió á los Athenienses, havia una que no solo obligaba á todos, sin excepcion de persona, y con pena de muerte á dar cuenta de su ocupacion, sino, que daba tambien facultad á qualquier persona para acusar juridicamente á los que empleaban mal el tiempo. Esto debió engendrar en los Athenienses la loable costumbre de emplear utilmente su tiempo; y yo no se, como otros legisladores, que previniendo los funestos efectos de la disipacion de la hacienda, proscribieron reglas para impedir la, olvidaron las concernientes á atajar la disipacion del tiempo, que en mi concepto es la mas nociva.

Todo esto me hacia desear, que los hombres se dedicasen á tener un diario exacto de sus acciones, para que en él  
vie-

viesen como el tiempo se les huía de entre las manos. Procuré persuadir á varias personas de ambos sexos á hacer este ensayo, y algunas me havian ofrecido practicarlo; pero habiendo pasado mucho tiempo no esperaba ya ver cumplida su promesa, quando cierto sujeto empleado en una oficina, me embió un diario de su vida. Es largo, y solo copiare aqui una semana.

„ Domingo 11 de Enero. Me levanté á las nueve. Viento Norte. De nueve á nueve y media tomé Chocolate, y me lavé. Me estuvé á la Copa hasta las diez, que vino el Peluquero. Dice, que la Viudita de la calle de Alcalá va viento en popa con su galanteo. Salí de casa á las once. No se ha mentido de provecho en la Puerta del Sol. Esta tarde se representa; *El Montañés en la Corte, y tambien hay Duelo en las Damas*. Hice quatro visitas. No se que diantres tiene oy Doña Augustina, que me ha puesta ma-

la

la cara; pero ella se parará. En la Callejuela Misa en el *Buen Suceso* á las dos. No estubo cierta persona, y me temo, que no van bien los negocios del Marques. Comí á las dos y media. La comida estaba fria, y salada. Desde que la Cocinera tiene Coraje, no hace cosa de provecho. Serà preciso despedirla. Fui á ver la Comedia del *Montañas* Muy tonto es Don Lain, muy pesado, y sin gracia. Tertulia á las siete. Han venido Abanicos de Biombo, que son de nueva moda. Van muy caros. Luego, que el Mercader haya bajado la colera comprare uno para Doña Augustina. Entre tanto dirè, que no se encuentran. Vine á casa á las once. Mientras se disponia la cena, lei un poco en la *Garduña de Sivilla*. Autores como el de esta Obra necesitamos en España, y no los de esta era, que ni enseñan, ni divierten. Cena á las once, y media. Van á dar las doce, y me voy á acostar.

Lunes 12. Me levantè á las ocho, y media. He dormido bien. Sigue el viento Norte. Tomé Chocolate. Me lavè las manos; pero no el rostro, porque el agua estaba muy fria. A las nueve ha venido el Peluquero. No ha trahido noticias. Dia de barba, y el Barbero no ha parecido: mañana llevará su reprimenda. A las diez entrè en la oficina. Vieja moda de los *Ayrones* renovada. Escrivi una Carta para el Parte, y me corté las uñas. Salimos á la una. Visita ordinaria. Vine á casa á la una y media. No es vida esta para llegar á viejo. Dominguillo no tarda ya tanto en los recados. A las dos me puse é comer. El vino se ha torcido. Siesta hasta las tres. De tres á quatro y media he dado una buelta al paseo del Pardo. El Ayre se ha puesto el Nordest. El Cochero del Marques de S\* estaba borracho. Bolvi á casa á las cinco á mudarme Zapatos, y tomar la capa. Tertulia á las siete. Es-

tos días estoy desgraciado en el juego. Cinco veces me sacaron el Caballo Copas en ultima. Se ha tratado de las virtudes del Chocolate, y de los helados. Trebejo el Perrito de Doña Theresa está malo. No vino Don Jayme, y hemos carecido de noticias. Me retiré á las once. La Cena estaba quemada, y he reñido mucho. Ahora son las once y media. Me voy á la cama, y leeré hasta que me venza el sueño. *Nota.* No he podido aberiguar de que vive el vecino del numero 10. Esta aberiguacion queda para mañana.

Martes 13. Me levante á las ocho. He dormido muy mal. De ocho á nueve me limpié la dentadura, tomé Chocolate, y me peyne. La nobia no está muy contenta, segun me ha dicho el Peluquero. Reñi al Barbero por su descuido de ayer. Hice pegar un boton de la casaca. De nueve á diez conversacion con la vecina del Quarto principal. A las diez y media entré  
en

en la oficina. La Gazeta no trae cosa particular. Muchos dias ha que no se habla del Principe Heraclio, y estoy con cuydado. Discurso de Don Gregorio sobre el Estado actual de Polonia. He tajado las plumas. De una á dos y media visita ordinaria. Disputa con Doña Augustina sobre el color de Aurora. Comí á las tres. La comida defabrida, y ha olvidado echar tocino en la Olla la Cociera. La he despedido. A las tres, y media á tomar el Sol á Palacio nuevo. De quatro y media á seis jugué á los trucos. De seis á siete tres visitas. Peste hay de Cortejos. A las siete á la Tertulia. El nuevo Gran Visir durara poco, segun parecer de Don Jayme. Question sobre si la Sultana valida es de Circasi, ó de la Georgia. A las once á casa. Tomé Chocholate. Lei una Jornada del *Asombro de Turquia.* ¡ Que disparates! Di cuerda á mi Relox, y me quedé dormido.

(224)

Miercoles 14. Viento Oeste. Lo ordinario hasta las diez dadas, que entré en la oficina. Poca conversacion. Escriví una Carta, y salí á la una rebentado. Visita de obligacion. Mi Cortejo me alabò mucho ciertos cortes de Bata de ultima moda. Hiceme fordo. Retireme á la una y media. Un hombre alto con vestido de color de paja me preguntò en el camino si havian venido Befugos. Comí á las dos. Hice una siesta bastante larga al brafero. No salí en toda la tarde esperando la lluvia que anunciaban el Almanak, y el Pronostico. No llovió, y perdí una muy buena tarde. *Nota:* Que no he de creer mas en Pronosticos, ni Almanakes. Tertulia de ocho á once. Cena á las once y media. Mi Criado estaba medio dormido, y me rompiò los vasos, y la botella. Me acosté a las doce dadas.

Jueves 15. Levanteme á la hora de ayer. Lo ordinario de Chocolate,

(225)

barba: y peynado. No ha havido oficina. De diez, á once estuve al balcon con la bata nueva. Dos mugeres de la Callejuela de enfrente me parecen muy sospechosas. De once á doce ohi disputar á varios Criticos en a Libreria de Orce. El Caballero R\*\* está impaciente porque llegue el tiempo de los Guisantes. A las doce fui á ver á mi Cortejo. Me hizo quedar á comer. Hablome ampliamente de batatas, y yo le referí varias particularidades de los Viages de Fernan Mendez Pinto. De tres á quatro, y media al Retiro á tomar el Sol, y ver los Leones. Perdí una Piedra de las hebillas. De cinco á siete visitas Mucha ociosidad hay en Madrid. De siete á once Tertulia. He dado dos Revesinos. A las once y media á la cama.

Viernes 16. Me levanté á las ocho. Lo ordinario de Chocolate, y peynado. Mi Peluquero dice, que ha de

P 2

haver

haber grandes novedades. Temo, que mienta tanto como el Pronóstico. Vestime. Camisola mal aplanchada. De diez à una oficina. Visita de una à dos. Compré una bola de jabon. Los Estrangeros nos llevan el Dinero con frioleras. Los chicos del Quarto principal no me han dejado dormir la siesta. A las tres al Paseo del Pardo. Encontré à Don Luis, y hablamos mucho de Constantinopla. Villar hasta las siete. De siete à once Tertulia. Mi Relox se ha parado. Desde la Tertulia à casa he perdido la bolsa del pelo. Cena à las once y media; y de allí à la cama.

Sabado 17. Me levanté à las ocho. Viento Nord Ovest. Chocolate, barba, y peynado lo comun. Pienso mudar de Barbero porque no me ha trahido noticias. He recibido Cocinera. De diez à una oficina. He doblado papel para quando tenga que escribir. Se cree, que el Gran Señor embiará

un

un dia de estos el Cordon al Gran Visir. Dilertacion de Don Domingo sobre los intereses de la Rusia. He cobrado mi Mesada. Visita ordinaria. Comi à las dos. Mi nueva Cocinera ha hecho su fregado al son de unas malditas Seguidillas; que no me han dejado dormir. Es menester poner remedio. *Nota.* Ya està aberiguado lo perteneciente al vezino del numero 10. que me tenia inquieto. De tres à quatro à Palacio nuevo. A las quatro à la extraccion de la Loteria. No me ha cahido nada. Visitas hasta las siete. Doña Juana se ha echado un nuevo mueble: temo que no le dure. De siete à once Tertulia. Se ha murmurado medianamente. Me he mojado bien al retirarme. He cenado en la cama, y voy à dormir. Dejo à mis Lectores el juicio que debe hacerse de este Diario. Si vienen otros, dire mi parecer.

PEN-

## PENSAMIENTO LXIV.

*La Eloquencia es Ciencia natural, y  
brilla mas en las Mugeres, que en  
los hombres.*

**N**O sè quien fue el primero, que diò motivo á la vulgaridad de que los Poetas nacen, y los Oradores se forman; pero bien aya sido alguno de los Latinos, ò de los Griegos, no se si me atreva á decir, que nos ha metido en el cerebro una gran patraña en quanto á los Oradores; sino es que entendiese por la formacion de estos, la necesidad de estudiar las Leyes del País, el genio de los Jueces, ò el Auditorio, y el methodo del siglo en que viven. Por lo demas es incontestable, que la eloquencia subsistió antes que las reglas de la Retorica; de el mismo modo, que las Lenguas se formaron antes, que las Gramaticas;

cas; que los primeros hombres elocuentes, que se conocieron, devieron este talento à su genio, sin auxilio de un arte, que no havia, y sin mas focorro, que el de la naturaleza, que hace elocuentes á los hombres en las grandes pasiones, é intereses; y que igualmente los demas hombres, dotados de semejante genio, podran ser elocuentísimos, sin necesidad de saber distinguir en la eloquencia el genero *deliberativo del demonstrativo*, y el *judiciario*; ni el *simple del templado*, y el *sublime*; y sin la pensión de fatigar su memoria con los nombres, origen, y explicacion de innumerables tropos, y figuras.

Yo estimaria se me dijese en que escuela havia aprendido Rethorica aquel Capitan de uno de los primeros Califas, que viendo huir à los Turcos les gritò: *¿ Adonde os precipitais? No estan ài los enemigos. ¿ Os han dicho que ha muerto el Califa? ¿ Y que importa,*

porta, que esté entre el numero de los vivos, ò de los muertos? Dios vive, y os mira. Marchad al enemigo. Sin duda, que havia aprendido en la escuela de la naturaleza, que sabe inspirar estos razonamientos vivos y animados en las fuertes pasiones, y en los peligros urgentes: en la misma digo en la misma digo en que aprendió Grangula embiado por las cinco Naciones Iroquesas, de que trataré adelante.

Miro con harta lastima amigo Pensador el mucho, y preciso tiempo, que consumen nuestros Jovenes en el estudio de la Rethorica, y el ningua fruto que vemos sacar de este estudio dilatado, y penoso. Yo no se si consiste en el methodo conque entre nosotros se enseña la Rethorica, y en que contando con que el Orador puede, y debe formarse, no se cuyda de explorar si ay disposicion en los discipulos, si tal vez el daño esta en uno, y otro. Pero ello es que

que el gusto de eloquencia, que se hace entre nosotros, es cortissimo, ya se recorran los estudios de los Abogados, y los Gavinetes de los Autores ò ya se examinen las producciones de aquellos que manejan asuntos destinados à mover, y persuadir. Si tenemos algunos hombres dotados de eloquencia, (que no son muchos) la deben bien à su constitucion particular, que al estudio; apenas entre veinte se hallaria uno à quien las reglas de Aristoteles, de Quintiliano, ni de Ciceron hayan sido utiles, sino solamente para impedir que los pasages de un Discurso verdaderamente eloquente, y dictados por la naturaleza, se desfiguren con otros, que sean fruto de la negligencia, ò del mal gusto. Ni como es posible, que unos preceptos frios, y dialecticos, que quando un Orador, quisiese emplearlos con cuidado, y diligencia servirian solamente de debilitarle la mocion, que acaso sintie-



sintiese, ò tal vez de extinguirla, puedan ser un camino, que guie à la verdadera eloquencia? *Sentir vivamente, y decir lo que se quiera.* Esta es la eloquencia, y estas sus reglas, que se aprenden en el corazon del hombre en quien llegan à juntarse, una impresion viva, y una concepcion facil; y no en Colegio ni Escuela alguna del Universo. Con las reglas se fue en formar famosos pedantes, y se aprende à esteñder un pensamiento; esto es, à desleir ( digamoslo así) las ideas de un diluvio de periodos insipidos, en vez de aprender à ceñirlos sin obscuridad: con genio, y calor son elocuentes los hombres. El Abogado, que en una Causa fribola empezó su discurso por la Guerra de *Troya*; y las Orillas de el *Escamandro*, si havia estudiado, como es natural, las reglas de la Rethorica, las empleaba en decir cosas tribiales con enfasis, y el que le interrumpió sus  
plicas:

plicanda á la Camara, ò Parlamento tuviese presente, que su parte no se llamava *Escamandro*, sino *Michor*, humillò discretamente la vanidad de aquel, haciendo patente, y ridiculo su pedantismo; Pero es posible, que siendo la eloquencia tan util, y recomendable, no ha de haver alguna luz, que la dirija? Y cada individuo tendra la facultad de formase una eloquencia à su antojo? Guias hay, si saben aprovecharse, y consisten principalmente en los Exemplos. El genio ayudado de los Exemplos sabe mas, que quanto dicen los Authores.

La dificultad esta aora en señalar los exemplos, que deben seguirse. Quando estavamos inundados de mendigos, esto es, quando entre algunos pocos verdaderamente pobres, teniamos una multitud de hoigazanes, que con un tono patetico, y frases energicas nos persuadian à socorrerlos, sin embargo de conocer su bellaqueria,  
havia

havia yo pensado presentarlos por modelos de elocuencia, no pudiendo encontrar otros mas adequados, que unos hombres, que no teniendolos yo en buena opinion, ni queriendo contribuir á mantener sus vicios, eran con todo bastante habiles, y eloquentes para hacerme olvidar mi proposito, causarme compasion, y obligarme á socorrerlos. Pero ya que estos modelos de verdadera, y natural elocuencia nos faltan, otros tenemos, y muy superiores en la elocuencia de las mugeres.

No pretendo poner por modelos de elocuencia á todas las mugeres, muchas havran de perdonarme, que no les conceda este onor. Sin embargo de ser la elocuencia un talento tan natural, y que sienta tambien á las Damas, es preciso no confundir las que merecen la distincion de ser citadas, con las que no tienen meritos para ello.

Una

Una de las pruebas establecidas para conocer el talento, y estudios de los hombres, y graduar su merito, es la de hacerlos hablar una ora sobre algun asunto, sacado de un determinado libro; y siendo asi que á este acto preceden veinte y quatro horas de preparacion, son pocos los que, aun llevando prevenidos, y empleando en su Oracion Centones, que hacen á todas las materias, nos andan arañando para completar la ora. Si esto fuese merito para las Damas, y se les admitiese á oposicion, estoy seguro de que deslucirian enteramente á los hombres yo conozco Señora, que de repente hace una disertacion de dosoras sobre la picadura de un mosquito, ó sobre el corte de unos buelos; y he visto otra, que todo un dia entero estuvo declamando contra la Criada, que le havia roto el espejo del Tocador, con una vehemencia, y energia admirables, en que apenas pudo quedar pri-

mor

mor alguno de Rethorica, que no emplease.

Igual, y aun superior ventaja harian las mugeres, si les fuese permitido litigar por si mismas su causas, como ya se vio entre Romanos; y esto sin contar con las Limeras, ni las Majas, cuya elocuencia en sus riñas, y quimeras es tan notoria, como inimitable.

En fin, no hay genero alguno de eloquencia, que no tenga insignes modelos entre las mugeres. Genio, calor, locucion, estilo, abundancia de figuras, y tropos, de nada carecen. Estos exemplos deberiamos imitar para adelantar en esta carrera. Sobre todo en emplear facil, y oportunamente los tropos, y figuras, nos hacen una conocida ventaja. Pondre aqui algunos exemplos, para que los curiosos y amantes de la eloquencia hagan la comprobacion en sus conversaciones con las Damas.

*Hiperbates*, que quiere decir confu-

sion,

sion, ò mezcla de palabras, es una figura, que pocos hombres tienen habilidad de saber manejar; sin embargo no hay cosa mas usada en las visitas de solas mugeres, y en los locutorios de Monjas, y Colegios de Niñas, segun dictamen de los que las tratan.

La figura *Ellipsis*, que tiene lugar quando alguna cosa se deja de decir, pero de modo, que pueda inferirse facilmente, no es la mas usual entre las Damas, y solo la practican en ciertos casos, como por exemplo: *Sí yo huviese de hablar de fulana... pero vale mas dejarlo*; y en otros semejantes; sin embargo en cambio usan frequentemente del *Pleonasmo*, ò redundancia *Yo lo he visto con mis ojos, &c.* pero siendo esta figura un defecto de estilo, quando las palabras superfluas que la componen, no añaden gracia, claridad, ò energia al discurso, tienen el dicernimiento de no emplearla, sino quando conduce à dar mayor fuer-

fuerza al impetu de la colera, ò de la malicia.

El *Neologismo*, nuevo modo de hablar, ò locucion en que se introducen palabras nuevas, y afectadas, es una figura en que brilla el genio de las Señoras con singular gracia: à su gusto, y cultura debemos, si no la invencion la conservacion de unas advertencias, *remarcables*, y una porcion de *intrigas*, y *resortes*; y ellas son las que saben decir quales son los Oficiales que tienen *marcialità*, y quales son los petimetres que saben vestirse à la *derniere*. Tal qual vez suelen mezclar algun *Archaismo*, modo de hablar, ò locucion antigua, que es figura opuesta, y esto hace un *maridage* admirable.

No luce menos su eloquencia en la *Epiphonema*, sentencia corta, conque se concluye el discurso; y estoy por decir, que en esta figura ganan à Ciceron, y à Demostenes. Jamas estos grandes hombres acertaron à hacer una

una *Epiphonema* tan sucinta, noble, y energica, como la que hace qualquiera muchacha, que dice à un Caballero para concluir un discurso: *Vaya Vm. noramala*, ò es un trasto.

En la *Enumeracion* que consiste en repasar rapida, y menudamente diversas partes, ò circunstancias de una cosa, son inimitables las Señoras, y no aconsejaria yo à ningun hombre, que pretendiese imitarlas. Ningun hombre podra jamas registrar, y retener en la memoria quanto sirve al adorno de quatro Señoras, en solo el tiempo que tardan en pasar lateralmente dos Coches, que se encuentran, ni todo lo que llevan puesto veinte, ò mas personas, que apenas se han visto un quarto de ora en la Iglesia.

Pero sobre todo, omitiendo otras figuras, que podran advertir los inteligentes, me parece, que en nada se distingue tanto el talento de las mugeres, como en la *amplificacion*, que

consiste en la forma que el Orador dá á su discurso, haciendo parecer las cosas mayores, ó menores de lo que son. Conque dilubio de palabras no suelen pintar los defectos de una concurrente y conque concision sus virtudes.

Otros muchos exemplos pudiera referir ; pero me parecen suficientes los expuestos. Lo dicho debe bastar para prueba de que la buena elocuencia no se aprende en los Colegios, ni en los libros ; y para que los amantes de esta conozcan quanto, y quan facilmente pueden adelantar en la Escuela de las Damas, si se dedican á imitarlas. Es verdad, que para esto necesitaran de hablar incesantemente, segun dicen, que suelen hacerlo algunas, cuyas lenguas deben estar agradecidas al sueño, como decia un Irlandes, porque les trae el descauso, que no pueden lograr en la vigilia ; pero esto no dañaria, y antes bien con este continuo ejercicio podran adquirir las lenguas de los

hom.

hombres cierta volubilidad, que les falta.

*Segunda parte.*

La especie, que dejè apunta la de *Grangula*, hablando de la elocuencia natural, debió anunciar algun eloquente razonamiento de este Gefe, que lo era de una de las cinco Naciones Iroquesas. En efecto, no he podido leer jamas el discurso de este que voy á comunicar á Vm. sin admirarme de ver tanta solidez, juicio, y energia en un hombre de los que nosotros llamamos salvages. Una de nuestras comunes debilidades es imaginar, que ha de gustar á los demas lo que nos gusta : por esto, y por que las relaciones en que se halla, á mas de estar en Idiomas Estangeros, son raras entre nosotros, lo pondre aqui con los antecedentes, que lo motivaron, segun se vé en el Tomo XV. de la *Historia general de los Viages.*

Temiendo Mr. de la Barre, Governador

Q 2

nador

nador General en la nueva Francia, el año de 1684. alguna irrupcion de parte de los *Iroqueses*, que se havian hecho mas temibles, que nunca, y tenian algunos motivos de queja, procurò; que Mr. de Iberville, Caballero Canadiense, á quien aquella fiera Nacion estimaba tanto, que en señal de aprecio, y amistad le havia dado el nombre de *Akuesean*, que significa *Perdiz*, le tragese algunos ancianos, á quienes se lisongeaba de inspirar amor á la paz; ò imponer respeto con su firmeza, á cuyo fin se havia adelantado hasta el Fuerte de *Caratocuy* con un Cuerpo de Tropes, que queria hacer pasar por una simple escolta. Mr. de Iberville, bolviò en efecto con uno de los principales Gefes de los *Onontaguas*, llamado *Grangula*, á quien acompañaban treinta jovenes guerreros. En este intervalo enfermò parte de la Triopa Francesa, y esta desgracia no se ocultò á los Salvages, porque entendiendo algunos de

de ellos el Frances, y acercandose por la noche á las tiendas de estos, los discursos inconsiderados de algunos Soldados les informaron de su estado. Dos dias despues de su llegada, hizo decir el Gefe á Mr. de la Barre, que estaba pronto á oirlo, y la conferencia se tuvò entre los dos Campos.

*Grangula* con la Pipa en la boca, y delante el gran *Calumet* (1) de paz, con un collar, se sentò al modo Oriental en medio de sus Guerreros, que le imitaron. Mr. de la Barre, sentado en una gran Silla, y teniendo por ambos lados una fila de Oficiales Franceses, abrió la conferencia con este discurso, que tradujo su interprete.

Informado el Rey mi Amo de que las cinco Naciones *Iroquesas* ha mucho tiempo, que contravienen á la paz establecida, me ha dado Orden de transferirme á este sitio con una escolta,

(1) La descripcion del *Calumet* se puede ver en el Pensamiento XXXII.

ta, y de embia à *Aknessan* à la Poblacion de los *Onontaguas* para convidar à los principales *Chiefs* à acercarse à mi Campo. La intencion de este Gran Monarca es, que tu, y yo fuéramos en el Gran Calumet de paz, pero con tal, que me prometas en nombre de los *Isonontuanos* los *Goyoguanos* los *Onontaguas*, y los *Agnieses*, dar cumplida satisfaccion à sus vasallos, y no hacer en lo venidero cosa alguna, que pueda ocasionar un rompimiento.

Las Cinco Naciones Iroquesas, han robado, arruinado, y maltratado à todos los corredores de bosques, que iban à traficar con los *Linios*, los *Vamis*, y otros Pueblos, hijos de mi Rey y siendo esta una infraccion de los tratados concluydos con mi predecesor, estoy encargado de pedirles reparacion de este agravio, y significarles, que en caso de negarla, ò de reincidir, tengo orden expreso de declararles la Guerra. Este collar afirma mi palabra.

Lòs

Lòs Guerreros de las cinco Naciones han iatroducido à los Ingleses en los Lagos del Rey mi Amo, y en los Pueblos sus hijos, para destruir el Comercio de sus Vasallos, y obligar à estas Naciones à substraerse à la obediencia que le deben, quebrantando tambien en esto las prohibiciones del ultimo Governador de *New-York*, que previo los riesgos à que unos, y otros se exponian. Yo quiero por ahora olvidar estos procedimientos, pero si se renuevan, tengo orden expreso de declararlos la Guerra. Este collar contiene mi palabra.

Esto es lo que tenia que decir à *Grangula*, à quien me dirijo para que haga saber à las cinco Naciones la declaracion, que me ha mandado hacerles el Rey mi Amo, que no quisiera le obligasen à embiar un Exercito poderoso para emprender una Guerra, que les seria funesta, y sentiria, que este Fuerte de *Catarocuy* que es obra de paz fuese

viese

viere de prision á vuestros Guerreros. Evitemos , pues reciprocamente, que esta desgracia suceda. Los Franceses , que son hermanos, y amigos de las cinco Naciones, no turbaran jamas su reposo, que solicito ; y se observen de aqui delante los tratados. Sentiria mucho , que mis palabras no produjesen el efecto , que espero , porque en tal caso me veria obligado á unirme con el Governador de *New York* , que por orden del Rey su Amo me ayudaria á quemar las cinco Poblaciones, y á destruirlas.

Dejó de ablar el Interprete ; y *Grangula* , que durante este discurso estaba immovil, mirando atentamente la extremidad de su Pipa, se levantò : diò cinco , u seis bueltas en el circo, compuesto de Franceses, y Salvages: volviò á su puesto ; y quedandose en pie en frente del General , y fij ndo en él la vista , le respondió en estos terminos.

*Onon-*

*Ononcio* (2) yo te respeto: todos los Guerreros, que me acompañan, te respetan igualmente. Tu interprete ha finalizado su discurso: yo voy á empezar el mio. Mi voz corre á tu oido. Escucha mi palabra.

Es preciso *Ononcio*, que quando salistes de *Quebek* , creyeres , que el ardor del Sol havia abrafado los bosques, que hacen este País inaccesible á los Franceses , ò que de tal modo los havia inundado el lago , que ecradas nuestras Cabañas de sus aguas nos fuese imposible salir de ellas. Si, *Ononcio* es fuerza, que así lo hayas crehido , y que la curiosidad de ver un tan vasto País sumergido , ó quemado, te haya conducido hasta este sitio ; pero ya debes estar defengañado , pues ves , que yo , y mis Guerreros venimos á ase-

(2) Quiere decir *Montaña grande* este titulo dieron los Salvages á Mr. de *Montmagni*, Governador de la nueva Francia , lo han continuado á sus sucesores.



asegurarte que los *Onontuanos*, los *Goyaguanos* los *Onoyuthes* y los *Agneses*, no han perecido. Yo te doy gracias en su nombre, por haver trahido á sus tierras este Calumet de paz, que tu predecesor recibió de sus manos, y al mismo tiempo te felicito de haver dejado entérada el Achatadora, que tantas veces se ha visto roja con sangre de Franceses; pero oyeme *Ononcio*: Yo no duermo, yo tengo abiertos los ojos; y el Sol que me hace descubrir al frente de una Tropa de Guerreros, un gran Capitan, que habla soñando, y que quiere persuadirnos, que solo se acercado á este lago para fumar en el Gran Calumet de paz con los *Onontaguas*, quando *Grangula* sabe, que era con el fin de matarlos, y que lo huviera executado si tantos verdaderos Franceses no estubiesen debiles. Yo veo que *Ononcio* sueña en un Campo de enfermos, á quien el *Grande Espiritu* ha salvado la vida,

vida, por medio de sus mismos achates.

Escucha *Ononcio*: nuestras mugeres havian tomado ya las mazas de armas y los niños, y los ancianos trahian á tu Campo el arco, y la flecha, si nuestros guerreros no los hubiesen contenido, y defarmado, luego que tu Embajador *Akuesan* se dejó ver en mi Poblacion.

Oyeme *Ononcio*: nosotros no hemos robado á otros Franceses, sino á los que llevaban Fusiles, polvora, y balas á los *Ueamis*, y á los *Illineses* nuestros enemigos, porque estas Armas havieran podido costarnos la vida. Nuestros Guerreros no tienen bastantes pieles de Castor para pagar las Armas, que han tomado, y los viejos no temen la muerte. Este collar contiene mi palabra.

Si hemos introducido á los Ingleses en los lagos para traficar con los *Utavas*, y los *Huronos*, hemos hecho lo mismo.

misma que los *Algonquines*, que conduxeron á los Franceses á nuestras Villas, que dicen los Ingleses pertenecerles. Nosotros hemos nacido libres. No dependemos de *Ononcio* ni de *Corlar* (3) por demós it adonde se nos antoje, conducir á quienes nos guste. Si tus aliados son tus esclavos, ó tus hijos, tratalos como hijos, ó como esclavos, y quitales si lo sufren la libertad de recibir tambien en sus Cabañas á los que no son Franceses. Este collar conriene mi palabra.

Es verdad, que hemos hecho la Guerra á los *Inises*, y á los *Utamis*, pero ellos nos dieron sobrado motivo, cortando los Arboles de Paz, que fervian de limite á nuestras fronteras destruyendo machos, y hembras, sin distincion (4) en la caza de Castores con-

(3) Nombre que dan los Salvages al Governador Ingles de la Nueva Yorch.

(4) Es delito capital entre los Salvages destruir todos los Castores de una Cabaña.

contra la costumbre de los Salvages, atrayendo á su partido, y Pais á los *Chuanones*, y proveyendolos de Armas de fuego, despues de haver formado perniciosos disignios contra nosotros; y con todo no hemos llegado á hacer lo que los Ingleses, y Franceses, que sin derecho alguno han usurpado las tierras que poseen á muchas naciones, arrojandolas de sus Payfes, para construir en ellos Ciudades, Villas, y Fortalezas. Este collar contiene mi palabra.

Escucha *Ononcio*: Por mi voz te hablan las cinco Cabañas Iroquesas: Ve aqui lo que te responden. Abre tus oidos para entender lo que por mi organo te dicen. Los *Isonontuanos* los *Goyguanos*, los *Onoutaguas*, los *Onajuthes*, y los *Agnieses*, dicen, que quando á presfencia de tu predecesor enterraron el Acha en el centro del Fuerte de *Catarocny*, y plantaron en el

el mismo lugar el Arbol de paz, para que alli fuese cuydadofamente conseruado: que desde entonces este Fuerte en vez de ser morada de Soldados, solo debia ser asilo de Comerciantes; y que en lugar de armas, y municiones, solo debian entrar en el Castores, y mercancias.

Escucha *Ononcio*: Procura, que en adelante un numero tan grande de Guerreros como aqui se ve encerrado en un tan pequeno fuerte, no ahogue por fin este Arbol. Seria lastima que habiendo echado tan facilmente raices se le impidiese el crecer, y cubrir algun dia con sus ramas tu Pais, y el nuestro. Yo te aseguro en nombre de las cinco Naciones, que nuestros Guerreros bailarian bajo sus ramas la danza del Calmet: que se mantendran tranquilos sobre sus esferas, y no desenterraran el hacha para cortar el Arbol de paz mientras sus hermanos *Ononcio*, y *Corlar* juntos ò separados,

no

no intenten atacar estos Países, que el Grande Espiritu concedió à nuestros mayores. Este collar contiene mi palabra.

Y tu *Akuessan* alientate: tu tienes entendimiento, habla, explica mis palabras, sin olvidar alguna, y à todo lo que tus hermanos, y amigos anuncian à tu Gefe *Ononcio* por la voz de *Grangula*, que te estima, y suplica recibas este regalo de Castores, y te halles luego en su festin. Estos otros Castores embian las cinco Naciones à *Ononcio*.

PEN

## PENSAMIENTO LXV.

*Continua la Critica contra fiestas de Toros, y Comedias.*

*Señor Pensador.*

**Y**O soy uno de aquellos Españoles, que á nadie ceden en punto de amor á su Nacion; pero que al mismo tiempo no fundan el honor, y gloria de esta en defender los errores, y ridiculezes, que se inrodugeron en los siglos de ignorancia, y ha arrastrado hasta nuestrós dias la costumbre. Observo con frecuencia, que el amor de la Nacion de que tantos se jactan, suele ser un amor propio, disfrazado, y una pantalla, con que se quiere hacer sombra á la ignorancia, y la tenacidad. Este modo de amar á la Nacion, no me acomoda. Me parece, no solo mas honrado, y estimable, sino tambien mas util, y decoroso á esta, el candor bien intencio

cionado, de los que sencillamente confiesan las simplezas, que tenemos paraque se corrijan, que el empeño de perpetuarlas á titulo de antigüedad, ò conservarlas por derecho de herencia. Estas razones me han excitado la idea de entretenerme con Vm. sobre algunos asuntos, que no puedo digerir; y ve aqui uno de ellos.

Escribió Vm. en tiempos pasados sobre fiestas de Toros, manifestando ser este uno de los restos de la antigua barbarie de nuestra España, y que, aun despues de cultivada se ha conservado con menos contradiccion, que el Theatro, á mi parecer, por lo que congenia á la Nacion la obstinacion, y exercicio del valor que se necesita para estos espectaculos peligrosos. Tambien la Italla (donde los dejaron establecidos los antiguos Romanos) los mantuvo despues de Christiana, y cultivada en las ciencias. Las ultimas fiestas de Toros, de

*Tom. V. R que*

que se tiene noticia, se celebraron en el siglo XIV. pues en el año de 1332. se hicieron en Roma, quando quedaron muertos à las hastas de aquellos brutos, diez y nueve Caballeros de los primeros de aquella Capital, y otros nueve heridos de mucho peligro, sin contar los plebeyos. Estas desgracias bastaron, y aun sobraron, para que se pensase desterrar esta sangrienta diversion, como con efecto quedo absolutamente prohibida por los Papas. Pero el haverlas abandonado tantos años ha las demas Naciones cultas, no es prueba, que convenza à los nuestros; antes si los llena de orgullo; la persuasion en que estan de que en nosotros es sobra de espiritu lo que en los Estrangeros es mas falta de valor, y destreza, que fuerza de la razon, ilustrada con la Religion, y la cultura; como si cada Nacion no huviera padecido en algun tiempo sus caprichos en punto de espectaculos, en que peligraban las vi-

das, por ostentar un valor inutil, y aun pernicioso. Los Torneos fueron la mania favorita de los Franceses, de tal modo, que se llamaron *Ludy Gallicy*, como oy los Toros *Fiestas de España*. De alli se difundieron à las demas Naciones; y acaso durarian aun, si un Rey de Francia ( Enrique II. ) no huviera costeado con su desgraciada muerte, la prohibicion.

Lo que no tiene duda es, que al paso, que se han ido alejando de la barbarie las demas Naciones, se han desterrado de ellas estos espectaculos sangrientos. Serà falta de valor la cultura en otras Naciones, ò en nosotros sobra de valor la barbarie? Ni uno, ni otro. Es mania Española, que equivale à decir mania tan arraigada, y envejecida, que si no se logra persuadir que es moda no ir à los Toros, todo lo demás serà cansarse en vano.

Pero yo me voy metiendo insensiblemente, en la mies que Vm. à eme-

pezado à segar. En buena mano està la Hoz. Vm. siga , y si quiere para atarlos hacer las reflexiones siguientes, aunque supongo, que no le haran falta, alla van, y admita Vm. el buen zelo, aunque las deseche por inutiles.

Supongo, que Vm. no considera muy estimables, ni utiles las Comedias en el estado en que las tenemos, y que en esto sigue el dictamen de todos los hombres doctos, y juiciosos, que condenan la mala Comedia; pero no hay forma de que el vulgo entre en distinguir las malas de las buenas, y el vulgo es mas numeroso de lo que se piensa. Huviera Vm. tenido mucho, que reir, si, como yo, huviese sido testigo de la apologia, que cierto Caballero hizo de todas nuestras Comedias, con motivo del Pensamiento LXI. Mil primores se perdiò Vm. por no haverse hallado presente. No pienso, ni me feria facil, referir todos los desatinos conque procuró apoyar su dictamen; y solo referiré uno, conque, como

con llave de oro, cerrò su discurso. *Todo lo que puede alegarse contra nuestras Comedias, y fiestas de Toros (decia muy satisfecho) consiste en que unas, y otras, debieron su Origen al culto, que tributaban los Gentiles à sus falsos Dioses: pero no verificandose entre nosotros este destino, quedan, como quiere que sean, Santas, è inocentes; y quien la censura, calificado de Pedante, necio, y caprichoso.* Este miserable racionio hizo impresion en algunos de los circunstantes, que havian hecho mofa de otras razones menos absurdas. Pero si digo, que tambien entre nosotros suelen servir à un mismo tiempo de culto al Demonio, y à los Santos, que responderan? No lo sè; pero estoy seguro de que no dirè sino lo que realmente està sucediendo.

En los Lugares grandes de varias Provincias, y con especialidad en algunas de las Andalucias, es practica

inveterada prevenir fiestas de Toros, y Comedias para el dia de la Virgen, Santo, ò Santa Patronos del Pueblo, y el producto se destina para el culto, y adornode sus Templos. He oido decir, que en Valencia ha sucedido celebrarse la fiesta de su Santo Arzobispo Santo Thomas de Villanueva con fiesta de Toros. No se que verdad tenga esta noticia, y por lo mismo no la aseguro; ¿pero si fuese asi ( que no feria mucho ) le parece á Vm. que havria quedado muy servido, y agradecido á este obsequio aquel Santo Prelado, que ( como Vm. lo cita ) declamò tanto contra estas diversiones barbaras?

En las Ciudades donde se representa todo el año, es tambien notorio, que al fin de las temporadas, se suelen fantificar los Sabados con hacer Comedia, que llaman de limosna, y que solicitan las mismas Cofadrías, para con su producto profeguir la fabrica de la Iglesia, hacer, ò dorar el retablo, costear tal, ò qual fiesta,

supongo, que ordinariamente se representa *el Desden con el Desden*: No puede ser el guardar una Muger, y otra que enseñan como se hace una Conquista, como se engaña á un Padre, ò á un hermano, aunque sea el mas vigilante, y como se afalta la muralla mas inexpugnable; y que se ponen de proposito saynetes, tonadillas, y bayles, que despierten la Venus dormida. A la entrada se ponen con sus bufetillos; y demandan las Comicas mas bien parecidas, y ataviadas con lo mas lucido del Cofre, para seducir al mas prevenido. En los intermedios se corren Aposentos, Caezuelas, y Tertulia. No hay Mozalbetes, que no lo deje todo aquella tarde, para ver, y hablar mas de cerca á la Comica; y mientras hecha en la fuente la peseta ( que fuera un ochavo à otro qualquiera demandante, ò fuera nada ) con esta limosna, que es para el culto del Santo, compra el veneno que beven sus sentidos, y lo

gra también el demonio , que arda el sacrificio en sus aras.

Lo mismo digo de las fiestas de Toros. Concurren confusamente á este espectáculo uno y otro sexo ( desorden , que no hay en los Theatros : ) combida á una varandilla , ó tabloncillo á su Cortejo un alentado de estos de redecilla , zapato blanco , pañuelo al cuello , espada torera , chupetin , y faja... en una palabra , un hombre distinguido en traje de Chulo , y logra tal vez con esta ocasion lo que no ha podido en muchos dias. No importa. A bien que el dinero. conque compra aquel Majo esta ocasion ha de servir para el Templo , ó para la fiesta del Santo , de la Virgen &c. De este modo se tratan las cosas de la Religion ?

Yo he visto levantar andamios en una plaza , donde hay para hermopear , y consagrar el sitio una gran Cruz de piedra , y he visto , no solo ocultarla , sino aun hacerla servir de apoyo para los asientos , en que se bolvia la

espalda á aquella tan respetable señal de nuestra Redencion ; ¿ Y que importa esta irreverencia ? Si un infiel la reparara , se le satisfaria con decirle , que las fiestas eran para el culto , y aumento de la devocion de tal , ó qual Imagen , y tendria á bien de darse por convencido con esta respuesta , so pena de pasar por Salvage , ó Judidò. Verdaderamente , que nosotros de puro ostentar nuestro Catholicismo , parece que nos hemos buelto todos Sacristanes , que dan trapajazos á los Santos ; pero es para limpiarlos , y exponerlos á mayor culto. Si esto , Señor Pensador , no es juntar á Dios , y á Belial , yo no se que nombre ponerle.

Esta astucia de enlazar lo sagrado con lo profano , no es nueva ( dice el Autor del Triunfo de la conciencia : ) el demonio se la sugirió también á Pompeyo ; pero descubrió el designio Tertuliano. Pompeyo , haviendo fabricado en Roma un Theatro sumptuoso , noté , que muchos cuerdos se



Yo murmuraban , como obra ruinosa á las costumbres. ¿ Que hizo ? Incorporó con el Theatro un Templo de Venas , para coonestar la execrable Obra conque se enerbava la disciplina Romana. *Ita damnatum* (dice Tertuliano) *& damnandum opus templi titulo pretextuit, & disciplinam superstitione delusit.* Compare Vm. Religion con Religion, costumbres con costumbres , y saque la consecuencia.

○ Sabido es aunque poco practicado , el axioma de que no es licito el obrar mal por hacer bien. El culto , que se aumenta en los Templos con el producto de los espectaculos profanos , ¿ por donde puede justificarlos, ni por donde puede ser culto ? Perece un infeliz en las hastas de un Toro : se pastan en su sangre los ojos de los Christianos ; ¿ Y esto será culto, ó costeara el de el Dios de la mansedumbre , y la Madre de Misericordia ? Yo os echaré á la cara (dice Dios por Malachias ) el estiercol de vuestras solemnidades.

Sea como fuere ( dicen ) la intencion es la que mata , ó sana ; ello se hace con buena intencion ; y sino fuera por este medio , ¿ como se havia de costear el sumptuoso culto , que tienen muchos santuarios ? ¿ Como se havian de costear , y dorar los retablos ? ¿ Que razon tan concluyente !

He leído , y no me acuerdo donde , que yendo á bendicir un Caliz nuevo para su Sagrado destino , se puso de repente la plata negra como un carbon : acudieron al Artifice , sospechando algun engaño suyo : asombrose este , porque sabia muy bien que lo havia hecho de la plata mas escogida de una gran porcion de alajas , que havia comprado de una muger ; pero asombrose mucho mas , quando averiguó , que la tal muger era una Ramera muy famosa . ¿ Mas para que necesitamos de estos prodigios ? Dios manda en el Deuteronomio , que no se admitan para el Templo semejantes productos , porque son abominables.

cion: *Non offeres mercedem prostribuly. quiquid illud est, abominatio est.*

Pero esto no obstante, ni Vm. ni yo hemos podido librarnos de que nos traten de enemigos de la Nacion, que es echar por el atajo, hallandose faltos de razones para defender una causa tan mala. Con esta ojarasca de amor à la Nacion se dejan alucinar los necios; y este es à la verdad el concepto que hemos adquirido entre la multitud. Pero quedenos el consuelo de que tambien hay hombres instruhidos, y bien intencionados, que claman, y dicen, que es justo, y muy conveniente, que se defengañe al Publico, y se trate con proligidad del estado actual del Theatre; y uno de estos votos vale por muchos de aquellos.

Los discursos del vulgo merecen poquisimo aprecio, y menos confesion: sin embargo; por su propio bien à fin de que no se dexen engañar tan toscamente, quisiera hacerle una pregunta: ¿ A quien se tendrá por

enemigo de un Pueblo? al que conociendo la ignorancia del Medico, y la maldad del Maestro de primeras letras, que el mismo Pueblo tiene asalariados, y viendo, que aquel en vez de curar, ò aliviar por lo menos à sus enfermos, los mata; y este lejos de enseñar, y educar à los niños, los corrompe con malas maximas, y peores exemplos, grita, que es preciso despedir aquellos hombres, y poner en su lugar otros, que desempeñen bien sus encargos; o al que asido, à que el Maestro, y el Medico son oriundos del Pueblo, y ha tantos años, que estan empleados en él, se obstina en que deben continuar? No creo, que haya hombre tan ignorante, ni tan malvado, que preguntado no responda, deberse tener por enemigo del Pueblo al segundo, pues antepone un vano, y ridiculo capricho à la vida, y costumbres de los moradores. La aplicacion es harto facil. ¿ Quien es enemigo de la Nacion? el que sin

pensar quitarle esta diversion, que bien dirigida puede ser muy util, clama, y hace ver, que nuestro Theatro no es lo que debe ser: que es una escuela de corrupcion: que nuestra juventud aprende en él á perder su inocencia con las expresiones; é imágenes licenciosas, que le presenta: imágenes, que no se borran jamas de su memoria, en cuya consecuencia obra quando se vé con libertad, y facultades, y que solo sirven de estragarle el coraozn, y el espíritu para todo el resto de su vida: que es un manancial de maximas falsas, y perjudiciales, con que los hombres se familiarizan insensiblemente desde la niñez: que es preciso corregirlo, y hacer, que sea escuela de buenas costumbres, y que solo de este modo puede ser bueno, y permitido; ó el que colocando el honor de la Nacion donde no está, y no teniendo otra razon para justificar el Theatro actual, que la de haverlo tenido asi nuestros

mayores, y ser Españolas las piezas, que se representan, no se detiene en que la obscenidad, y malos Exemplos, que en ellas se encuentran á cada paso, inficionen la juventud, y se acomoda con mas facilidad á ver que el mal se perpetue, que lo hay, y que necesita remedio? Yo no quiero ponerme de parte del error, y creo que á Vm. le sucede lo mismo. Mi Nacion no me es indiferente: la amo, la respeto, y tengo obligacion, y deseos de servirla; y este mismo amor, y deseos de su gloria, y mayor lustre, me obliga á detestar todas sus malas Comedias, y aborrecer mas las que son mas nocivas. El Theatro mas corregido, aquel que inspire mejores costumbres, sea Griego, Latino, Frances, ò Ingles; y esté en el centro de la Laponia, ò de la Tartaria, aquel es mi Theatro, aquel estimo, y quisiera que mi Nacion le adoptase. El Theatro Frances, por exemplo, tiene excelentes Comedias, y las tie-

ne tambien detestables. ¿ Pero , que digo el Theatro Frances? Un mismo hombre ( el famoso *Moliere* ) compuso las Comedias *Les Femmes Scavantes* , y *George Dandin* ; y admirando en ambas el Genio del Autor del mismo modo , que admiro el de nuestros famosos Poetas , estimo la primera , como un perfecto modelo de la buena Comedia; y miro la segunda como una escuela de maldades, y de como se engaña á un marido necio. Vè aqui mi parcialidad, y mi modo de pensar. Entiendo , que es estimar á mi Nacion , procurar, que un manantial de vicios, que hay én ella , se convierta en un manantial de virtudes , ò se cierre , sino hay remedio , para que á nadie dañe. Los que se oponen à esto , no se como lo componen. De qualquier modo he expuesto lo que sobre esta pretendida , y decantada enemistad me ha ocurrido, para no bolver jamas á la misma cancion.

Para los hombres de cerviz dura á

quienes en sus empeños no guia la razon , si no la tema , de nada servirá hacer ver los defectos capitales de nuestras Comedias ; pero podrá servir por las gentes sencillas , que faltas de reflexion , experimentan el daño sin saber su origen.

Algunas reflexiones hubiera hecho Amigo Pensador en el Analisis de la Comedia *No puede ser el guardar una Muger* , si la extension de los Discursos me hubiera dexado campo; y no me pesa de haberlas omitido, porque hubieran sido ociosas reflexiones en unas cosas , que por si mismas, y à la primera vista aun del menos entendido , muestran tan à las claras su extravagancia , su ridiculèz, su torpeza , y desaliño , que parecen sido concebidas en el delirio de alguna fiebre: à mas de que así los defectos de aquella pieza , como otros , que abundan en nuestras Comedias , se irán apuntando en este ; y

los siguientes Discursos. No pueden decirse todos, porque sería empresa muy dilatada, y enojosa, recopilar todos los que se hallan repartidos en veinte mil Comedias en que quizá no se encuentran seis perfectas, ni ciento, que no pequen gravemente en orden à las costumbres; y habré de ceñirme à las faltas, y defectos mas graves, y comunes.

Si el modo con que se trata en el Theatro la pasión del amor es nocivo, porque haciendola siempre triunfar de todos los obstaculos, y dando à los amores mas extravagantes, y viciosos un fin dichoso, casi es convidar à la juventud à que siga aquellos exemplos: no son menos dañosas, y perjudiciales las costumbres, de que andan siempre acompañados. Supongamos por un instante, que hubiese un Theatro Español, ò de Comedias Españolas traducidas, que es lo mismo para el fin, en Turquía, ù en el Indostan. Yo no puedo saber à

punto fijo el juicio, que formarían de nosotros los Turcos, y los Mogoles en vista de nuestras Comedias; pero en algunas cosas es facil de presumir.

Verian à todos nuestros Galanes de Comedia enamorados, y tan neciamente enamorados, que un retrato, una palabra, el ver una muger tapada, el oír su voz, y aun otras mas leves casualidades, sobran para encenderlos en aquella ciega pasión, empeñarlos à los mayores peligros, y à todas las aventuras de un Caballero andante profeso de muchos años; y de aqui inferirian aquellos infieles, acostumbrados à tratar al amor como esclavo, y que à este les cueste el dinero, y de ningun modo su reposo, que eramos una Nacion barbara, y viciosa: en una palabra, nos tendrian en el mismo concepto, que un hombre de juicio, hubiera tenido à Don Quixote si hubiera existido, viendole

hacer penitencia en la Sierra Morena,  
ò yendo à combatir con los Leones.

Al amor de nuestros Galanes acom-  
paña siempre el valor ; ¿ pero que va-  
lor ? Una loca presuncion , que se ar-  
roja neciamente à todos los peligros :  
una ferocidad , que no respira sino  
sangre , heridas , y muertes , y que el  
mas leve motivo , un gesto , y una  
palabra indiferentes , el menor ruido ,  
los zelos menos fundados , ò un hom-  
bre , que casualmente se encuentra  
en la calle , pone en accion. En una  
palabra , queriendo los Poetas hacer  
valientes à los Galanes , lo comun  
es hacerlos quimeristas , espadachi-  
nes , y matones , tales quales pudie-  
ran fer una tropa de Asefsinos ; y pa-  
ra prueba de que esto no sucede sola-  
mente con los Galanes , que repre-  
sentan personas de mediana esfera ,  
sino quieren examinarse algunas Co-  
medias , oygase lo que dice el celebre  
Don Ignacio de Luzan en su Poetica.  
„ ¿ Qué concepto podemos creer que

„ habrá formado de la perfeccion de  
„ un Principe el Pueblo Español ,  
„ quando habrá asistido à la Come-  
„ dia *El Principe perfecto* , de Lope  
„ de Vega Carpio ? No me parece  
que se pueda imaginar idea de Prin-  
cipe mas baxa , ni mas indigna de la  
que alli se propone en la persona del  
Principe Don Juan , que dá principio  
à sus perfecciones , y hazañas , por  
un homicidio , que comete rondando  
de noche , à fuer de el maton mas  
plebeyo ; y haciendo de vil tercero ,  
y complice en los amores de un Cria-  
do suyo. No menos errada idea de  
amistad habrá dexado impresa en el  
Auditorio la Comedia de *el Amigo  
hasta la muerte* , del mismo Lope ,  
donde Don Sancho mata à Federico ,  
hermano de su amigo Don Bernardo ;  
y entrambos amigos cometen mil  
yerros , contrarios à la razon , y à la  
verdadera amistad.

¿ Pues què fruto , digo yo , puede  
sa-

(276)

facarse de estos, y otros innumerables exemplos? ; Y què juicio formarán de nosotros, en vista de semejantes costumbres los que no conociendonos, nos midan, y aprecien, en vista de lo que los Poetas Dramaticos de la misma Nacion han dicho de ella? Sin duda nos creerán un Pueblo de barbaros, y feroces, y sanguinarios; y no es mucho, que algunos hayan creído, y entiendan actualmente que la nuestra es una Nacion intratable, y que ninguna cautela está de sobra en nuestras Poblaciones, donde en cada esquina piensan se encuentra un asesino, armado de rejonas, y puñales. Esta es la idea, que tendrán de nosotros, y de nuestras costumbres los que solo nos conozcan por nuestras Comedias. Veamos aora el fruto que de ellas pueden sacar nuestros Compatriotas.

¿ Que podrán aprender en la Comedia *Los Vandos de Ravena*, donde las antiguas discordias de Sergios, y Fla.

(277)

Flaminios, que estaban calmadas, las hace renacer con plena deliberacion Carlos Flaminio, enamorado de Violante, hija de Sergio, por negarsela este à quien la habia pedido para esposa: donde se oye decir à Sergio moribundo:

Aguarda tirano Carlos,  
para que contento muera  
en venganza de mi agravio.

Y à Valerio:

En mi colera me abraço:  
beberè tu sangre aleve,  
sediento en su vil estrago:

Donde despues de haber jurado Romualdo, y Valerio en manos de su Padre, cercano à la muerte, executar lo que les mandase; y mandandoles este perdonen al agresor, y à los de su Vando; y no venguen su muerte, acordandoles à este fin las obligaciones de Christianos, se ve el Dialogo siguiente.

Rom. Parecerà cobardia de intento valor bizarro.

Ser.

*Ser.* ¿ Y la palabra ? *Val.* No obliga, quando hay de por medio engaño.

*Ser.* ¿ Y la obediencia ?

*Rom.* Es primero el honor. ¿ A qué aguardamos ?

*Val.* Arda en venganzas mi enojo.

*Rom.* Llamas aborte mi agravio.

*Ser.* ¿ Que en fin hijos no os merece aquesta piedad mi llanto ?

*Rom.* No es dexar de obedecerte bolver por mi noble aplauso.

*Ser.* ¿ Pues como esperais clemencia del Cielo, si quando os llamo à la piedad, estais sordos ? Plegue à Dios hijos ingratos, que mi bendicion no alcance al que en su venganza ayrado no perdonare piadoso, como noble à su contrario ; y que la tierra en su centro le sepulte.

*Rom.* ¿ Tu indignado !

*Val.* Yo no temo maldiciones, quando al pundonor no falto.

Y en fin, donde todo respira furor, ira, muertes, despechos, rabias, y

desesperacion, no puede aprenderse fino el desprecio de la authoridad paterna, de las leyes de Dios, y de la Patria. Aqui se aprende el fallo pundonor : à anteponer su antojo à quanto se representa : à hollar la humanidad, y todas las reglas, y deberes de la vida civil : à ser intratables, y querer llevarlo todo à punta de espada. Vè aqui una parte de los Frutos que pueden sacarse, y efectivamente se facan, de esta, y otras semejantes Comedias, en que los Poetas, ya que exponen à los ojos del Publico estos furores, no han tenido la advertencia, como debian, de hacerlos desgraciados, y darles tales castigos, que sirviesen de escarmiento al auditorio, de modo, que le quitase la voluntad de imitarlos.

En los Discursos siguientes se continuará esta materia.



## PENSAMIENTO LXVI.

*Continúa la Critica contra Comedias ; y el sueño del Espejo.*

Refiguramos hablando (como ofrecí en el Discurso anterior) de las costumbres ; que se ven representadas en nuestro Theatro, pero mudemos de tono. El serio tiene muy mala cara, y pocos aficionados. Hasta aqui todo ha sido echar la culpa à los Poetas, y en esto me he excedido, si se cree à algunos de nuestros Compañeros. Veamos si se hallan razones para disculparlos ; pero nadie se equivoque : lo malo, lo perjudicial, y sobre todo lo que se opone à la honestidad, y à la decencia, no es susceptible de indulgencia, ni disculpa. Queda dicho, que todos nuestros

Ga-

Galanes de Comedias son enamorados, y valientes, pero no están reservadas à ellos solos estas gracias. Tambien las Damas suelen tener su punta de valentia, y hacer de guapetonas, riñendo pendencias, saliendo à desafíos, y aun dedicandose al honrado exercicio de Vandoleras. Sin embargo no es esto lo comun, y así no las hemos de graduar por esta regla. Lo ordinario es hacer à todas las Damas de un caracter blando, y propenso al amor, de esto es rara la Dama de Comedia, que se escapa. ¿ Què han de hacer ? Sino tienen vocacion de ser Cartujas, si han nacido con un corazon tierno, ¿ en que lo han de emplear ? La aguja puede entretener las manos, y fixar la vista ; pero la voluntad está en un perfecto ocio, y es menester ocuparla. El amor de sí mismas, de la hermosura, y del adorno no es pequeño objeto : con todo sino

tie-

tiene un fin á que se dirija, sino hay á quien se quiera agradar con el adorno, y la hermosura, uno, y otro será insipido; y tanto montaria ser tuerca, ò vizca, y estar defaliñada.

Los motivos, que suelen encender este fuego, no son de diferente temple, que los que asisten á los Galanes. Un retrato, una pendencia, una simple vista en Misa, ò en el paseo; un fueño, y tal vez cosas de menos monta, basta para que arda Troya. Y ya se ve que en nada de esto tiene que reparar la atencion mas escrupulosa. Buena fuera, que para prendarse una Dama, hubiese de hacer informaciones de la vida, ò costumbres del Galan, ò necesitase de averiguar si el Escudo de sus Armas constaba de diez y seis, ò de treinta y dos quarteles. No era por cierto mala flema. Lo vió, y le gustó; Pues basta, y no parece, que hay mas, que pedir al Poeta.

Los

Los Padres, y los hermanos suelen usar de un despotismo demasiado duro, y violento en señalar novios á sus hijas, y hermanas; y con tal, que á ellos les gusten, y hallen sus razones de conveniencia, se obstinan en que lo han de encontrar tambien á su gusto. Vè aqui una razon para que las pobres Muchachas procuren proveerse por otros medios. Ser tratadas como personas incapaces de discernir lo que le está mal, ò bien, aunque sea en edad muy tierna, es hacer injusticia á la penetracion de las mugeres; y querer privarlas de voto en la eleccion, es intolerable, y mucho mas quando no se trata de elegir Maestros de Metaphisica, sino de saber, si el Señor mio es galan, si es muy rendido con las Damas, si sabe vestirse bien, baylar, rondar, y andar á cuchilladas, que son los puntos mas esenciales, y estos se ven, y oyen fa-

cil-

cilmente. El bien, ò el mal es para la Dama en qualquier acontecimiento; ¿pues porque un Padre se ha de revestir de authoridad para impedirle su gusto, aunque sea un capricho disparatado? Bien estudiada debia de tener esta materia Doña Inès, quando en la Comedia, cuyo extracto queda hecho, responde á su hermano D. Pedro, que la anuncia tenerla casada.

Es menester que yo quiera  
el marido, y no tu, hermano,  
que no ha de ser la eleccion  
de quien no ha de ser el daño.

Digan despues de esto los Criticos, que nuestros Poetas Comicos no dan bellisimas lecciones de moral en la famision, respeto, y deferencia de las hijas á sus padres, y á aquellos á cuyo cuidado está su educacion, y estable cimiento.

Supuesta la aficion en la Dama, restan los medios para llegar al fin que se propone. Aquí es donde los

Poe

Poetas despliegan las velas, y hacen lucir todo el poder de su genio.

Por lo comun las Damas salen á agenciar por si mismas sus amores, á averiguar unos zelos, á evacuar noa cita dada para el Prado, Calle mayor, ò la Florida, ò bien de hacer una visita al Galan en su mismo quarto. Á la verdad esta facilidad puede parecer indecencia á los Criticos; pero vamos á cuentas. No puede negarse; que parece muy indecoroso en una muger de obligaciones entrarle por las puertas de su amante, que aunque se le quieran creer las mas mejores calidades, se supone joven, y enamorado; ni tampoco dejaria yo de confesar, que este era un pernicioso exemplo en el Theatro, si las tales Damas saliesen á estas abenturas con mantilla, pero con manto; que inconveniente puede haver?; Quien se ha de atrever á una muger con manto? Agregue Vm. que las tales Da-

mas

mas llevan siempre por compañeras à sus Criadas, y con esto debe cesar todo escrúpulo, en el supuesto de que jamas estas Criadas han asistido à nuestros Theatros, que de lo contrario seria inutil esta circunstantia, porque en tal caso sabrian, que bueno ò malo, licito, ò ilicito, havian de hacer ciegamente quanto mandasen sus Amas, haviendo aprendido esta maxima de las Criadas, que se ven en nuestras Comedias, y de una entre otras, que mandandole su Ama en cierta Comedia, que tome las llaves del Jardín para introducir aquella noche à su quarto un Galan, responde muy satisfecha, y muy doctora:

A ti te toca el mandarme,  
y el obedecerte à mi.

Siendo de notar, que estas visitas, que hacen las Damas à sus amantes, no deben perjudicar à su estimacion, de que hay mil exemplos. Vaya uno de la Comedia *Trampa delante*. Doña

Leo-

Leonor, y Doña Ana estan en casa de Don Juan de Lara, à quien ambas quieren para esposo, à tiempo que Don Garcia, hermano de la primera, y amante, y futuro esposo de la segunda, y Don Diego, hermano de esta, que las han visto entrar, acuden hechos unas fieras, como puede imaginarse. Hay algunos defafios muy donosos; pero todo se compone amigablemente. En quanto à Doña Leonor nada hay que hacer, porque dandole Don Juan mano de esposo, queda tosto compuesto. No es tan facil de acomodar el lance en quanto à Doña Ana, que queda muy defayrada, y puede temerse, que Don Garcia no guste de una muger, à quien ha encontrado en estas andanzas. Sin embargo, para esto sirve la elocuencia de Doña Leonor, que hace una arenga à su hermano, contandole los moitvos, que Doña Ana ha tenido de

Tam. V.

T

creer

creer que se casaria con Don Juan, y concluye con decir:

Y crehido, entrar á hablarle  
no es culpa en una muger  
que con el pensò casarse.

Con cuyas poderosas razones queda convencido Don Garcia, que de lo contrario seria un bestia; se casa, y aun dice que se tiene *por muy dichoso*. De donde deben inferir todas las señoritas, que nada importa el ir á ver á su Casa un Caballero, y andar en otras semejantes aventuras, con tal que aya pensado casarse con él.

De tener las Damas en su propio quarto á sus galanes hay tambien muchos Exemplos. En la Comedia *No puede ser guardar una Muger*, pasa Don Felix ocho noches en el quarto de Doña Ines, y no dexa de estrañarse, que teniendo Tarugo un Ingenio tan fertil en recursos para todo, como lo muestra en tantos lances, no  
en

encuentre, ni Doña Ines le pida con empeño un advitrio para que pueda salir Don Felix, lo qual huviera sido de mas edificacion, que la piedad de hospedarlo, por mas que sea en el Oratorio de su quarto. Pero no hemos de ser temerarios. Buenos, ó malos Doña Ines tendria sus motivos; y una vez, que hace dar palabra á Don Felix de *que no pasará en los cariños, de los limites que permite su decoro*. ¿Para que ha de andar en ceremonias? El Poeta, diran, debia saber, que aquellos limites no estan señalados con bastante precision en el mapa, y por consiguiente dejan margen á muchas dudas, y equivocaciones. Es verdad, mas tambien seria demasiado rigor, querer obligar á instruirse en esta Geographia á unos hombres, que por lo comun han ignorado otra mas facil.

Suèlen las Damas de Comedia perder su honor muy voluntaria, y fres-

camente , y muy de hecho pensado , y venir luego á informar al auditorio de su debilidad en tono de lamentacion , como si pudiera haver quien les tubiese lastima. No hay , que dudar , que esto es muy donoso , y bien imaginado. Vaya de exemplo. En la Comedia *El mejor Alcalde el Rey*, hay una Doña Elvira , que espera por la noche en su Quinta al Conde Don Garcia , á piè firme , y á obscuras : porque , segun dice , el tal Conde le havia dado palabra de fer su esposo. Anda por aquellos barrios á caza de aventuras un tal Don Fernando , que es un mozalbete rondador , y atrevi- do: pasa à deshora de la noche por la Quinta : encuentra abierta la puerta falsa , y entra. Vè que de un quarto le echan una escala ; ¿ que ha de ha- cer en tentacion tan vemente un hombre , que dice:

Yo nunca fui perezoso  
quando amor me abre la puerta:

Sube

Sube por la escala al quarto de Doña Elvira sin hablarle palabra , y aprovecha la ocasion preparada para el Conde. La Dama , cuyo rubor la obliga à estar en tinieblas , y dà con esto motivo al *qui Pro quo* , perdiendo de repente todo este gracioso pudor ; pide luz , y llama à las gentes de su casa para que sean testigos de aquella deuda. Don Fernando huye matando la luz , que trahen por no ser conocido ; y deja que Doña Elvira se consuele , contando el suceso à criados , amigos , y jardineros , y aun al mismo Conde , y quejandose de que este haya huido :

Despues que el fruto ha gozado,  
tantos dias pretendido ;  
tantos meses defendido ,  
y tantos años guardado.

Paso ligeramente sobre los papeles amorosos , en que una Doncellita de alta gerarquia escribe à su galan : *Por que no digas , que , no me debes alguna*  
fine.

Aneza, me determino à hacer una por ti.  
 Esta noche à las doce estará abierta la  
 puercas del Jardin para que por ella en-  
 tres à tomar posesion de mi libertad;  
 y me guardarè muy bien de decir la  
 situacion de esta niña á dos meses de  
 la fecha, pues solo nos consta por un  
 coloquio entre Amo, y Criado, tan  
 indecente, que debe causar nausea  
 al hombre mas corrompido. Todo es-  
 to parece malísimo à primera vista;  
 pero debe tenerse presente la inefable  
 maxima de Ifabel, que en la Come-  
 dia *Los Vandos de Rabena*, dice

... No hay afrenta,  
 injuria, ultrajé, peligro,  
 que no le dote un fin noble,  
 que sabe honestar delitos.

Segun esto, como se verifique casa-  
 miento, el que las Damas vayan à  
 casa de sus amantes, que los tengan  
 escondidos en sus quartos, que les en-  
 treguen su honor à discrecion, todo  
 parece que es niñeria. Ni como es

cre-

crehible, que á no ser asi, huviesse  
 Madres, que llevasen á sus hijas à una  
 Escuela, donde no pueden aprender  
 sino es principios de corrupcion, y se  
 les ponen à la vista exemplos conque  
 authorizen los licenciosos efectos de  
 una pasion ciega? Añada Vm. una  
 observacion, que he hecho, y es, que  
 siendo asi, que por un mal metal de  
 voz, por falta del manoteo, que lla-  
 man los necios *accionar*, y tal vez por  
 lo que nombran *tonillo de la lengua*,  
 que trahen los Comicos, que vienen  
 à la Capital, que no pocas vezes es  
 mejor, y mas natural, que el que han  
 establecido aqui nuestrós Añtores, he  
 visto al Pueblo descòmpuesto, filvar  
 al Comico, y obligarle à retirarse; y  
 con todo jamas he visto, que este ma-  
 nifestase disgusto en los lances, pape-  
 les, maximas, y expresiones de que  
 acabamos de hablar. Me acuerdo ha-  
 ver leído, que oyendo un dia los  
 Atenientes recitar unos versos, que  
 po-

ponian la suma felicidad del hombre en las riquezas, se levantò unánimemente todo el Pueblo à echar del Theatro al Actor, y proscribir el poema; y de aqui infiero, que lo que me suena mal, acaso puede tener un sentido mas piadoso, porque à no ser esto, no es de creer, que fuésemos mas relajados, y tímidos para declamar contra tales licencias, que lo fueron unos Gentiles.

Pero dejemos estas frias, y ridiculas disculpas. La pluma se cae de las manos con solo el pensamiento de apadrinar, aunque ironicamente, tales indecencias. Examinense nuestras Comedias, y se verá lo que puede aprender nuestra juventud en las maximas corrompidas, é imagenes licenciosas, que presentan. Examinefe si los Jovenes à vista del aparato, que acompaña las representaciones, el concurso numeroso, y lucido, la musica, las decoraciones, el orden, y el

el silencio, adivinan que van à oír representar unas maximas, y acciones de que es preciso se preserven, sin embargo de verlas quedar siempre premiadas, y triunfantes, si quiere vivir honestamente. Y en conclusion, si hay algun apologista de los desordenes, que quedan referidos, y de otras obscenidades, que no es licito referir, examine cada qual, ya sea Padre, Marido, Hermano, ò Pariente, si querria, que su hija, su muger, su pariente, ò su hermana fuese tal, como acostumbra ser las Damas del Theatro.

*Segunda parte.*

He ofrecido dar al publico todas las Cartas, que se me dirijan, como no contengan cosa, que lo impida. La Carta siguiente es de este numero, y no tengo en ella mas parte, que el cuidado de darla à la Prensa.

*Señor Pensador.*

Halléme una de estas tardes pasadas en una Tertulia de Damas jovenes, que divirtieron à toda la compañía, à



expensas de otra , á quien dos de ellas  
 havian sorprendido en el manejo de  
 aplicarse al rostro varios ingredientes,  
 y de modelar al espejo la rifa , las  
 ojeadas , los gastos , y demas melin-  
 dres del día. La Ama de la casa , Se-  
 ñora virtuosa , y discreta , deseosa de  
 ahogar una conversacion , que havia  
 empezado en tono de chiste , y dege-  
 neraba ya en mordacidad , tomó oca-  
 sion del mismo discurso , para decir  
 quan util sería , que entre los hom-  
 bres huviese tan fieles consejeros pa-  
 ra dirigir el espíritu de las damas , co-  
 mo lo son los espejos para ayudarlas  
 á colocar los adornos del cuerpo ; aña-  
 diendo que si por un raro prodigio lle-  
 gase el caso de que un amigo fiel , y  
 sincero se transformase en espejo , no  
 tendria rubor , ni reparo en consultarlo  
 muchas veces. Este pensamiento se fi-  
 jò con tanta fuerza en mi cerebro , que  
 me hizo tener aquella noche un sueño  
 que voy á contar.

Soñè , pues , que delante de un espe-

pejo de vestir , que hay en mi quarto ,  
 se mantenia de pie , y mirandome  
 con atencion un joven hermoso , bien  
 hecho , y con una fisonomia , en que  
 parecian pintadas la inocencia , y el  
 candor . Yo estaba admirado de su  
 presencia , y no menos curioso de sa-  
 ber el motivo de su aparicion , qu an-  
 do dirigiendose á mi me hablò en los  
 terminos siguientes.

El Espejo , que ves ( me dijo ) era  
 en otros tiempos un hombre. Mas  
 claro : era yo mismo , el desgraciado  
*Fidelio*. Mis padres me dieron dos  
 hermanos dotados ambos de mucho  
 ingenio ; pero en quienes apenas bas-  
 taban estos dones para compenar la  
 deformidad de sus cuerpos , que á la  
 verdad eran de una rara figura. El  
 primogenito , cuyo vientre se undia  
 acia el espinazo de un modo mon-  
 truoso , era un gran perezoso , y es-  
 taba dotado de un humor colerico , que  
 ocasionaba se encendiese facilmente

su

su bilis , y le servia de aumentar considerablemente los objetos , que se le presentaban. El segundo , á quien habia tocado la desgracia de tener el pecho levantado à modo de giba tenia por el contrario la costumbre de disminuir quanto se le ponía delante ; y podia decirse con razon , que en todos sentidos era el antipoda de su hermano. Esta diversidad de humores dividia una , ó dos veces las sociedades en que se hallavan ; pero por fin las gentes llegaron à cansarse de sus genios y mis buenos hermanos se vieron precisados à dejar la Corte , y retirarse à un Colegio à estudiar las Mathematicas

Es inutil decirte , què ya en aquel tiempo pasaba yo plaza de un joven gallardo , y bien hecho , y tenia creditos de hombre pulido , y amable entre las gentes. Yo era el confidente y el querido de todas las hermosas ; y bien que las viejas hablasen mal de mi , esto de ningun modo perjudicaba à mi

à mi reputacion , pero nadie dejaba de conocer , que las movia à ello un espiritu de venganza , porque yo no cometia la bajeza de adularlas ; y que sin embargo de lo mal , que me trataban en sus discursos , ni unas , ni otras se atrevian jamas à ir al bayle , al paseo , à la visita , ni à la Comedia , sin haver consultado antes mi gusto. Te parecerà jactancia , si te digo , que nadie ha merecido tanta confianza como yo à las Damas ; pero no lo es. *Flavia* , que por todas las minas del potosi , no hubiera confiado à mortal alguno el misterioso secreto de sus canas , las teñia en mi presencia. *Dorisa* cuyas mexillas son rosadas excitaban la embidia de unas Damas , y la maligna curiosidad de otras , solo à mi me dejò ver su palidez. *Celia* me mostrava sus dientes. *Pantea* , que à todos engañaba con una riqueza de feno aparente , me le mostro mil veces al natural , y nunca me ocultó el arti,

artificio de su engaño. *Cleanta* hacia brillar á mi vista un hermoso diamante. *Cloe* me enseñaba con frecuencia su pie; y finalmente ( porque seria obra muy larga si huviese de contarte por menor todas las confianzas, que he merecido ) bastará que sepas, que apenas ha havido cosa alguna de adorno, que no hayan consultado conmigo las Damas.

Es maxima observada generalmente, que las personas, que se quieren demasiado á si mismas, tienen poco amor á las demas; y sin embargo; he visto con grande admiracion mia, falsificada esta regla en las Damas, de tal modo, que quanto mas satisfechas han estado de su belleza; y quanto mas esta las ha movido á quererse, y à estar contentas de sus personas, tanto mayor ha sido el cariño que me han tenido. Esto se manifestó bien claro en mis amores con *Philancia*, la qual, imitada despues por otras muchas,

llegò

llegò á quererme con tal ternura, que no acertaba á salir de casa sin llevarme consigo. A la verdad yo era demasiado grande para que me pudiese llevar por dije, no solo *Philancia*, sino qualquiera otra menos delicada, ó melindrosa; pero una Dama habil todo lo vence; y por una especie de Magia, que nunca he podido comprender, no solo me ví trasformado en mueble curioso, sino que tambien lleguè á no tener situacion segura. Unas veces me hacia aparecer en la caja de los lunares; otros en un libro de memoria; otras en la almodilla de la labor; muchas en una Guia de Forasteros; y no pocas colgado entre los dijos de el Relox. Mi mayor enemigo fue cierto necio de buen humor, que por un largo trato, y por sus prendas personales, havia llegado á ser muy parecido á *Philancia* por todos terminos. Esta enemistad fue tal, y llegó á hacer tal impresion en el

aní-

animo de mi querida, que no dudo me hubiera deserrado de su presencia, á no haver observado, que *Cleon* que era el dichoso, sin embargo de su oposicion, me pedia dictamen en cosas de la mayor importancia. Y esta observacion me hizo mas amable á sus ojos. Los demas hombres, bien que me viesen querido, y acariciado de las Damas, llegaron á formar tan alto concepto de mi virtud, que jamas tubieron zelos, ni embibia.

En medio de toda esta felicidad estuve expuesto á verme en el maior infortunio. Sucedió, pues, que un dia, que *Cleon* entraba á visitar á mi querida *Philancia*, creyó haverla sorprendido en una conversacion amorosa. La terrible pasion de los zelos hizo su oficio de tal modo que bien que estaba á una distancia desde donde apenas podia divisar los gestos llegó á creer que realmente oia las expresiones de ternura, que solo exhibian

tian en su imaginacion. Es verdad, que *Philancia*, creyendose sola conmigo, unas veces se acercaba á mi, otras se retiraba, dando algunos pasos atras con mucha magestad. Ya se escapaba alguna sonrisa inocente, y ya ponía el semblante, grave, y mesurado. A ratos baylava, me presentaba con ayre una blanca, y hermosa mano. A ratos medio cerraba los ojos en ademan de desmayados, ó dormidos. Tal vez me dejaba ver un semblante severo, lleno de desden; y tal una fisonomia placida, que acompañaban la ternura, y las gracias. Si en un minuto daba suspiros, anunciaban, al parecer, irse á exalar su espíritu, en el siguiente se mordía los labios, como despechada, y fuera de sí: unas veces se cubria el rostro con la mano, dejando algunos intervalos para verme, y otras con el Abanico en fin, los gestos, y ademanes eran tales, y tal la interpretacion,

Amplio y  
completo  
de

cion, que el zeloso *Cleon* les dava; que arrebatado de su furiosa pasion, no pudo contenerse en interrumpir à *Philancia*.; Pero quien podra pintar qual fuè su sorpresa, quando en vez del amante, que se havia imaginado solo encontrò en el quarto al inocente *Fidelio*, la Espalda apoyada en la pared y colocado entre dos ventanas?

Me faltaria tiempo si huviese de contarte todas mis aventuras. Bastarà por ahora, que sepas el lance en que recibí el golpe mortal.

Viose por desgracia, acometida *Philancia* de las viruelas; y en esta ocasion se me prohibiò formalmente gozar de su presencia, por el temor de que mi vista aumentase su mal. La inquietud conque viviria *Philancia* todo el tiempo de esta ausencia no es facil de pintar; pero puede inferirla quien sepa, que era yo todos sus cariños, y el objeto mas preferido en su atencion. En quanto à mi es cier-

to, que el abito de verla à todas horas me hacia echar menos su vista; pero sufría con paciencia, esparanzado en que bolveríamos à nuestra antigua comunicacion luego, que se restableciese. Llegò, por fin, el dia en que *Philancia* tuvo licencia del Medico para vestirse aunque con la expresa prohibicion de verme: error, que jamas podre perdonar à este Medico, pues no ignorando el cariño que *Philancia* me profesaba, aun debiò pronosticar, que entre levantarse de la Cama, y hacerme una visita, no havia medio alguno: asi sucediò. Pudo lograr un rato, en que la dejaron sola, y al instante corriò al quarto inmediato à verme, pero quien podrá referir la sorpresa que le causò al ver, que yo estaba como espantado à vista de un espectáculo tan desagradable? Ciega de rabia diò algunos pasos atras para observar si yo tenia la insolencia de repetirle de nuevo la misma verdad.

dad. Yo, que naturalmente soy propenso á decir lo que siento sin lisonja, no solo repetí lo dicho, sino que tuve el candor de añadir, que su pasión aumentaba en muchos grados su fealdad. Creció la colera de *Philautia*, y sin poder contenerse en el exceso de su enojo, empuñando un alfiler de Diamante, que trahía entre los cabellos, me lo clavò con toda su fuerza hasta el corazon, quedando amui ufana de su venganza; bien que inútil, pues que mi sinceridad se mantuvo hasta despues de mi muerte. No pude conservar la vida despues de un golpe tan fatal; pero hice lo que estava en mi advitrio, declarando siempre mis verdaderos sentimientos, aunque con palabras interrumpidas, y manifestando hasta el ultimo suspiro la fealdad de mi homicida.

*Cupido*, dedicado siempre á seguir el partido de las bellezas, y lastimado del defastre de un servidor tan fiel, ob-

tubo

tubo del destino la gracia de que mi cuerpo fuese incorruptible, y conservase siempre las qualidades de mi espíritu. Al punto perdí la figura humana, y me vi pulido, y brillante, y hasta el instante en que te hablo conservo el privilegio de ser el primer favorito de las Damas.

Dijo: Y mi admiracion de ver que havia desaparecido, apenas articuladas las ultimas silabas, me hizo dudar dudoso por mucho rato, de si seria ilusion, ò realidad lo que havia oido. Por una parte observaba muchas verdades, que nunca se havian ofrecido à mi imaginacion, y por otra conocia la imposibilidad de semejantes transformaciones. Cedió por fin à la razon la ilusion del sueño; y ya del todo despierto, solo pensaba en comprar el soñado suceso de *Fidelio* con el que tendrian los amigos fieles à que deseaba la Dama semejantes à los espejos, para dirigir el espíritu

de

de las personas de su sexo. No faltarian (me diria yo) amigos sinceros, si las Damas generalmente tuviesen mas docilidad. Puede asegurarse sin nota de temeridad, que pocas, ò ninguna sufre con paciencia la menor tache en el asunto esencial à la hermosura. Es verdad, que este es el Capitulo principal; y en que tienen fundado su patrimonio; pero si llegásemos al del espíritu, sucederia lo mismo con muy corta diferencia.

Asi me parece, que al paso que el deseo de la Señora es muy digno de su capacidad, y de la de otras muchachas, que la igualan, ò quizá la exceden en virtud, y talentos, seria muy difícil hallar hombres de experiencia, que quisiesen encargarse de la Comision: si hay alguno tan arrogante, que presume poder desempeñarla, puede tomar exemplo en el suceso de *Fidelio*, que aunque soñado puede ser muy util.

PEN

## PENSAMIENTO LXVII.

*Sobre educacion de Damas, y Caballeros.*

*Señor Pensador.*

Es cosa muy notable, que haciendo Vm. tanta mencion de las Damas, para sacar al publico sus tales quales defectillos, las olvide enteramente, quando pudiera tratar de los medios de disipar los, y hacerlas perfectas. Esto me dá motivo de creer en Vm. mas malicia de la que me imaginaba, y casi he estado por dejar la devocion conque miro sus discursos. Si se compara lo que Vm. ha dicho de los vicios, y ridiculeces de los hombres, con lo mucho que pudiera, y debiera haver dicho de ellos, se encuentra, que los ha tratado con suma blandura, è indulgencia, al paso, que ha dejado correr su pluma llena de hiel contra la que Vm. llama *la amable, la piadosa, y la mas bella mitad del Genero Humano.*

¿Es esta la imparcialidad, que debe tener un Escritor? No por cierto.

Esta es una bellaquería muy vituperable ; y aunque creo adivnar el motivo de tamaña injusticia , no me persuado , que pueda servir à Vm. de justificación. Los hombres , que son los que toman los Discursos , ponen mala cara todos aquellos que tratan de sus extravagancias , y se complacen en los que les den armas conque hacer guerra à las Damas. Vm. no quiere que se le queden sus Pensamientos en la Librería , y vé aquí todo el misterio. Pero amigo Pensador , esto es injusto , y es menester , que piense Vm. de otro modo , si quiere reconciliarse con las Damas.

Siendo así , que ha andado Vm. tan benigno con los hombres , que apenas ha tratado sino de *pedantes ociosos , petimetres , y malos Poetas* destina todo el Discurso LVII. à hacer ver los defectos de su educación , y deja abierta la puerta para tratar con mas estencion esta materia , como que en la buena educación con-

siste el que hayga hombres sabios , y virtuosos , que sean onor de su sexo , y de la Nación ; y aquí entra la queja , que las demás Damas , y yo tenemos. La razon es clara. Vm. por que estima à los hombres les desea una educación que los haga perfectos : ¿ pues porque no hace vm. lo mismo con nosotras ? ¿ Somos menos dignas de que se nos dirija , ò lo necesitamos menos ? Lo primero seria absurdo , è insolencia : vamos à lo segundo , que será el asunto de mi Carta.

Ya huvo quien escriviese à vm. que la mayor parte de culpa en nuestros defectos la tenían los hombres , y que contra estos debia dirigir su crítica. Yo tambien en mi Carta , que diò vm. en el numero VIII. le hice ver algunos rasgos de la educación , que se nos dá , y nada ha bastado para determinar à vm. à que trate esta materia. Veamos si lo que voy à añadir , que es fruto de las reflexiones , que han ido creciendo al paso , que la edad , podrá lograr este triunfo.



En mi Carta citada hablé de los minios conque fui criada, de lo que pude aprender con los Maestros, que se me dieron, de mi charlataneria, y mi descoco, y de otras ridiculeces, conque di principio à la carrera de mi vida. Ahora leerá vm. cosas de mayor entidad, si no mas serias.

Apenas tuve edad suficiente para poder hacer figura en un Estrado, se empezó à tratar de *engreirme*. Asi lo oia decir muchas veces à mi madre; y aunque yo no entendia la significacion de la voz por entonces, vine à conocer por los efectos, que el objeto era hacerme vana, sobervia, y presumida. No se yo si mi genio, naturalmente propenso à estas pasiones, è inclinado à todo lo que era ostentacion, y lucimiento, necesitaba de semejantes auxilios; pero ello es, que con estos focorros, y con las lecciones, que à tal fin se me dieron, vine à hallarme en poco tiempo con un grueso caudal de fatuidad, y à ser una de las mas impertinentes criaturas, que pudieran encontrarse sobre

la Tierra. Las lecciones de modestia, y honestidad, que habia recibido de mi buena Aya, se fueron poco à poco disipando, y en breve espacio se perfeccionó mi presuncion, y mi orgullo: fue mi unico cuydado el bien parecer; y lleguè con general aplauso, à ser muger; que por un escote mal planchado, por una flor mal puesta, por una caja de tabaco no muy bien aderezado, y por otras cosas de este jaez, sabia alborotar la casa, arrojar, y patear quanto me trahian, y apurar la paciencia de mis Criadas con razones descompuestas, y picantes.

Erigida ya en idolo (gracias al cuydado de mi madre, y à mi docilidad) no solo se tratò de conservar mi engrimiento, sino tambien de hacerlo util à los designios, que sobre mi se havian formado. Yo debo à la Naturaleza una riqueza de seno tan capaz de excitar la ambicion de los jovenes pretendientes, como la embidia de mis conocidas, y amigas; pero un resto del pudor, que se me havia inspirado en mis primeros años, me ha-

cia ocultar cuidadosamente esta riqueza. ¿ Quien creyera que esta señal de decencia, y honestidad havia de ser un manantial inagotable de disensiones con una madre, en cuya conducta no hallaria que reprehender la malignidad mas atrevida? Sin embargo, ya sea que madre, partidaria acerrima de la naturaleza, no pudiese sufrir, que se ocultasen sus dones, ò que creyese conducente, para procurarme un establecimiento ventajoso, dar al publico esta señal de mi merito, es constante, que se empeñó en que à la desnudez del rostro acompañase la del seno, y hombros, de modo que el todo formase un círculo, cuyo centro estubiese en la parte superior del cuello; y tambien lo es, que si esta empresa le tuvo de costo, afanes, persuasiones, y riñas, no me costo à mi menos que lagrimas: de fuerte, que dudo mucho huviese logrado su intento, à no haver usado del ardid de hacerme creer, que lo que en mi era honestidad, hacia creer

à quantos me veían, nacia de algun defecto, que procuraba ocultar.

Este razonamiento hizo el efecto, que no havian producido persuasiones, ni ruegos. Yo estaba segura de lo contrario: mi vanidad se hallava ofendida en esta sospecha; y para delmentirla, quizá no huviera tenido reparo en hacer al natural de una de las gracias. ¿ Que quiere Vm.? Era naturalmente vana, y se me havia engreido.

No seria razon, que para justificar nuestra causa descreditásemos à las que nos dieron el ser, ni tampoco es esta mi intencion; pues bien que lo referido no parece lo mas oportuno para educar bien una hija, mi madre lo hacia con tan sana intencion, que es preciso perdonarle qualquier defecto, que en esto huviese. Es verdad, que mi madre llevaba la opinion de que las niñas havian de presumir *hasta lo sumo*, y se jactava de que Dios la havia dotado de gracia para criarlas, porque sabia pintarme como una imagen, y entendia perfectamente el

arte de hacer, que la cotilla óprimiese una parte del cuerpo, para que otra estubiese holgada; pero todo esto se dirigia à que yo pareciese bien, y fuese apetecida *en tout bien & tout honneur*, como dicen nuestros vecinos. Vease si puede darse intencion mas sana, è inocente.

El sumo cuidado de que ningun hombre, aunque fuese de la mayor confianza, y estubiese yo en la compañía de mi Aya, entrase en mi quarto, es una de las mejores pruebas de la rectitud del proceder de mi madre, y en esto jamás hubo descuido, ni indulgencia. Es verdad, que quando se le ofrecia salir sin mi, que sucedia muchas veces, quedaba yo encargada de recibir sus visitas, y aun las que se me hacian à mi bajo su nombre; pero esto en nada huviera perjudicado à su plan, si las impertinencias de ciertos Caballeros, que sabiendo informarse diestramente de estas ocasiones, las aprovechaban para verme con alguna confianza, y libertad,

tad, no huviesen hecho perder los estímulos à mi Aya, que quedava siempre conmigo, y obligadola muchas veces à desertar, à fuerza de hacer ridicula su soable circunspeccion. Mi madre no podia llevarme à todas sus visitas; y no queriendo por otra parte exponerme à perder algunos de los que venian ha hacer la partida de revesino era forzoso tener quien divirtiese, y acompañase à los Caballeros de la Tertulia, mientras bolvia à casa. Esta practica, à mas del fin referido, conducia à que yo no olvidase mi idioma, y me instruyese en algunas cosas de un mundo, que havia de tratar, y no conocia; y à decir la verdad, llegaron ciertos petimetres à imponerme tan bien en toda suerte de aventuras, que apenas se puede hablar de alguna, que no conozca theoreticamente. Mi pudor tuvo harto, que sufrir en algunas conversaciones à los principios; pero con tan buenos maestros, y un poco de aplicacion, que con el tiempo vine à tener, logré

logré instruirme en muchas cosas, que me hubiera estado mejor ignorar; y tener, à fuerza de largo havito, un fino tan seguro, que podia, sin temor de errar, referir lo que un Caballero decia à una Dama al oido, por distantes, que estuviesen de mi.

Alguna vez, con pretexto de divertirme, ha permitido mi madre que me alexe de su vista por muchos dias, confiado en el zelo, y vigilancia de ciertas parientas, à quienes me ha encomendado. Por fortuna mià estas eran gente festiva, y dada à toda fuerte de diversiones, y el sitio Aranjuez à donde me llevaron, convidava à esparcir el animo con todos los agrados, que tiene allí la alegre Primavera, y no menos con el frecuente, y amable trato de tantos Narcisos como acuden à gozar de su amenidad. Allí debia Vm. haverme visto, Señor Pensador, si queria tener una idea del triunfo, que logró Venus sobre sus competidoras. Allí fue donde lleguè à recoger el fruto de las sabias lec-

lecciones, que se me havian dado, y donde mi engreimiento, mi desnudez, y los conocimientos, que havia adquirido, me ganaron una palma inmortal. Brillé, di zelos, adquiri tres cortejos, y dos amantes, dejè cien embidiosas, y vine à mi casa à proseguir mis conquistas, y seguir mis estudios para lucir en otra jornada.

Bien puede Vm. discurrir si esta especie de vida me seria entonces agradable. Sin embargo, puedo asegurar, que aun en el tiempo en que todo este sucedia, tenia mis ciertos remordimientos, y en medio de los placeres mas vivos me asaltava la consideracion de no ser aquellos los verdaderos medios de hacerme estimable, ni el camino por donde havia de encontrar una felicidad permanente. El impetu de las pasiones me arrastrava, y pretendia ahogar las semillas de virtud que en la niñez se havian plantado en mi alma; pero à su pesar mis propios yerros me punzaban por mas que de seaba sufocarlos.

Todo esto pude haver referido à

vm. en mi citada Carta ; pero lo omití, por parecerme que con lo que en ella insinuaba, havia bastante motivo para empeñar à vm. à que tratase de nuestra educacion. Espero que lo añadido en esta lo determinará à esta empresa, sin esperar le comunique asuntos de mayor peso. Dé vm. si quiera esta señal de que nos estima, y haga callar à tantas personas como censuran su aparente honestidad.

*Segunda parte.*

Se me ha embiado anonima la Carta siguiente, en que no he tenido mas parte que la de mudar una, ò otra palabra, ò expresion repetida, y el cuidado de hacerla imprimir. Si su Autor no tiene mas edad, que la que dá à entender, me parece que se puede esperar mucho de su talento, si llega à cultivar las letras. Lo menos que puedo, y debo hacer por este estimable niño es darle el placer de que vea impresa su Carta, en que se queja de la mala educacion, que se le dá, pues habiendo ofrecido practicar lo mis-

mo con todas las que se me dirijan, como no haya en ellas cosa que lo impida, con mas razon debo dar este gusto à un niño tan bien inclinado.

*SEÑOR PENSADOR.*

Muy Señor mio. Si puede quejarse un inocente privado de la posesion de su libertad, quando no la desea para abusar de ella, sino para emplearla en su beneficio, permitame vm. que acuda à su compasion, y me duela de mi suerte. Yo soy un Joven, y aun para no obscurecer la verdad, soy niño ; pues no temo defautarize mi edad à mi razon: no se que luces, que sola la naturaleza me ha inspirado, me han dado à conocer mi desdicha, à tiempo, que el mas indiscreto celo me cerraba los ojos à la luz. Nací unico : no se si por mi fortuna, ò por mi desgracia : que á veces el demasiado ser querido no es lo mas ventajoso, y mas quando se funda la seguridad de los haveres de una casa en el nacimiento de un hijo. Criaronme mis padres con sentimiento, y

regalo, y con no poco deseo de hacerme visible, y de suposicion en el mundo. Aun antes de tener tiempo para aprender à leer, me diéron por la primera enseñanza la confusion de la Corte, con la indiscreta reflexion de que mi entendimiento, naturalmente vivo, no necesitava otro cultivo, que el trato de las gentes. No tenia entonces à mi modo de pensar, otro destino mi vida, que el fastidio, el sueño, y la ociosidad. Teniamе en aquellos tiempos por dichoso; pero al fin llegan los años de la reflexion.

Hállome en poder de un Tio, à quien quedó encargada mi educacion por muerte de mis padres el qual me conduce à una tertulia de gentes ancianas, en donde quiere forme mi espíritu, y mi corazón, oyendo las maximas de quatro viejos caprichudos que sin mas instruccion que la de sus negocios, abominan quanto no entienden, y desprecian quanto no hicieron los abuelos de los que oy viven. Yo no quisiera faltar al respeto, que

tan justamedte les debemos; pero me parece mala señal de veneracion adoptar bueno ò malo quanto hicieron, ò dejaron de hacer los que no existen (que quiza hubieran sido mas dociles,) y redrovar quanto se practica en nuestra edad; y no estoy bien con estos respetos equivocados, que pueden ser capa de ignorancia, ò tenacidad.

Si en la referida tertulia gano poca instruccion, y menos credito, no me hallo mas adelantado en otras, compuestas de gente de moda. En aquella soy tratado de bruto porque ignoro à que parte de su trage daban nuestros mayores el nombre de *Zaraguelles*, y nuestras abuelas el de *Guardainfante*; y en estas se me tiene por ignorante, porque no sè las etiquetas del bayle, ni el ceremonial de una visita. ¿Ha visto Vm. modos de pensar mas ridiculos? De modo, que estas gentes pretenden, que emplee mi tiempo à su voluntad, y que mi instruccion no tenga otra regla que su capricho; pero esto es, à lo que entiendo, que no

me acomodare jamás. Yo conozco en mi una facilidad de concebir , de reflexionar , de distinguir , y de raciocinar , y este don tan precioso no lo he recibido seguramente para tenerlo en inaccion , ni para emplearlo en materias frívolas contra la voluntad del Criador. Sè, que la naturaleza es una mina riquísima , en que deben trabajar todos los racionales , cada uno à proporción de su talento , y no con el fin de satisfacer una curiosidad vana , y presumptuosa , sino con el de alabar al Hacedor , y ser útil à los hombres sus semejantes , y à sí mismo ; pero este mismo conocimiento me causa mayor dolor ; yo no me ocupo en esta mina : tengo ocioso el entendimiento , y soy un individuo indigno de la comunicacion de los demás , que dejandome servir de una porción de mis semejantes , descanso sobre su trabajo.

Mi principal sentimiento consiste en conocer , que ignoro muchísimas cosas , que podia saber. Me parece que

que entre un gran numero de conocimientos frívolos , è inciertos hay gran parte de nociones ciertas , y útiles , que pudiera yo adquirir sin necesitar de un trabajo superior à mis fuerzas. Conozco una maravillosa disposicion en el Universo : me parece que no se ignoran las causas de mil efectos , que me rodean ; y me persuado , à que mi entendimiento fue criado para otros asuntos mayores , que los que actualmente lo ocupan. Pero mis Padres , y Tío me han tenido desde mi niñez à su lado : no tengo principios para entender à fondo estas cosas , ni se 'alarga à mas mi instruccion , que à conocer , que hay mucho , que puede saberse , y que todo lo ignoro. ¿ De que manera entablaré mis conversaciones , si no alcanzo otras , que las de la materialidad de las acciones quotidianas , y del uso de los vestidos ? A la verdad entre las gentes de mi clase soy tenido por un ente ridiculo por esta causa. Otras materias de conversacion  
las

las ignoro; y las fuyas, objeto de murmuracion, ó por lo menos de la superfluidad, no son de mi genio. Alguno me tiene por necio, desprecia, y se rie de mi poco adorno, y murmura mi peynado. Yo siento el agravio, que se me hace, pero dudo, que haya razon para él; porque no juzgo merito mio, que sea, ò no sea dietro un hombre, que acaso, jamás he conocido, y de cuya habilidad, ò ignorancia no soy responsable. Pero el juzga por los principios de la moda, y cada profesion tiene sus maestros.

Por estos principios he sido educado. Mi Tio no ha tenido otra mira, que el tenerme à su vista, y que no pierda el tiempo de hacerme visible. Vea vm. las razones de su sistema: un Joven, dice, desterrado de su casa, entregado à la dilatada enseñanza de sequedad de una Philosophia, y de el superfluo oropel de las bellas letras, no puede adquirir por este medio para tratar con las gentes, sino un espíritu toscó, infociable, y sin trato, y à vezes soberbio, y altanero. A una

Dama cortes, y politica, no sabria tratarla en otro lenguaje, que el de sus frases barbaras, y se verá desterrado de su boca aquel arte politico, y discreto de la Corte, donde un espíritu limado, y gobernado en las leyes de la policia, respira en todas partes amenidad, y dulzura. Un joven falto de esta instruccion, no reconocerà mas leyes de cortesia, que las que ha aprendido en la tenaz defensa de sus conclusiones. Tales son bien à mi pesar los discursos de quien me gobierna. De este modo, mi entendimiento nada instruido, queda privado de innumerables riquezas, que pudiera sacar de el conocimiento de las ciencias. Pero ya es heredada esta enseñanza. Fulano es muy habil, se fuele decir: es hombre de mucha cabeza, y hombre de los pocos de razon, que se ven en el dia de oy en el mundo. ¿Y que? Una gazmoñeria indigesta, un gorro hasta las cejas, un trato solo de negocios tocantes à sus



haberes, y una destreza de ingenio, que no tuvo otros maestros, que una cultivada avaricia, hace en el dictamen de muchos todo su merito, y yo me persuado, a que si para ser hombre, como debia ser en el mundo, tomara estas lecciones, lejos de ser util á la sociedad, me deberian mirar los racionales, como á un enemigo sospechoso que, no estudiando otras materias, que las de mi utilidad, y derechos, sacaba provecho para un solo individuo, á costa de la buena fe de los demas.

Un hombre, á quien su ignorancia, le constituye en la precision de no tratar de otras cosas, que de sus haberes, adquiere una cierta destreza en estos negocios, de que nada participa la sociedad. Estos son tenidos por hombres, como suelen decir, cortados en otra hebra, hombres de peso, y de razon. ¿ Pero que ocupacion, ó que destino caracteriza á su entendimiento racional? Ser util para si, sin atender al bien de su comun, es la con-

ducta de los irracionales, y no de todos. Jámás el Castor hace para si solo su cabaña, ni limita la extencion, y capacidad de esta á recibir en ella á su consorte. En comun hacen estos brutos sus habitaciones, y en comun, y para todo el comun de la cabaña previenen los alimentos. Pero hay hombres, que en sus obras, y modo de pensar son peores, que los brutos. Una fervil sujecion á los que los pueden valer, y un desprecio altanero de todo lo que no tiene conexion con sus negocios, es su merito mas realzado. Un empeño ciego en aprobar quanto no han visto desde su niñez, es su juicio mas recto. Todo lo que no es tratar del aumento de sus utilidades, es efecto de locura, y niñeria. Un hombre capaz de pasar una vida miserable, por no querer unir sus utilidades con las de la sociedad, es muy aprovechado. Y un espíritu vulgar, que se desdena de los adornos mas regulares, y se lisongea del trato mas

abatido, es una condicion juhiciosa, y humilde, se tiene por hombre mas industrioso, y por el ingenio mas trabiefo uno de estos, que no hallando otra cosa en que ocuparse, averigua con puntualidad la genealogia de una persona, que nada le toca, y el por menor del testamento de algun acaudalado, que miró en su tiempo.

Vea Vm. Señor Pensador los modelos que se me presentan para mi edueacion, y ojala fuese yo solo á quien esto sucediese. Por desgracia tengo muchos, que me acompañan, y mi Tio otros tantos, que son de su complexion. No es creible, quanto descuydo tienen en cultivar las facultades del alma estos hombres, que estan entregados á la ambicion de amontonar thesoros. Esta es su ciencia, en una palabra, esta es la deidad á quien dedican aras en lo intimo de su corazon. Discorra Vm. lo que havre podido aprender en estas escuelas, y dueloase de mi desgracia. Dios guarde á Vm. muchos años.

## PENSAMIENTO LXVIII.

*Sobre Oposiciones à Empleos literarios.*

**Y** YA crecido tanto despues de mi resurreccion, el numero de personas, que gustan de asociar á los míos sus Pensamientos, que si huviera de dar al publico todas las Cartas, que recibo, no me quedaria mas exercicio, que el de revisor de pruebas de la prensa. Algunas tratan de asuntos tales, que seria imprudencia darlas al publico, y estas jamas verán la luz. Espero, que sus Autores no se ofendan de este silencio, hechos cargo de que siendo yo responsable de quanto hago imprimir, havria mucha injusticia en querer me exponga por darles gusto. Las demas iran saliendo poco á poco, pues no se acomoda mi genio á ser Pensador ocioso, y vaya ahora la siguiente.

*Señor Pensador.*

Parece, que Madrid, lleva á Vm. to-

da la atencion ; pues apenas hasta aqui ha hecho otra cosa que censurar vicios , y defectos , que reinan en esta Capital. Pero vamos claros : ¿ en que han pecado los demas Reynos de esta Peninsula ? Yo sè muy bien que en la Certe son mas visibles los defectos , y que de alli salen , y se derraman insensiblemente en lo restante del Reyno ; pero amigo defengañese Vm. y sepa que tambien por aca hay ridiculeces , que à no se conocen. Todo el mundo es Africa para engendrar monstruos: toda Provincia Iberia para engendrar venenos ; y todo Pais Lybia para fingir quimerus. La Aldea mas humilde , y la Ciudad mas populosa se diferencian muy poco en asunto de abusos , errores , y estilos perniciosos á la sociedad , y disonantes á la razon. Esto me mueve á desear , que viniese Vm. á examinar conmigo las costumbres de los demas Pueblos de nuestra España , porque estoy seguro de que encontraria en ellos asuntos

que piden correccion , y motivos de risa , de que podria aprovecharse para sus Discursos , pero como esto es dificil , y aun quando no lo fuese , no llegaria Vm. á tiempo de gozar de la diversion , que actualmente tenemos con motivo de cierta oposicion , dirijo esta à informarle de los improprios medios , que estan en practica para averiguar el merito , la literatura , y demas circunstancias de los que aspiran à los empleos , y dignidades : salvo siempre el respeto , y veneracion , que se merecen los Señores Juezes , y Electores.

Quien hizo la ley , hizo la trampa , se dice vulgarmente , en esto me parece se ha querido dar à entender , que mal hallados los hombres con las leyes , y reglamentos , que los incomodan , apenas aquellas se han promulgado ; quando estos buscan todos los modos posibles de eludirlas. Veamos , pues , las reglas establecidas para estos exercicios literarios , destinadas

dos, digamoslo así, á descubrir en esta piedra de toque los quilates de literatura de los opositores.

Yo no he hecho jamas estos ejercicios; pero (segua me ha asegurado un opositor, que tengo en mi casa, Castellano viejo castizo, hombre fenellito, y amante de la verdad) si fon de Theologia Escolastica, se reducen á explicar por espacio de una ora, en el preciso de veinte y quatro, una distincion del Maestro de las sentencias, sin que para su eleccion preceda mas acto libre, que el limitado de escoger la que á cada uno parece, y le arme mejor entre cinco, ó seis, que ofrece la fuerte, mediante tres piques, que dá un muchacho en los tres primeros libros, y á veces unicamente en el quarto: responder á dos argumentos, que contra una conclusion, deducida, de dicha distincion, pona otros tantos Opositores; y finalmente, predicar, guardado el mismo orden, y methodo, una ora

entera el dia que está señalado: si de canones, á explicar un Capitulo de los Decretales, responder á dos argumentos, relatar un Pleyto, y deducir la justicia de las partes litigantes, y lo mismo, guardada proporcion, en los demas exercicios.

Nada es mas conforme á razon (dije á mi Castellano) que el haver tomado precauciones, que aseguren el suceso en semejantes actos al merito, sin que al empeño, la casualidad, el espiritu de partido, y torcidos informes, les quede arvitrio para aprovar, ó excluir á unos sujetos, cuyos ministerios, si se desempeñan, como es justo, y de obligacion, son muy importantes al bien publico. Esto supuesto, creo, que todo hombre de sano juicio debe aplaudir semejante conducta; y yo seria el primero, que la alabase á boca llena, si en tales oposiciones, se practicasen otros medios (que los ay muy propios, y seguros) para ponderar el talento, y

estudios de los pretendientes ; pero à vista de los que ordinariamente se estilan , no puedo dejar de decir , que me parece poco oportuna para el fin à que se dirige ; añadiendo , que si no se corrige este abuso , que acabo en los tiempos de Pedro Lombardo no lo era , me inclino à que puede ser Opositor , y llevarse el premio , y los elogios en concurrencia de hombres de mucho merito , y talento , que ayan encañecido sobre los libros , un niño , que apenas haya saludado los proemiales de la Theologia , y demas facultades.

Arquedò mi buen Castellano las cèjas , y quedose tan pasmado , y atonito , como si me huviere oido defender una heregia ; y yo , que conocia su candor , y no ignoraba lo que le havia sucedido en cierta oposicion , que havia hecho , quise , que el mismo me diese materia , conque hacerle demostrable lo que le parecia paradoxa. Así le pedi , que me refiriese

con su natural ingenuidad todos , y cada uno de los pasos , que havia dado en la oposicion referida , y el lo hizo en los mismos términos , que voy à copiar.

„ Con mucho gusto (me dixo) voy à obedecer à Vm. Lo primero , que hice antes de exponer mi punto à la censura de un Theatro tan serio , y respetable fuè presentarme à un Padre Maestro , amigo mio , que corria con grandes credits de Cathedra , y Pulpito : descubrirle los deseos que tenia de concurrir à esta oposicion ; y apenas hubo aprobado una emulacion tan honrda , le confìe , que una cosa sola detenia , y entibàva mis ansias , y era la ninguna practica , que yo tenia en el manejo de Biblia , y Santos Padres , y lo atrafado , que me consideraba , así en lo respectivo à disciplina Ecclesiastica , como en lo tocante à Historia Sagrada , y profana , no hallandome con mas caudal , que lo que trae cierto Autor en los

preambulos á sus Tratados Escolasticos : todo lo qual me hacia creer, que por lo que miraba al Sermon , no havia de poder cumplir como queria , y era correspondiente á mi persona , y al honor de la Escuela que seguia. Oyome atentamente mi Reverendo amigo , y dixome con una rifa burlesca : ; En esto te detienes bobo ? No seas necio : deja esa timidez , y esa p[er]oquedad de animo , sirvate de consuelo , y para que te alientes , la noticia que otros muchos , á quienes excedes desde el hombro arriba , se hallan oy colocados en destinos muy considerables , y á ti te sucederá lo mismo , si tienes bastante docilidad para dejarte gobernar.

Lo del Sermon es una bagatela , y puerilidad detenerse en esto. Tengo hechos muchos para el mismo fin á otros tantos penitentes , que han llegado á valerse de mí , los quales me han valido el tener chocolate , y tabaco para algunas Temporadas ; y á

fè que aunque algunos de los Predicadores eran tales , que se necesitaba introducirles el sermon con un mazo , y sin embargo de que lo relataban como coplas de Giego , no parecieron mal. Tu tienes memoria feliz , gallarda presencia , buena boca , y sobrada libertad , y desahogo ; y con estas gracias , y habilidades , no solo confio , que has de quedar lucido , sino tambien que has de ganar mas aplauso que los que poseen las especies de literatura de que careces ; pues estos , ya sea por el conocimiento de lo que van á hacer , ó por la torpeza , que regularmente producen los muchos años , rara vez tienen aquel exterior lucimiento , y esplendor , que admiramos en los jovenes. En fin , para que vayas descuidado , y te presentes con desenfado , y seguridad al concurso ( que esto es muy esencial ) yo te dare un Sermon , que predique en mis verdores , y esta lleno de quantas circunstancias pueden imaginarse ;

Hasta para lo concerniente á la materia, color, y altura del Pulpito hallarás en él lo necesario, si quieres hacer alto, y detenerte en estos accidentes, como yo lo hice: siendo lo mas particular el estar hecho con tal arte, que à costa de poquissimo trabajo, viene de perilla à todos los Evangelios.

Esta especie de Sermones, pudo servir en otro tiempo, en que los hombres no sabian ingeniarse, para prueba de su suficiencia en la Theologia Expositiva; pero nadie ignora oy, que por lo comun son trabajo ageno, ò por lo menos hechos con anticipacion bastante. Afsi todo el merito está en la declamacion. Esto te encargo mucho. Ayre magistral, despejo, tono brillante, gesto firme, y decidido; y sobre todo, manoteo: que no haya un *que*, ni un *y*, que no lleve su accion. Tu has estado muchas veces en la Corte, y afsistido con frecuencia á los espectáculos del Thea-

tro, donde avras visto, y aprendido el accionar de nuestros Comicos: ahora es ocasion de ponerlo en practica, y por mi la cuenta, fino te llevas todos los elogios.

No pueden ponderarse los efectos de regozijo, y aliento, que en mi alma engendraron los consejos de mi buen amigo. Ya miraba como una suma felicidad hallarme en posesion de su Sermon milagroso, y con él, mi voz, mi presencia, y habilidad comica, me parecia podria desafiar à los mas acreditados bonetes, y capillas, que frecuentan el Pulpito. Vencida, pues, en estos terminos mi gran dificultad del Sermon, aunque yo no tenia duda de estar suficientemente instruido en la Theologia Escolastica, pues la havia estudiado tres años consecutivos, sin mas intervalo, que el indispensable de las Primaveras, Veranos, y Otoños, que pasaba siempre en Madrid con el fin de descansar de largas, y penosas fatigas de Minerva, quise,

para mayor seguridad , preguntar à mi Padre Maestro , si juzgaba , que podría salir con el mismo lucimiento en punto de leccion. ¿ Que duda tiene esto ? ( me respondió ) Para todo hay maña , y el hombre dotado de buena memoria , por ninguna de estas cosas debe afligirse ; y para que lo veas , refiereme los Tratados Theologicos , que has estudiada. = *Los de Trinitate , scientia , voluntate , y...* = ¿ Eso tenemos , y te vienes con encogimiento ? Basta : no profigas , que no es menester mas , pues no trata Pedro Lombardo de otra cosa en el primer libro de las sentencias ; y como son tres los piques , que se han de dar , harta desgracia feria , y aun moralmente imposible , que alguno deje de ser favorable. Diome tambien sobre esto algunas instrucciones ; y de hecho convencido , y animado por un hombre , que en mi estimacion ara el Demosthenes del siglo , marchè , como Vm. sabe , à la oposicion ; y to

da la grita , y alboroto , que se levanto en la Ciudad , pidiendo se me diese el premio , la debì á los sanos consejos , y documentos , que à Vm. he referido , y que , como ahora entenderà por lo que voy à decir , puse en practica puntualissimamente.

Indecible fue el sobresalto , y turbacion , que al entrar en la Sala destinada para tomar puntos , produjo en mi alma la duda de si me saldria , ò no algun pique en el primer libro del Maestro de las sentencias : pero durò poco esta zozobra ; porque apenas tomè el libro , puse los ojos en la distincion catorce del Inefable Misterio de la Trinidad Beatissima , por donde dà principio ; y elegida , me di tantas y tan festivas enorabuenas , como si huviese acertado los cinco numeros de una Extraccion de Loteria. Volví contento à mi casa , donde ya tenia prevenidas las obras de Castell , San Buenaventura , y Santo Thomàs , pa-



ra hacer en las del primero la parte principal de mi vendimia, y valerme de las restantes, si aquellas no me subministravan conque ocupar la ora; y dispuso mi buena suerte, que no necesitase valerme de los segundos, porque con la arenga, que yo trahia preparada, y estudiada de antemano, la invocacion de los Santos, y Santas de ambos Testamentos, permitida en semejantes aprietos, ò apuros, y con tomar bien de memoria lo que sobre el asunto de la distincion referida decia el expresado Comentador, hallè, que tenia suficiente farrago para hablar mas de ora y media. Asi fuè con no pequeño lucimiento de mi leccion, que saliò con mucha felicidad, y con no menos respondi à los argumentos, que dos de mis opositores, que sabian tanto como yo, me pusieron contra la distincion virtual, que defendí se daba entre las personas de Dios, y su misma esencia. No puedo negar, que el desembarazo, que me diò S. M. pa-

ra tales funciones, la prontitud, y expedicion de mi lengua, y memoria en resumir los filogísimos de mis antagonistas, y los gritos, y voces desatempladas, que les di, fomentarian en gran parte aquella universal inclinacion, conque las gentes insistieron, sobre que entre tantos llamados fuese yo el premiado, y escogido; pero tambien entiendo, que lo que mas llenò las medidas del numeroso auditorio fuè un *implicis in terminis*, y un supuesto falso, que incluía cierta proposicion de uno de los argumentos, cuyos descuidos fueron para mi la decision del triunfo, y la victoria.

Coronòse esta con el Sermon que me havia dado mi venerable Tulio, el qual estudiè, y repetí tantas veces, desde que le tube en mi poder, que à tener capacidad para ello, lo hubieran tomado de memoria hasta las paredes, y muebles de mi quarto. En la eleccion de Evangelio me detuve

Z 2 po

poco , porque estando asegurado de que venia bien à todos , nada me importaba , que la suerte me deparase este , ò aquel. Por esta razon , entre siete Capítulos , que me salieron , elegi à la primera ojeada el decimo de San Matheo , y copié para tema las del versiculo primero: *Convocaris duodecim discipulis ejus* , &c. las cuales propuestas, como el Padre Maestro no podia tener espíritu profetico para enlazarlas en el exordio , ò salutacion , no volví à tocarlas en esta , reduciendola solamente à.. = No paso por esto amigo mio , le dije: No hemos de oír algo de esa salutacion? ¿Pues que se ha de entregar al olvido una pieza tan milagrosa? ¿Una pieza, que puede acomodarse á todos los Evangelios que salgan? = Ya puede Vm. haver conocido , que mi genio no es de hacerme rogar. Vaya algo de lo que me acuerde ; y hagase Vm. cargode que me havian precedido varios opo-  
sitores , y devian seguirme otros.

¿Que es esto (dixeron en Israel) Entre Profetas tan sabios , hoy profetiza Saul? *Num & Saul inter Prophetas?* Mas parece paso para lastima , que cuna para la dicha. ; Mas quantas veces las dichas tubieron por cunas lastimas! ; Por ventura, es titulo de merecer la dicha de conseguir? ¿Porque Saul entre los Profetas estè , ha de ser Profeta Saul? Ya quisiera yo , por solo estar entre estos Señores , ser uno de su dignidades. Es verdad , que sobrepujaba Saul de hombro arriba à los demas, *ab humero sursum*. ; Pero quien midiò por un merito gigante la dicha de un un pretendiente ! Pero reparo: ¿Porque las palabras de la oracion de Saul mueven à admiracion los corazones de Israel? Fue dice *Lyra eo quod manebant ibi Prophete*. Havia otros Profetas , que escuchaban el Sermon; viendo los Grandes , y Principes de Israel en empeño tan superior à Saul ; conociendo su insuficiencia , calificacion de arrojo su osadia. Solo , quien

no conoce mi insuficiencia comprará à costa de su paciencia los ecos de mi ignorancia ; pero me disculpará , como à Saul , lo preciso del empeño de lo que errare en este rato.

*Cum Saul ( dice Tirino ) accessisset ad locum prophetarum coactus est prophetare.* Manda el Principe Samuel que profetize Saul ; y por obligacion del exercicio predico yo este Sermon. Pero notese la diferencia : Saul predicaba acompañado de otros : *Obviam habebis gregem prophetarum, & propetabis cum eis* ; y oy en este sabio auditorio solo se oyen mis voces. Alla las unas fervirian de fcherma à las otras : aqui se oyen sin consonancia las mias, porque se ven solitarias ; aunque es notable la diferencia entre una , y otra facundia , la mia debe mover mas à compasion por sola , que la rethorica de Saul acompañada. = Bueno: doctifimamente mereçe ese solo pedazo un

Victor Don Juan de Alarcon,  
y el Padre de la Merced.

No hay , que hacer ; si lo demas de el Sermon corresponde al principio , podia Vm. andarfe con el por el mundo diciendo lindezas , y lucir , no solo en oposiciones , sino en Octavarios , y Novenas.

Lo demas de la salutacion ( profiuguè mi buen Castellano ) ocupè en dibujar el Templo en que me hallava, para lo qual recurrí al famoso , y tan justamente celebrado de Salomon , y lo hice tan uno , y semejante à él , que el que menos , llegò à dudar entre el original , y la copia. En lo que mas carguè la mano fuè en ponderar la magnificencia , el oro , las maderas exquisitas , y otras preciosidades , que se ofrecian , como digno objeto aun de la curiosidad menos atenta , y esta lo hice con tal arte , que nadie lo podrá creer ; pues aunque la Iglesia era muy pobre , y poco curiosa , de fuerte , que estava à mas de mil leguas , no solo de la magnificencia , sino tambien de el aseò , no dejaba por esto de

tener un gran retablo dorado, y yo cuidè de ponderar lo mucho, que havia costado: alabe lo exquisito de su hermosura, y proporciones: hablé de sus frisos, abstralas, volutas, triglyphos, y arquitraves, sin saber si venian, ò no estas voces à su estructura, porque así las encontraba en el Sermon, y sobre el seguro de que mis oyentes no las entendan mas que yo; y finalmente, me explayè en persuadir, que su materia (que será de Pino, Aya, ó Alcornoque) era de finisimo Cedro en nada inferior al que Hiran, Rey de Tiro, hizo conducir del Monte Libano, por orden de Salomon, para construir el Altar en que se havia de colocar el Arca del Testamento.

Concluido de este modo el exordio, bolvi à exponer las palabras de mi Thema; y aunque me hallè algò embarazado al quererlas acoplar con el Sermon, que llevaba, quiso mi buena suerte se me ofreciese un entusias-

mo, digno de hacer papel en un florologio predicable; y para que sea mas perceptible, ha de saber Vm. que mi Sermon consistia en persuadir los bienes, utilidades, que trahe consigo la virtud de la limosna, si la acompañan los debidos requisitos, y circunstancias. El Evangelio, como se puede ver contenia entre otras cosas la mision que hizo el Hijo de Dios de sus doce Apostoles, para predicar por todo el mundo su Ley, y advertir à los hombres, que estaba cercano el Reyno de los Cielos. Esto notodo, pregunté como se llamavan estos Discipulos del Salvador, à quienes fiò su Magestad el tremendo cargo de la predicacion; y con referir los versiculos segundo, tercero, y quarto del mismo Capitulo, dí literal la respuesta. Tambien pregunté que empleo tenia Pelipe al lado de su Maestro, y respondí, que no tenia menor empleo que el de Mayordomo Mayor del Colegio Apostolico, lo qual se deducia

legitimamente ; de que , como todos saben , quando el Salvador , tuvo precision de proveer de subsistencia en el desierto á las numerosas turbas , que le seguian , con Phelipe , y no con otros consultò el modo de practicarle , y foy correrlas. Pues , Señores , y está claro ( dixe ) el pensamiento , y descubierta la idea. Al Limosnero toca de justicia el repartir la limosna ; conque para aficionarnos á esta hermosa virtud , os herè ver , que es la llave del Cielo , y Thesorerera del mundo.

Esta es á la letra , y sin faltar un punto , la verdad de quanto me ha pasado en la oposicion. = ¿ Y se escandalizarà Vm. Señor Castellano viejo , si le repitiere lo que al principio le decia ? ¿ Arqueara mas las zejas , si le renovare , que el methodo , que se sigue en las oposiciones , nada sirve para poder graduar el merito de los hombres ; y que siguiendolo , queda expuesto un hombre sabio , pero mo-  
to , á quedar con menos lucimiento ,

que un ignorante de buena memoria , y atrevido ? = Conozco , que le sobra á Vm. la razon , pero amigo , ¿ como ha de ser ? Esto está así establecido. No falta quien conozca la trampa , y los Jueces no son los ultimos , que la perciven ; ¿ Pero que han de hacer si no tienen arvitrio para remediarla ? = Convengo en ello , y se que les faltan facultades para establecer otro methodo mas folido ; pero al fin conviene que se sepa lo equiboco de estos actos para que remedien el abuso los que pueden , si lo juzgasen conveniente. “

Este es , Señor Pensador un extracto de la conversacion , que tuve con mi Castellano Opositor. Mucho mas me estendiera , si lo permitiese el estrecho margen de una Carta , manifestando otros abusos , así en la oposicion referida , como en otras de diferentes especies ; pero tengamos Vm. y yo salud , que no se quedaran en el

tintero. Dè Vm. esta por ahora á luz,  
y me animarè à escribirle otras.

Dios guarde à Vm.

*Señor Pensador.*

Hasta ahora he estado tomando los Pensamientos de Vm. por mera diversion, sucediendome lo que à los que miran la lista del Correo, sin encontrar en ella su nombre; porque yo no soy Petimetre, ni Cortejo, ni Bastonero, ni Poeta, ni voy à la Comedia, sino rara vez; porque no me acomoda ir à ella, à menos de ir de valde, y con las comodidades de Coche, y Apofento. Esto me tenia harto disgustado, y casi resuelto à deshacerme de todos los ultimos Pensamientos de Vm. que son los que tengo, y regalarlos, para que hiciesen fuego con los antecedentes, à un Tio, que Dios me ha dado de tan buena indole, que habla bien de Vm. y le honra en sus Conversaciones. En este animo estaba quando vi el Discurso LVIII. que trata de oposiciones, el qual ha servido

de reconciliarme con Vm. y ve aquí el motivo. Yo he sido opofitor, y en calidad de tal, no es creible me alegrase de ver descubierta la trampa de las oposiciones, así como no es regular gusto de ser conocido un fullero; pero mi carrera de oposiciones se acabò, y ya no me importa, que se descubra la maraña. He hecho tres oposiciones en canones, y la una quando apenas havia seis meses, que los saludaba, y en todas saqué un grande eplauso, con la particularidad de que si cabe, fueron mayores los elogios, que gané en la primera, tal vez porque estaba la sangre mas impetuosa, y conocia menos lo arduo del empeño. Por otra parte no puedo ver sin lastima, que subsistan unos actos, en que fatigandose los hombres doctos, que quieren lidiar à cuerpo descubierto en el exercicio, quedan siempre equibocados, por lo menos con otros que van prevenidos de peto, y espaldas.

To,

Todo esto, amigo Pensador, trae mil atrafos á la literatura. No hay mucho, que si tiene memoria, y descocho, no pueda ser opositor, y sacar créditos de habil, y aplicado, y si subsisten unos actos en que tienen tanto lugar las trampas, no habrá regla segura para adjudicar el premio al benemerito, por mas que los Jueces sean integros, y desmayarán los estudiosos en sus tareas, hechos cargo á que es mas comodo, y lucido, valerse de las mismas armas.

No sería malo, que pudiese Vm. algun exemplo de oposicion en canones. Esperare á ver si sale, y sino me dedicaré á embiarle relacion puntual de una de las que hice. Entre tanto doy á Vm. gracias, por no haver reservado esta Carta, como hace con otras, y pido á Dios &c.

## PENSAMIENTO LXIX.

*Sobre la Ciencia de Seglares, y Critica  
contra Charlatanes.*

Quien creyera, que los hombres mas ferios, y estudiosos havian de tener tambien sus necesidades, que á veces los pusieran al nivel de las personas de menor talento? Pero ello es, que en punto de simplezas, todos estamos alojados, sino en un mismo piso, en una misma casa; y la diferencia solo está en mas ó menos piezas, mas ó menos luz, mejores ó peores vistas, y mayor ó menor numero de escalones. Los ignorantes, aborrecen por lo comun á las letras, y á los literatos; y en esto guardan consecuencia. Muchos sabios que hacen sus delicias de la Filosofía, montan en colera quando oyen filosofar á un hombre con Peluquin

Si creen que los que usan de este adorno estan destinados à ser Caballeros de Coche, tambien van consecuentes.

No es pequeña simpleza la de estos literatos, que no pueden sufrir se instruyan en las Ciencias, y Artes, de que hacen profesion, los que no se dedican unicamente à ellas, ni han logrado un bonete, y borlas de Doctor; pero aun es mas gracioso oír à uno de estos Reverendos Señores pronunciar con mucho magisterio, y circunspeccion, que España està perdida, desde que los profanos se han introducido à Theologos, y Philosophos, y desde que los hombres que viven entre el tumulto de los negocios, se dedican al estudio. Ve aqui una maxima admirable para formar una Nacion de perezosos, y desaplicados; y si fuese segura, los que consumen enteramente su tiempo en la comida, el sueño, el juego, el paseo, y la visita, tenian ganado el Pleyto, y debe-

be-

berian ser declarados por los mejores patricios.

Quisiera yo, que me digesen estos melancolicos Señores en que se fundan para la oposicion, que muestran, à que se instruyan en sus profesiones los Seglares. Diran acaso (y este es su grande argumento) que los mueve à esto su zelo por el bien de la Republica Literaria. Que los Seglares, asiados à quatro librillos de pasta, estrañeros la mayor parte, quieren con estudio superficial, que en ellos hacen, decidir en todas materias; aun las mas espinosas: que con esta ligera tintura pierden el respeto à las facultades, y à sus Profesores; y finalmente, que si continuan en su mania de instruirse, no quedará facultad, que no trastornen: razones todas muy poderosas, y à que pudieran añadir la que Luciano en su Dialogo de Pomphilo, y Lizinio presta à Diocles, el qual se opone à que el Eunuco Pagoas

Tom. V.

Aa

lea

Lucian



sea admitido á Philosophar , y á enseñar Philosophia , por necesitarse para esto de una grande barba. Está muy bien ; ¿ pero si este Seglar ha hecho los mismos estudios que Vms. ? Si á la lectura de los libros que Vms. manejan , junta la de otros , que no conocen , por estar en idiomas estrangeros ? Si tiene mas aplicacion , si posee un genio superior , si se halla con mayor oportunidad , y sosiego , con libros mas escogidos , y con entera libertad para emplear su tiempo en cosas utiles , no permitirán Vms. que se dedique á las letras ? Temo que con todo me lo excluyan , porque les falta la barba. ¡ Valgate Dios por barba ! y que influxo debe de tener en las facultades intelectuales.

Que los hombres , que no han hecho un serio estudio de nuestros Dogmas de Religion , no se intrometan á disputar , ni á hacer de Doctores en ellos , en hora buena : que el que no ha cursado en Leyes , no pretenda

entrarse sobre su palabra á defender un Pleyto , pues á mas de que no se lo permitirian , dará pruebas nada equivocas de infensatez , tambien lo entiendo ; pero , que por no estar condecorados aquellos con un cuello , una capilla , ò una beca , y este con un Manteo , no puedan instruirse en la Theologia , en que aprendemos el conocimiento de Dios , y la Doctrina de la Religion : en la Jurisprudencia que es la que nos da nocion de nuestros derechos , y á cuyas reglas debemos conformar nuestras acciones , esto es lo que no alcanzo ; y me engaño mucho , ò equibale á decirme , que porque no soy ensayador , no me pertenece saber el valor de la moneda.

Hay ciertos actos , y exercicios vinculados á determinadas profesiones : hayalos en hora buena ; pues ni estoy mal con este orden , ni es mi deseo invertirlo. Se muy bien , que si un Seglar,

gla, con peluca, y espada subiese al Pulpito à predicarnos, por mas Theologia, que supiese, y por mas, que estubiese versado en la lectura de Santos Padres, y Expositores, seria justamente tenido por loco; pero si este mismo hombre emplease el fruto de su aplicacion en elevar con mayor conato su espiritu acia el Criador; y en una mas exacta observancia de la Moral Christiana, entonces fuera loco, quien no le mirase como un hombre cuerdo, y estimable; y lo mismo digo de los que se aplican à otras facultades en que el Publico halla utilidad. Bueno fuera, que al celebre Bacon se le hubiera dicho: Vm. Señor mio es Baron de Vertulamio, Vizconde de San Alban, y Gran Canciller de Inglaterra: no podemos disputar lo, que su talento es extraordinario; pero en calidad de Baron, de Vizconde, ni de Canciller, no le toca filosofar; y asi ha hecho Vm. muy mal en introducirse à tratar de la dignidad,

y aumentos de las Ciencias, y debia haver guardado su nuevo organo, y demás tratados, dejando el cuidado de estos negocios à las Universidades de Oxford, y de Cambridge. ¡Qua ridicula hubiera sido semejante advertencia! Pues esto mismo es en substancia lo que pretenden estos Señores. Que nadie por mas luces, por mas aplicacion, por mas genio que tenga, llegue à pisar el Santuario de sus facultades, y que haya unos mananciales de tal modo sujetos à su inspeccion, que nadie pueda sacar una gota de agua sin su beneplacito. ¡Y nos admiraremos luego, que los Griegos ocultasen tan cuidadosamente los misterios de Ceres à los que no estaban iniciados!

Huvo tiempo en que la Rusia, sumergida en una estúpida barbarie, ignoraba tan generalmente las Ciencias, que la mayor que se conocia era la de leer, y escribir, y aun esto se reservaba à ciertas clases. Sabemos,

que actualmente se cultivan las Ciencias, y Artes en aquel Imperio, y que florecen en el varias Universidades, y Academias, y entre estas la Real de San Petersburg, que ha empezado á hacerse famosa. ¿Diremos, que la Rusia, está perdida? Si la instrucción de los habitantes debiese producir este efecto, sería consecuencia legitima; pero por fortuna, la aprension de estos melancolicos Señores carece de fundamento. La gloria, y felicidad de las Naciones no tienen mas segura medida, que la del punto de perfeccion en que mantiene las Ciencias, y las Artes. La Rusia en el tiempo de la ignorancia de sus habitantes, podia mirarse como un bastisimo desierto, ignorado de mucha parte del Orbe, si se comparaba con Athenas, pequeño terreno de la Grecia, que cultivando las Ciencias, se havia hecho respetable, y famosa. No tuvo Roma Era tan florida como la de Augusto, que sin disputa fué en

la que mas brillaron las letras. El siglo doce en que Reynaba el Califa Almamun, fue siglo de Ciencias, y tambien de felicidades, y conquistas para los Arabes; y si es necedad creer; que las letras pueden perjudicar al bien de el Estado, no lo es menos persuadirse á que pueda dañarle la aplicacion de sus individuos en quienes reside el genio de la Nacion.

No debe inferirse de esto, que confundiendo clases, y profesiones, aprendan unos las facultades á que otros estan destinados, olvidando enteramente la fuya. Se invertiria todo el orden de una Republica, si el Labrador se dedicase enteramente á estudiar Jurisprudencia, y el Togado á saber los apices de la labranza. El principal objeto de cada hombre ha de ser siempre llenar aquella ocupacion, que se ha impuesto; pero cumplida esta, ¿que inconveniente puede haber en que el ministro sepa los defectos que hay en el modo de cultivar la tierra,

para corregirlos à beneficio del Estado? ni en que el Labrador conozca las Leyes, que le son favorables, para rebatir la ambicion del poderoso, que intenta despojarle de su hacienda?

Estoy distante de querer dar à nadie la ley. Pienso como uno de tantos; y asi como los demàs estan expuestos à errar, puedo tambien engañarme, y quizá mas groseramente; pero, ó mi tontería es mayor de lo que imagino, ó en la delicadeza de los Literatos de profesion hay notoria injusticia. ¿Que razon puede haver para que el Theologo lleve à mal, que el Medico estudie Theologia, quando el mismo Theologo fuele estudiar Medicina, que nada tiene que ver con su profesion? ¿Porque el Medico se ha de enojar de que aprenda el Mathematico el Arte de Ipocrates, quando el mismo Medico estudia Mathematica, si se le antoja? Injusto, y ridiculo feria un Juez, que procurando escrupulosamente conservar entera su

Jurisdiccion, se introdujese en las agenas; y esto es lo que sucede con los Profesores de letras. Cada uno quiere tener derecho privativo en su facultad, con exclusion de los que no son miembros de ella, y al mismo tiempo introducirse en las facultades agenas.

Concluyo, pues, que si la España está perdida, como ellos dicen ( lo qual yo no controvierto, ) no creo que consista en que las gentes de capa, y espada se apliquen al estudio de Artes, y Ciencias. Ojala todos la cultivasen en la debida proporcion. Ningun hombre puede perjudicarse, ni dañar al Estado en adquirir el conocimiento posible de Dios, y de las cosas Divinas: en aplicarse al estudio de la naturaleza: en saber lo que es justo, ó injusto: en aprender el Arte de conservar la salud, de construir su casa, ó de hacer edificios publicos: en conocer las leyes del movimiento de los fluidos, y particularmente del agua,

y

y el uso, y fabrica de Maquinas conducentes à transportarla à diversos parages, y alturas para las comodidades de la vida. Querer privar à los Seglares de estos, y otros conocimientos, es especie de tirania, y será tenida por tal, mientras no se demuestre, que los trages tienen un influjo particular en las operaciones del entendimiento.

*Segunda parte.*

*In hac artium sola evenit ut unicuique se Medicum profitenti credatur.*

Plin. lib. 29. cap. 2.

*La Medicina, el mas importante de todos los Artes, es la que tiene el privilegio de que qualquiera, que se llama Medico, se le crea sobre su palabra.*

Desde, que los hombres viven en sociedad, ha havido Charlatanes, y quien los crea. No hay facultad, que no tenga los suyos, y todas las Ciencias, y Artes, y aun Profesiones, y Estados abundan de esta polilla. La

char-

charlataneria es el vicio de los hombres, que deseando hacerse valer à sí mismos, ó à las cosas, que les pertenecen, usan de medios simulados para engañar à los credulos. En una palabra, es una hipocresia de talentos, como fuele encontrarse de virtud; y bien examinado, no hay otra diferencia entre un Pedante, y un Charlatan, que la de que este conoce el poco ó ningun valor de las cosas, que ofrece, ó hace, y el Pedante pone un merito singular en bagatelas, que cree de buena feé ser cosas admirables. El Pedante es por lo regular un necio, y el Charlatan casi siempre un bribon: aquel se engaña à sí mismo, y este procura engañar à los demás.

En la mala fè, ó designio, y animo deliberado de engañar, todos los Charlatanes son unos, y solo el objeto de sus embustes los distingue. Un Charlatan de elocuencia, que pone toda la sublimidad de un discurso, no

en

en la simplicidad noble, y magestuosa de pensamientos, y exposiciones sino en llenarlo de voces inchadas, mas capaces de excitar ruido, que de darle fuerza, y hermosura, es un Charlatan, que puede divertir à los que le observen, y vean en el un extrabagante presumido, y empeñado en tener colores à fuerza de apretarse el corbatin; pero un Charlatan de Medicina, que sin mas principios que los de su codicia, y sin mas licencias, que las de la necesidad de otros hombres, se introduce à Medico, con el pretexto de poseer ciertos secretos, conque pretende curar algunas dolencias en particular, ò en general toda suerte de enfermedades, es un Charlatan, que solo puede ocasionar risa à los que no se valen de su ministerio, y cuya reputacion solo conduce à cubrir de luto las familias.

Si es antigua la Charlataneria en otras facultades no lo es menos en la

Medicina. Examínense las Historias de los Egipcios, y de los Hebreos, y se encontrará crecido numero de impostores, que abusando de la debilidad credulidad de los hombres, se jactaban de curar las enfermedades mas inveteradas, por medio de amuletos, talismanes, adivinaciones, y específicos.

Tambien los Griegos, y Romanos se vieron inundados de esta plaga: Aristophanes celebra à cierto Eudamo, que vendia anillos, haciendo creer, que tenian virtud contra las mordeduras de los animales venenosos. Ghariton, y Clodio de Ancona no se hicieron menos famosos con semejantes embustes.

Nosotros hemos tenido tambien en todos tiempos algunos de estos hombres, que pasan por milagrosos entre los ignorantes; pero nunca me parece, que havemos estado tan bien surtidos de esta mercancia como al presente.

sente. Diganlo las esquinas pobladas de Carteles, en que estos Señores hacen al publico magnificas promesas. El uno ofrece poner negras las canas, y hacer salir pelo, y barba à los que carecen de estos adornos. La oferta es seductora, y harto será que se encuentre viejo calvo, ni eunuco, que no quieran probar fortuna en la virtud de ese secreto.

Presentase otro ofreciendo quitar con mucha facilidad todo genero de callos, y sabañones: ¿que mucho haran los que padecen estas incomodas dolencias en valerse de un hombre, que asegura haver encontrado el modo de curarlas? El deseo de vivir, y de vivir sin dolores, es natural en todos los hombres, y ninguno se persuade à que no hay remedio para la enfermedad que padece. Si un Medico (aunque fuese el mismo Ipocrates) lleno de ingenuidad, y de experiencias, asegura à un enfermo, que no  
hay

hay remedio para su enfermedad, y por otra parte el Charlatan mas despreciable ofrece curarla, no hay que dudar. Hipocrates será despedido, y recibido el Charlatan à brazos abiertos.

Los Charlatanes saben muy bien, que para engañar àl vulgo es necesario authorizarse. Bien conoce este, que hay quien pretenda engañarlo; pero tiene la simpleza de recelar estos engaños en aquellos à quienes vé con su misma ropa, y à su nivel, y no teme trampa en un hombre vestido de galones, y que está condecorado con titulos falsos, ò verdaderos.

Por lo comun estos Charlatanes de Medicina, y Cirugia acaban de llegar de largos viages, en que han hecho singulares observaciones, y exercitado estas Artes por mar, y tierra, en Europa, y America, ò en Africa, y Asia. El uno ha sido medico de Cámara del Gran Mufti, que le ha concedido un breve de Iman, y el otro  
del

del Gran Mogol, de quien ha recibido las insignias de Elefante blanco; y ambos han aprendido en sus largas peregrinaciones secretos extraordinarios, y trahido á su buelta cantidad de drogas de un valor inestimable contra todos los males, que pueden afligirnos, y nos las vienen á traer á nuestras casas, movidos de santo zelo por el bien de la humanidad. ¿Que mucho, que el Pueblo se dexé seducir de unos hombres, que cree tan experimentados, sabios, y piadosos?

Cuentase de cierto Caballero, que estando afligido de la gota, y entrando su Criado á decirle, que havia á la puerta un hombre, que ofrecia un remedio infalible para curar su dolencia, hizo que el Criado viese si aquel hombre havia venido à pié, ò en Coche; y como supiese, que havia venido à pie, respondió: *Ve, y dile à ese bribon, que vaya en hora mala: que si él poseyese un remedio infalible para este mal,*

*mal, aseguro que andaria en Coche con Caballos.* Este cuento pudiera servir de preservativo contra los embustes, y artificios de estos fingidos Profesores. Tener secreto para salir la dentadura à los setenta años, para cubrir de pelo à los calvos, para curar la palidez, y manchas del rostro en las mugeres, para alargar la vida, y hacerla pasar sin enfermedades, y no ser poderoso, y Señor de Vasallos, es lo mismo, que haver encontrado el arte de hacer el oro, y estar ambriento, y miserable. No puede darse embuste mas claro.

Apenas puede creerse, que haya hombre tan sencillo, ò tan necio, que no conozca que todas las promesas de estos ilustres Viageros son patrañas, y ellos mismos unos embusteros, y asesinos. Sin embargo, tal es la credulidad del vulgo, y la precacidad, y astucia de estos Charlatanes, que hacen que su comercio continúe, y sobre las cenizas de



unas ofertas, que nunca han cumplido establecen otras que no se cumplirán jamas. No parece sino que los hombres se complacen en verse engañados. Desde el tiempo á que puede alcanzar la noticia de nuestros mas ancianos, se estan prometiendo las mismas curaciones, y alabando los mismos secretos, y específicos: se ha visto ser todo mentira, y con todo hay quien tiene á estos operadores por unos verdaderos Esculapios, y cree encontrar infaliblemente en sus secretos la salud. Siendo de notar; que estos Theoros de Medicina jamas los alcanzan los Medicos, aun los mas famosos, que pasan toda su vida sobre los libros, y en medio de los enfermos, estando al parecer reservados á unos tonantes, sin ciencia, ni instruccion, qua pasan su vida divirtiendose por el mundo á costa de tontos.

Uno de los primeros cuidados de un Charlatan, y conque suele alucinar al

vulgo incauto, es proveerse de porcion de Certificaciones, en que constan las dolencias que ha curado. Esto es de mucho peso con los boquirrubios; pero no con los que saben, que semejantes hombres tienen asalariadas diversas gentes, que haviendo gozado perfecta salud toda su vida, han sido, sin embargo, curados de toda fuerte de enfermedades.

Tambien encuentran otro recurso los Charlatanes en los mismos amigos ò pariente de un enfermo. Suelen estos, movidos de su cariño, emplear el ministerio de un Charlatan, que no deja de aplicar sus drogas en secreto, con pretexto de no malquistarse con el facultativo. Si sana el doliente el Charlatan lo ha curado, y lleva el premio, y los aplausos; y si muere, queda oculto el suceso, por no hacerse complices en la muerte.

Otros que han experimentado el mal suceso de las pomposas ofertas de un Charlatan, le callan, por no

padecer el rubor de manifestar su credulidad; y esto es tambien muy favorable á estos falsos Empyricos. Mas amor á la humanidad tenia el Chino de *Su Cleufu*, que habiendo perdido una hija por la ignorancia de un Charlatan, compuso un Manifiesto en que expuso la mala conducta de su enemigo, con reflexiones capaces de defacreditarlo; y no contento con esto fijò copias en las plazas publicas, y distribuyò otras en las principales casas de la Ciudad. Esta venganza; que el llamava zelo de el bien publico, produjo todo el efecto que esperaba. El Charlatan viendose defacreditado, tomó el partido de mudar de profesion, y la salud publica logró este beneficio.

Seria muy conveniente, que aquellos, que han experimentado la vanidad, y aun los perjuicios de estos secretos, informasen al publico, á quien harian en esto un beneficio muy señalado; pero es difícil inspirar esta

ingenuidad á los hombres, llenos siempre, y pagados de todo lo que tiene ayre de maravillas, y no hay que esperar otros defengaños, que aquellos que se adquiriera cada uno por si mismo, si tiene la flaqueza de ponerse en manos de estos aventureros, llegando el aviso quando el daño no puede remediarse. El Marques Carreto, uno de los mas celebres, y atrevidos Charlatanes de que se tiene noticia, poseyò con un caracter libre, y familiar, el talento de persuadir, que tenia en su Arte toda la habilidad que faltaba á los demas sus colegas, y logró vender á doce pesos cada gota de su especifico. ¡ Como podia dejar de ser excelente un remedio tan caro! Enfermò de una pleuresia bastarda el Mariscal de Lusembourg, y no salió de la enfermedad por haverse opuesto Carreto á la Sangria, fiado en su remedio infalible. Defacreditòlo el suceso; pero murió el Mariscal.

(380)  
PENSAMIENTO LXX.

*Sobre los Bayles.*

Forsitan spectes ut Gáditano canoro  
Incipiat prurire Choro...  
Non capit has nugas humilis domus.

*Juven. Sat. II.*

Acafo te figuras , que la Bayladora de Cadiz empezará à excitar la lascivia acompañada de cantares deshonestos... pues no esperes en mi casa estas indecencias.

**H**AY algunos hombres , que pretenden acreditarfe de ferios , maduros , y austeros , aborreciendo , y desacreditando los bayles , como si estos fueren incompatibles con la sobriedad. Unos hacen esto , por haverles cabido en fuerte un humor tetrico que no les deja encontrar placer , en diversion alguna ; y otros , porque no habiendo aprendido el Arte de danzar , llevan con impaciencia , que haya una especie de recreo , en que no puedan tener lucimiento. Sea por lo que fuere , me parece , que este

(381)

modo de pensar es necio , y disparatado ; asi como lo feria aborrecer la musica , por no haverla aprendido , ó aborrecerla , por no tener bien dispuesto el organo del oido para percibir su armonia.

El Bayle si lo consideramos segun su origen , y naturaleza , no es otra cosa , que unos saltos , y pasos medidos , que se hacen en cadencias , y unos movimientos de cuerpo , reglados , y dispuestos con art. al son de instrumentos , ó voces ; y ya se deja discurrir , que un baile en que no se agreguen otros accidentes , que lo hagan odioso , lexos de merecer reprobacion , es estimable , porque en él aprende la juventud à manejar el cuerpo con ayre , y desembarazo , y una gracia , y facilidad de accion , y movimiento , que permanezca todo el resto de la vida. Por lo mismo no ay que admirarse si las personas mas graves , y de mas authoridad no tienen , ni han tenido reparo en dar algunos ratos à esta diversion. Theseo , Aquiles , Pirrho , Scipion , y Alexandro , no tuvieron reparo en baylar , y sujetar sus

cuerpos militares, y triunfantes, como dice Seneca, al numero, y cadencia de los instrumentos. Epaminondas no se desdenaba de mezclarse en las danzas de los muchachos de Tebas, su Patria, no creia obscurecer con esto la gloria de sus victorias, ni la pureza de sus costumbres. Socrates aprendió á baylar, y tañer instrumentos, siendo ya de edad muy avanzada. Platon en el segundo libro de sus leyes, quiere que se tenga por hombre sin ciencia, ni educacion al que no posee el arte de la danza. Y finalmente, no solo en todas las Naciones del mundo, aun las mas barbaras, se han encontrado establecidos bayles, en que algunas han hecho consistir una parte de su culto religioso, sino, que sabemos, que los Sibaritas enseñaban á baylar hasta á los Caballos. Pero es preciso decirlo todo. El mismo Platon, que ponía un merito tan distinguido en el bayle, y que extendia á él sus reglamentos, como á un objeto de grande importancia, no lo admitia sin alguna restriccion. Quería se arrojasen de un

Estado bien gobernado todas las danzas, que podian corromper las costumbres: se quejaba de las novedades introducidas en los bayles; y pretendia, que se comisionasen personas graves, y de edad madura, que examinasen, admitiesen, ó aprobasen los bayles, y canciones, señalando á los hombres lo que les convenia para ejercitarse al valor, y á la grandeza de alma, y á las mugeres lo conducente á inspirarles gracia, modestia, y magestad. Supongo, que en los bayles del tiempo de Platon, y particularmente en el de las Baccantes, havia tanta licencia, que á hombres menos graves, que á aquel Filosofo podian dar en rostro; pero si Platon viviese entre nosotros, y viese nuestros bayles caseros, aquellos bayles, en que no hay zeladores de la decencia, ni pena establecida para los infractores, y donde cada uno regla á medida de su crianza, ó de su genio los gestos, y palabras, ¿ tendria motivo para desear se estableciese la misma revision? Eso es lo que yo no sé. Sea acrimonia

de mi genio , ò sea tontería , yo veo muchas cosas que no me suenan bien. No quiero decir por esto , que sean malas : Dios me libre. Seranlo , ó no lo seran. Yo pienso , pero no decido.

Veo , por exemplo , que se empieza un bayle : que se interpolan hombres , y mugeres : que à espaldas del ruido de la musica , se arma una tertulia secreta , en que naturalmente , y sin escrupulo de júbicio temerario , se puede creer , que cada uno trata de sus intereses : que hay enfados , quejas , fatisfacciones , y otras boberias : que está el joven robusto , y regalado contemplando en una Dama hermosa , y bien prendida ; que ya se rien , ya estan ferios ; ya el Caballero se pone mustio , y ya vuelve à alentar : que la Dama despliega el abanico unas veces como ayrada : que otras lo mueve con precipitacion : que hace ademán de cubrirse con él el rostro , al mismo tiempo , que está registrando por los intervalos ; y que enfio , desplegándole voluptuosamente , y cubriendo con él su rostro , y el del Caballero , im-

pide ; que se pueda observar el movimiento de los labios , y las mudanzas de el semblante. ¿ Dire que esto es malo , ni peligroso ? No por cierto. Diganlo los que lo executan , pues ellos mejor , que yo , conocen su constitucion , y saben sus negociados.

Miro al lado de una Señorita , á quien sus padres dicen que crian con mucho recato , y honestidad , un Petimetre , que continuamente la está hablando al oido : que está impaciente , si la facan á baylar con otro : que se desespera , si algun hombre , ò muger toma el asiento , que havia de volver à ocupar la Señora ; y que sentada que está en otro parage , al acabar su bayle , está echo un Argos , acechando al instante en que haya un asiento desocupado á su lado , para ir à continuar el sitio. Yo veo esto ; ¿ però por esto me entrometeré à decir si es malo , ò bueno ? Me guardaré muy bien. Padres tiene , que lo estan viendo como yo : Ellos sabran si fuera mejor mitigar algo el rigor domestico , dejandola tratar en su presencia

con hombres de buenas costumbres, y alejarla de estos bayles, que abandonaria en ellos al manoseo, è indecencias de una caterva he hombres; unos no conocidos, y conocidos otros por su malas propiedades, guardando toda la etiqueta solo para la Casa en que hay menos peligro. Y sobre todo si les parece mal, á ellos toca remediarlo; Y si bien, ¿Que me vá á mi en persuadirles lo contrario?

Presentase una Señora, muger de juicio, y de virtud á baylar un minuet con un Caballero, que la está esperando en la palestra. Noto que luego que se dan las manos esperando se repita la primera meditacion del minuet para partir, muda la Señora de semblante, y de palida que estaba, se pone encendida, y casi vertiendo sangre por las megillas: que hace la cortesia, y se retira con pretexto de alguna defazon. Otro de genio maligno, y cabiloso ya sabia lo que havia de inferir de esta novedad; pero yo que no soy malicioso, me contentaré con decir, que acaso el Señor ha errado el tiro.

Estoy al lado de una Señora, y de un Caballero, que sin duda han hecho juicio de que soy sordo, ò que tengo alli otros asuntos á que atender, y sobre esta seguridad empieza el Señor mio á darle muy serias quejas de que ha baylado con otro. La Señora se escusa con el bastonero. El Caballero replica. La Señora dice, que lo ha hecho por evitar nota. Esto no satisface. Crece el enojo. Muda la Señora de asiento. Siguela el que se tiene por ofendido. Hay otros pasages no menos ridiculos, que graciosos. Dan mucho que hablar á algunos, que hay defocutados en la Sala. Corre la voz. Rien todos los que hay en ella á costa de ambos, y renace por fin la calma en aquellos dos angustiados corazones, mediante la palabra que dá la Dama de no bolver á bailar con aquel sugeto. ¿Y porque esto me havia de parecer mal? La vida no dicen todos que es una Comedia? Pues este es un entretenimiento en prosa.

Empiezan á alternar el cascabel gordo, y las contradanzas. Veo quatro, ò

mas hombres, è igual numero de mugeres estarfe una ora para enfayar una contradanza. Enfayarla, y errarla, buelvenla á enfayar, y buelve á fuceder lo mismo. Enfadase el Director, y dice que son torpes; pero se engaña casi nadie oyò su explicacion, porque havia que atender á otras cosas de mas importancia. Baylase, por fin, bien, ò mal, que eso es indiferente. Lo esencial es, que haya una buena pausa quando se disponen para la rueda. Allí no se pierde tiempo. No solo á los sordos se habla por los dedos. El paso de *Alemanda* es gracioso. Bien aya el que tal invento. Nuestros Abuelos deberian venir del otro mundo á confesar que fueron unos tontos, sin maña, ni habilidad. Ellos no supieron jamas el modo de abrazar en Publico á las mugeres sin escandalo, porque no tubieron talento para inventar el paso de *Alemanda*, ni supieron, que esto de abrazar era una cosa inocente y de pura diversion, siempre que es al compás de la musica. En las *cuatro caras, y rueda de hombres con mugeres*

*dentro, espalde con espalda*, es preciso correr el velo.

Olbidava una de las cosas mas notables, que he visto en los bayles, que es una contradanza (á quien la impiedad llama *de los Capuchinos*) con que suelen solemnizarse en algunas concurrencias los bayles del Carnabal. Allí los abrazos lisos, y llanos son sin ceremonia, ni disfraz porque es la stofa, ò el estrivillo, que se repite á cada diferencia, y acompañados de algo mas, que ni es para visto, ni dicho, ni mi pluma encuentra expresiones decentes con que explicarlo. Lo mismo digo de las seguidillas, que en el dia son del mismo calibre, que las contradanzas. El nombre que se deba dar á esto, discurrarlo qualquiera como no sea de los que estan tocados de el contagio, siendo actores en esta farsa.

Me temo, que si entre nosotros se levantara un Platon, no se havia de contentar con la providencia, que deseava el antiguo. Aquel diseñava una Republica bien ordenada, pero Gentilica: este la queria Christiana.

*NOTA.* Quando he bosquejado los bayles caferos, no he intentado hablar de los bayles, que suele haver en muchas casas honestas, donde los concurrentes conocen el honor, y la virtud, y el bayle es una mera diversion. Ni estos merecen tal censura, ni pudiera dejar de ser mordacidad muy maligna pintarlos con tales colores. Mi animo es hablar de varios bayles, obscuros á la verdad, pero muy frequentes, en que realmente pasa no solo lo que digo, sino mucho mas que callo, por ceñirme á las leyes severas de la decencia.

N O T A.

Queda concluida la Obra, siendo á todos sumamente sensible que su Autor, no continuase por mas tiempo, á dar en sus Pensamientos la erudicion, y gusto que recibian con tan notoria satisfaccion; y siendome á mi no menos sensible, el que se me haya acabado la materia, con que divertir tan discretos Ciudadanos, con el seguro de que no les daba asunto que no fuese muy digno de su aceptacion.

F I N.



